

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología



**Visiones de adolescentes guatemaltecos urbanos acerca de la espiritualidad
como dimensión de la persona ideal**

Trabajo de graduación presentado por María Ximena Flores Ramos para optar al grado de
Licenciada en Psicología

Guatemala
2016

**Visiones de adolescentes guatemaltecos urbanos acerca de la espiritualidad
como dimensión de la persona ideal**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

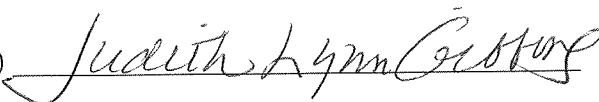


**Visiones de adolescentes guatemaltecos urbanos acerca de la espiritualidad
como dimensión de la persona ideal**

Trabajo de graduación presentado por María Ximena Flores Ramos para optar al grado de
Licenciada en Psicología

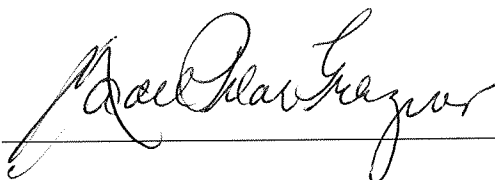
Guatemala
2016

Vo.Bo.:

(f) 

Judith Lynn Gibbons, Ph.D.

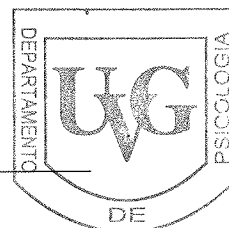
Tribunal Examinador:

(f) 

María del Pilar Grazioso, Ph.D.

(f) 

MSc. Pablo Barrientos



(f) 

Judith Lynn Gibbons, Ph.D.

Fecha de aprobación: miércoles 1 de junio de 2016

PREFACIO

¡El agradecimiento es la memoria del corazón!

Gracias Dios Mío, por amarme tanto y por todo; por ser mi guía y motor durante la elaboración de este trabajo.

Gracias papá y mamá, por apoyarme a través de los años; por brindarme la oportunidad de estudiar y aprender.

Gracias hermanas del alma, por marcarme el camino; por ser para mí un ejemplo de mujeres profesionales de excelencia y un ejemplo de mujeres completas.

Gracias a la comunidad de la Universidad del Valle de Guatemala, por acogerme; por ayudarme a forjar conocimientos y competencias, y enseñarme la importancia de trabajar en equipo.

Gracias Judith Gibbons y Katelyn Poelker, por su valiosa amistad; por permitirme trabajar junto a ustedes y aprender tantas lecciones.

Gracias Gerardo Gularte, por recordarme que lo esencial es invisible a los ojos; por acompañarme e inspirarme en este proceso, y por creer en mí.

Gracias Natalia Flores, por tu amistad incondicional; por acompañarme de cerca en cada paso de la vida, por ser mi eterna aliada y confidente.

A todas las personas que con su presencia han influido en mi vocación; y a Dios, que me ha enseñado lo que más vale en la vida: el amor.

¡Infinitas gracias a todos, dice latiendo mi corazón!

ÍNDICE

	Páginas
LISTA DE FIGURAS.....	vii
LISTA DE CUADROS.....	vii
LISTA DE GRÁFICAS.....	vii
I. Introducción.....	1
A. Presentación.....	1
B. Antecedentes conceptuales.....	2
1. Adolescencia.....	2
2. Persona ideal.....	22
3. Espiritualidad.....	25
C. Antecedentes metodológicos.....	39
1. Estudios en adolescentes.....	39
2. Estudios de persona ideal en adolescentes.....	40
3. Estudios sobre espiritualidad/religiosidad en adolescentes.....	49
D. Metodología.....	54
1. Pregunta de investigación.....	54
2. Hipótesis de investigación.....	54
3. Variables.....	55
4. Objetivos.....	55
5. Población y muestra.....	56
6. Criterios de inclusión, criterios de exclusión y participantes.....	56
7. Instrumento.....	57
8. Procedimiento.....	59
9. Consideraciones éticas en el trabajo de campo.....	61
10. Diseño de investigación.....	62
11. Análisis de datos.....	63
II. RESULTADOS.....	65
A. Estadística descriptiva.....	65
1. Promedios de la importancia de la espiritualidad.....	65
B. Estadística inferencial.....	70
1. Correlaciones entre la espiritualidad y las diez otras características exploradas en la persona ideal.....	70
2. Efectos principales e interacciones entre género del ideal, género del participante y grado del participante.....	72
C. Dibujos con temas religiosos.....	75
III. DISCUSIÓN.....	80

IV.	CONCLUSIONES.....	90
V.	RECOMENDACIONES.....	92
A.	Recomendaciones para psicólogos y para científicos sociales.....	92
B.	Recomendaciones para instituciones educativas.....	92
C.	Recomendaciones para padres de familia.....	93
D.	Recomendaciones para entidades estatales y organizaciones internacionales humanitarias.....	93
VI.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	94
VII.	APÉNDICES.....	108

LISTA DE FIGURAS

Figura		Página
1.	Cinco niveles de desarrollo juvenil.....	5
2.	Ilustración de la maduración de materia gris sobre la superficie cortical de los 5 a los 20 años de edad.....	7
3.	Modelo que toma en cuenta el desarrollo de las regiones prefrontales y las regiones límbicas.....	9
4.	El Cerebro Moral.....	11
5.	Principios universales de la moralidad.....	12
6.	Problemas a resolver para lograr definir la identidad personal.....	13
7.	«Modelo de Estatus de la Identidad».....	14
8.	Auto-identificación religiosa de jóvenes de 15 a 19 años, por etnicidad, en Porcentajes (2011).....	20
9.	Participación de jóvenes de 15 a 29 años según el tema que abordan (2011).....	21
10.	Marco de referencia del desarrollo espiritual en la infancia y la adolescencia.....	31
11.	Dibujo del hombre ideal que menciona la palabra «Dios».....	75
12.	Dibujo del hombre ideal que menciona las palabras «piadoso» y «God».....	75
13.	Dibujo del hombre ideal que menciona la palabra «Dios» y exhibe una creencia de fe determinada.....	76
14.	Dibujo del hombre ideal que menciona la palabra «iglesia».....	76
15.	Dibujo del hombre ideal que representa una iglesia con cruz.....	77
16.	Dibujo de la mujer ideal que menciona la palabra «God».....	77
17.	Dibujo de la mujer ideal que menciona la palabra «Dios» y exhibe una creencia de fe determinada.....	78
18.	Dibujo de la mujer ideal que menciona la palabra «alma».....	78

LISTA DE CUADROS

Cuadro		Página
1.	Descripción de los participantes.....	57
2.	Características evaluadas en el Cuestionario de Persona Ideal.....	58
3.	Análisis cualitativo de ítems de «espiritualidad» del estudio piloto.....	60
4.	Estadísticas descriptivas de la importancia de la espiritualidad.....	65
5.	Correlaciones entre la espiritualidad y las demás características del hombre ideal...	69
6.	Correlaciones entre la espiritualidad y las demás características de la mujer ideal..	70

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica		Página
1.	Promedios de la importancia de la espiritualidad según todos los participantes.....	66
2.	Promedio de la importancia de la espiritualidad en el hombre ideal según el género del participante.....	66
3.	Promedios de la importancia de la espiritualidad en la mujer ideal según el género	

del participante.....	67
4. Promedios de la importancia de la espiritualidad en el hombre ideal según el grado del participante.....	68
5. Promedios de la importancia de la espiritualidad en la mujer ideal según el grado del participante.....	68
6. Efecto principal del género del ideal.....	71
7. Efecto principal del género del participante.....	72
8. Efecto principal del grado del participante.....	73
9. Interacción género del ideal X grado del participante.....	74

RESUMEN

El ser humano posee dimensiones que le convierten no únicamente en ser físico y psicológico, sino también en ser moral y espiritual. El desarrollo de cada dimensión humana genera implicaciones personales y sociales a lo largo de la vida. La adolescencia se caracteriza por transformaciones significativas: el cuerpo madura, la capacidad cognitiva aumenta, el razonamiento moral se hace más complejo y la propia identidad se busca con fervor. El adolescente empieza a forjar ideales y a diseñar su propio futuro; es entonces que aparece en su mente el ideal de persona: la «persona ideal». Estudios previos han explorado las características que los adolescentes adjudican al hombre ideal y a la mujer ideal; se han investigado características de las dimensiones física, psico-social y moral, pero nunca se ha explorado la dimensión espiritual. El principal objetivo de este estudio es conocer qué tan importante es para adolescentes guatemaltecos urbanos que la persona ideal (hombre y/o mujer) sea alguien espiritual.

En este estudio participaron 333 adolescentes (μ edad = 12.77 años, SD = 0.96 años; 66.4% mujeres) pertenecientes a sexto primaria o primero básico, en instituciones educativas ubicadas en la ciudad de Guatemala. Cada participante contestó el «Cuestionario de Persona Ideal», en el que valoró la importancia de once características en el hombre ideal y la mujer ideal (entre estas la espiritualidad), y dibujó a ambos ideales realizando alguna actividad. Se consideró la «importancia de la espiritualidad» como variable dependiente, y «género del ideal», «género del participante» y «grado del participante» como variables independientes. Se obtuvieron estadísticos descriptivos (promedios) e inferenciales (correlaciones y análisis de varianzas) entre las variables de estudio. Por último, se utilizó un sistema de codificación estandarizado para analizar la presencia de «temas religiosos» en los dibujos que se solicitó a los participantes realizar.

Los resultados brindan información relevante para el estudio del constructo «persona ideal»: la espiritualidad evidencia ser una característica altamente valorada por los participantes, tanto en la mujer ideal como en el hombre ideal. También, la espiritualidad se correlaciona positiva y significativamente con que la persona ideal sienta gusto por los niños, sea de peso y altura común, tenga un buen trabajo, sea inteligente, bondadosa y honrada, y que sea divertida. Los participantes brindan mayor importancia a la espiritualidad en la mujer ideal. Las adolescentes mujeres y los estudiantes de sexto grado son quienes más valoran la

espiritualidad en la persona ideal, y los estudiantes de primero básico quienes menos valoran la espiritualidad en el hombre ideal. Dichos hallazgos podrían reflejar el propio desarrollo espiritual de los adolescentes participantes y parecen relacionarse con el fenómeno del «marianismo», un esquema de rol de género predominante en Latinoamérica.

El estudio aporta evidencia empírica sobre este hecho: que adolescentes guatemaltecos urbanos visualizan a la mujer y al hombre ideal como personas espirituales.

I. INTRODUCCIÓN

A. Presentación

El desarrollo cognitivo brinda al adolescente la capacidad de imaginar posibles futuros para sí mismo y la sociedad (Gibbons y Stiles, 2004:2), enrolarse en la búsqueda de su identidad y propósito de vida (Benavides, 2014:209), construir ideales que promueven su adaptación social (Inhelder y Piaget, 1958:341) y adquirir una «perspectiva social» como parte del desarrollo moral paralelo (Fowler, 2004:412). Según Gibbons *et al* (2004:2,9), las visiones de persona ideal de los adolescentes, reflejan sus valores, ideologías de género, aspiraciones y futuros personales. El constructo «persona ideal» ha sido ampliamente explorado solicitando a miles de adolescentes alrededor del mundo, incluyendo Guatemala, que describan a su mujer ideal y hombre ideal. Estos estudios han permitido descubrir cómo los jóvenes de diversos contextos culturales visualizan su futuro y los roles de hombres y mujeres (Gibbons *et al.* 2004:3). Se ha investigado la importancia de que la persona ideal posea características de las dimensiones física (ej. guapa), psico-social (ej. inteligente y popular) y moral (ej. buena y honrada); sin embargo, nunca se ha explorado la dimensión espiritual de la persona ideal.

Al no preguntar por la espiritualidad, ¿No se estará ignorando una parte intrínseca del ser humano y, por lo tanto, obteniendo visiones incompletas de la persona ideal? La «espiritualidad» puede entenderse como el proceso a través del cual el ser humano busca responder a las preguntas últimas de la vida, del sentido y de la relación con lo sagrado o lo trascendente (Koeing, McCullough y Larson, 2001:18). Actualmente, varios autores de diversas disciplinas plantean que la espiritualidad es un componente intrínseco de las personas y un elemento nuclear del desarrollo humano (Benavides, 2014:207,201). También son numerosos los estudios que describen la espiritualidad como «recurso interno» (James, Fine y Jo Turner, 2012:181) y «factor protector» (Yonker, Shnabelrauch y DeHann, 2012:308; Abu Talib y Abdollahi, 2015:s.pág.) que fomenta el «desarrollo positivo» de la juventud (James *et al.* 2012:190; Lerner, 2008:110).

Este estudio intentó extender la exploración del constructo «persona ideal» en adolescentes, a través de la inclusión de la «espiritualidad» como dimensión humana. El principal objetivo fue obtener información acerca de la importancia que tiene para 333

adolescentes guatemaltecos urbanos, que el hombre ideal y la mujer ideal sean personas altamente espirituales. Lo anterior es relevante pues permite conocer cómo la espiritualidad influye en los ideales de los adolescentes, así como encontrar patrones culturales asociados con el género. Para el estudio se aplicó el «Cuestionario de persona ideal» (Clifford, Grandgenett y Bardwell, 1981; Stiles, Gibbons y Schnellmann, 1987) a cada participante; en este se preguntó por datos demográficos y se pidió evaluar diez características del hombre ideal y la mujer ideal. Como parte del cuestionario, también se solicitó dibujar a ambos ideales realizando alguna actividad y describir dicha actividad a través de un comentario. Por último, se aplicó un ítem extra correspondiente a la variable «espiritualidad», tanto para la mujer ideal como para el hombre ideal. Los resultados de los cuestionarios se analizaron cuantitativamente por medio de estadísticos descriptivos (promedios), además de explorar correlaciones y análisis de varianzas (ANOVAs) entre las variables de estudio. Por último, se obtuvo un porcentaje de la presencia de «temas religiosos» en los dibujos, utilizando el sistema de codificación estandarizado propuesto por Stiles y Gibbons (2000:181-221).

A. Antecedentes conceptuales

1. Adolescencia

a. La adolescencia como construcción social. El término «adolescencia» proviene del verbo latino *adolescere*, que significa «crecer hacia la madurez» (Méndez, 2009:239). La concepción de «adolescencia» como etapa de desarrollo y como objeto de estudio, surgió mediante el trabajo del psicólogo estadounidense Stanley Hall, a principios del siglo XX. Hall (1904, tomado de Lozano, 2014:19) propuso que la «adolescencia» es un período universal entre los humanos, necesario en su preparación para la adultez. Juan José Arévalo (1949:25) planteó que la adolescencia puede ser entendida como:

«...un modo espiritual de ser y de actuar aplicable en líneas generales a todos aquellos que se hallan en el correspondiente período de la vida.»

Ha habido planteamientos diferentes, sin embargo; como los propuestos por la antropóloga estadounidense Margaret Mead, a raíz de sus estudios de antropología cultural. Mead (1990, tomado de Lozano, 2014:25) propuso que la «adolescencia» no es un período presente ni necesario en todas las sociedades; mientras que la «pubertad» es un fenómeno universal pero

expresado con cierto grado de variabilidad, entre personas y culturas. Ante dichas posturas contrapuestas, Feixa (2011, tomado de Lozano, 2014:26) ofrece una definición aclaratoria:

«La adolescencia es más una construcción cultural, con evidente base biológica, que una etapa evolutiva natural, común y fija a todas las sociedades y épocas.»

En general, la adolescencia puede explicarse a través de diversos rasgos que se asocian a dos principales dimensiones humanas: la corpórea y la cultural. Sin embargo, al ser la adolescencia una realidad antropológica, los rasgos que la constituyen evidencian fluctuaciones a lo largo de la historia. En síntesis, el inicio de la adolescencia está marcado por la pubertad, pero son los factores culturales los que más determinan su terminación (Lozano, 2014:16-30; Smetana, Campione-Barr y Metzger, 2006:258).

En el continente americano, la concepción de «adolescencia» como etapa diferenciada de la vida, surgió mediante la confluencia de tres grandes transformaciones sociales ocurridas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX: 1. La prolongación de la educación obligatoria, 2. La legislación laboral respectiva al trabajo infantil y 3. Los procedimientos judiciales en torno a la juventud. La adición de la adolescencia, como etapa posterior a la infancia y anterior a la adultez, contribuía con los fines de las nuevas sociedades industriales urbanas. Desde entonces, ser adolescente ha implicado pasar mayor cantidad de años interactuando con el grupo de pares, bajo el resguardo de los padres y aislado del mundo laboral (Lozano, 2014:24).

b. La adolescencia como etapa de desarrollo. La adolescencia ha sido generalmente entendida como una etapa de la vida, posterior a la infancia y anterior a la adultez (Lozano, 2014:33). La Organización Mundial de la Salud (OMS: 2016) considera «adolescente» a toda persona cuya edad oscila entre los 10 y los 19 años; asimismo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2006:2) propuso que la adolescencia se divide en tres sub-etapas: 1. Temprana (10 a 13 años de edad), 2. Media (14 a 16 años de edad) y 3. Tardía (17 a 19 años de edad).

También, la adolescencia ha sido concebida como un período de desarrollo, en el que se experimentan fuertes cambios. Hablando de la adolescencia, Papalia, Wendkos y Duskin (2010:354) dicen:

«En las sociedades más modernas, el paso de la niñez a la adultez no se distingue por un único suceso, sino por un largo período conocido como adolescencia, una transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y

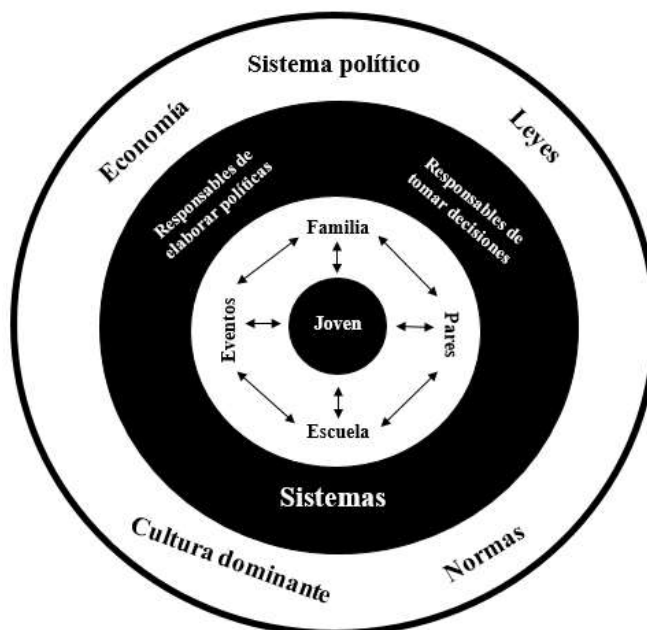
sociales y que adopta distintas formas en diferentes escenarios sociales, culturales y económicos.»

Mientras que Santillano (2009:60-61), define la adolescencia como:

«Un período de desarrollo del ser humano, que sin poder enmarcarse en límites etarios precisos, está comprendido entre las edades de 10 y 19 años aproximadamente. En él se consolidan una serie de cambios e integraciones desde lo social, lo psicológico y lo biológico (sociopsicobio); que sobre la base de adquisiciones y desprendimientos cualicuantitativos, permiten el alcance de suficientes y necesarios niveles de autonomía, para que el niño se transforme y asuma el papel de adulto integrado a la sociedad.»

El desarrollo acontecido durante la adolescencia es consecuencia de la interacción entre múltiples factores de índole diversa. Abordajes teóricos ecológicos, como el «Modelo Ecológico del Desarrollo» propuesto por Bronfenbrenner (1979; tomado de Huebner, 2009:7), han permitido explorar la interacción entre el adolescente y los factores presentes en su contexto (Smetana *et al.* 2006:275). Según este modelo, existen cinco niveles que influyen en el desarrollo del adolescente; el primer nivel lo ocupa el adolescente mismo y sus factores personales, el segundo nivel («microsistema») involucra todos los ambientes en los que el adolescente participa de forma directa (familia, pares, escuela, entre otros), el tercer nivel («mesosistema») se compone por las interacciones entre los elementos del nivel anterior, el cuarto nivel («exosistema») incluye los sistemas con poder que ejercen influencia indirecta en el adolescente, y el quinto nivel («macrosistema») se refiere a la sociedad y la cultura en las que el adolescente crece, tomando en cuenta sus características y los valores que promueven (Huebner, 2009:9). Este modelo de desarrollo ecológico puede observarse en la Figura 1.

Figura 1. Cinco niveles de desarrollo juvenil



Fuente: Adaptado de Huebner (2009)

A continuación se brinda una explicación detallada sobre el desarrollo que se experimenta en las dimensiones física/biológica, cognitiva, moral y psicosocial durante la adolescencia. El desarrollo de la dimensión espiritual se aborda a profundidad en la sección de «Desarrollo espiritual» en este documento. Los últimos hallazgos empíricos han dado lugar a una serie de pequeñas teorías que describen áreas específicas del desarrollo adolescente y que han pasado a sustituir a las grandes teorías dominantes en el pasado, tales como las propuestas por Freud, Erikson y Piaget (Steinberg y Morris, 2001:99).

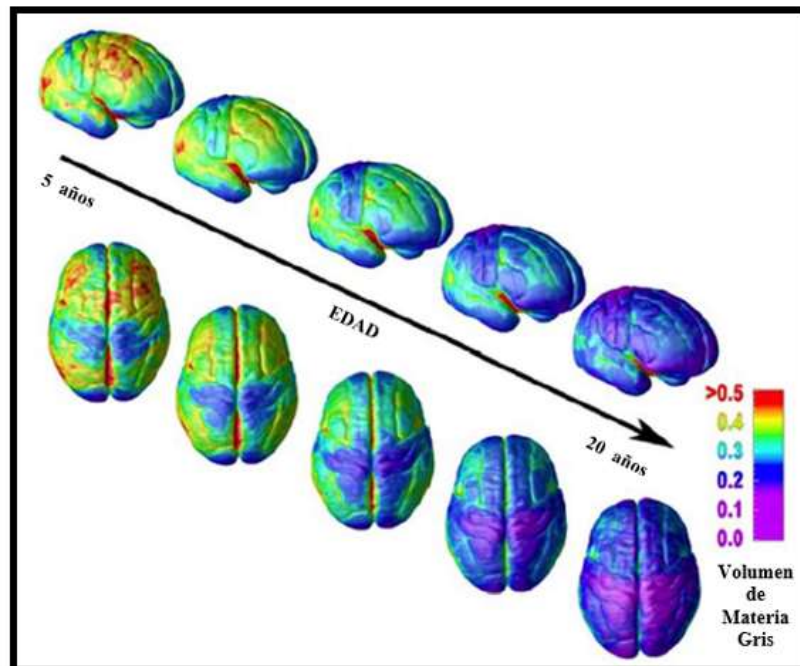
1) Desarrollo físico/biológico. Los principales cambios físicos experimentados durante la adolescencia se relacionan con la pubertad. Entre estos se encuentran la aceleración del crecimiento y la maduración de los órganos sexuales (Lozano, 2014:17). La pubertad es provocada por cambios hormonales, tiene una duración aproximada de cuatro años y finaliza cuando la persona alcanza la madurez sexual que le hace capaz de reproducirse. En dicha etapa aparecen las características sexuales primarias, las cuales se refieren a la maduración de los órganos sexuales, y se evidencian con el inicio de la menstruación en las mujeres y la producción de espermatozoides en los hombres (Papalia *et al.* 2010:386). También surgen las características sexuales secundarias, que no involucran directamente a los órganos sexuales y se manifiestan en lo siguiente: crecimiento de vello, principalmente en el área púbica, axilar

y facial, modificaciones en la textura de la piel y en el timbre de la voz, ensanchamiento de los hombros (en los hombres) y crecimiento de los senos (en las mujeres) (Papalia *et al.* 2010:358). Los cambios hormonales también generar transformaciones significativas en las proporciones corporales, el peso y la altura (Lerner y Galambos, 1998:415). El «estirón físico» tiende a ocurrir antes en las mujeres, y en ellas, el aumento de peso se relaciona con un incremento en los niveles de grasa corporal, mientras que en los hombres se asocia a un incremento de la musculatura (Huebner, 2009:9).

El cerebro atraviesa profundas transformaciones durante la adolescencia. El estudio del desarrollo cerebral ha avanzado debido a la utilización de técnicas no invasivas como las «Imágenes de Resonancia Magnética» (IRM), que brindan imágenes precisas del cerebro de personas vivas (Smetana *et al.* 2006:257; Blakemore y Choudhury, 2006:297; Weinberger, Elvevag y Giedd, 2005:4). Estudios elaborados con IRM revelan que el cerebro humano se mantiene en continuo desarrollo durante la adolescencia (Blakemore, 2012:397). Incluso, se ha descubierto diferencias a nivel anatómico, fisiológico y bioquímico, entre el cerebro humano característico de la adolescencia temprana y el característico de la adolescencia tardía (Weinberger *et al.* 2005:1).

La evidencia empírica es consistente al indicar que la principal transformación ocurrida en el cerebro durante la adolescencia es el aumento de materia blanca y la disminución de materia gris, principalmente en la corteza frontal y parietal. El incremento de materia blanca se debe a un proceso de mielinización axonal que se da al inicio de la pubertad; mientras que la reducción de materia gris es consecuencia de un proceso de poda sináptica que ocurre más adelante en la adolescencia (Lozano, 2014:17; Blakemore *et al.* 2006:300). Con la poda sináptica se eliminan las conexiones sinápticas poco utilizadas y se conservan las más activas; dicha reorganización sináptica hace que el cerebro adolescente funcione más eficientemente (Weinberger *et al.* 2005:1). La Figura 2 permite visualizar la reducción de materia gris que se da en el cerebro, entre la infancia y la adultez.

Figura 2. Ilustración de la maduración de materia gris sobre la superficie cortical de los 5 a los 20 años de edad



Fuente: Adaptado de Casey *et al* (2008)

En el cerebro adolescente, el desarrollo del sistema límbico y del circuito «abajo-arriba» (*bottom-up*) precede al desarrollo de las regiones corticales relacionadas con el circuito de control «arriba-abajo» (*top-down*) (Casey, Jones y Somerville, 2011:21; Casey, Jones y Hare, 2008:116). Se ha identificado que el nivel de actividad de la amígdala es bastante elevado en los adolescentes, mientras que la actividad de las regiones orbitofrontales exhibe niveles bajos en comparación con los adultos (Casey *et al.* 2008:121). Por otra parte, las hormonas gonadales, que aumentan en número tras la maduración del sistema reproductivo, influyen en el proceso de reorganización sináptica acontecido durante la adolescencia, dando lugar a una serie de nuevos comportamientos (Sisk y Zehr, 2005:169-171). En síntesis, el desarrollo cerebral es un cambio físico/biológico con significativas implicaciones en las demás dimensiones del desarrollo humano.

2) Desarrollo cognitivo. Piaget (1972:1) con su teoría del desarrollo cognitivo, propuso que el adolescente puede alcanzar la etapa denominada «operaciones formales»; esta constituye el más alto nivel de habilidad cognitiva y se caracteriza por el perfeccionamiento del pensamiento abstracto. En síntesis, las «operaciones formales» permiten al adolescente: utilizar símbolos, pensar temas abstractos y entender situaciones hipotéticas (Davis *et al.*

2008:402). A pesar de su valioso aporte, el modelo de desarrollo cognitivo Piagetiano perdió dominancia a partir de la década de 1990, cuando empezaron a surgir modelos de desarrollo cognitivo centrados en el procesamiento de la información (Steinberg *et al.* 2001:85). Últimamente, el estudio del desarrollo cognitivo se encuentra íntimamente ligado al estudio del desarrollo cerebral y se enfoca en procesos cognitivos tales como la consciencia, el razonamiento, la meta-cognición, y la cognición social y moral (Smetana *et al.* 2006:274).

Estudios neurocientíficos han evidenciado que el incremento de las habilidades cognitivas, característico de la adolescencia, es resultado de los procesos de mielinización y poda sináptica que ocurren en la corteza prefrontal y que aumentan la velocidad de transmisión de la información neuronal. También, durante la adolescencia se optimizan las «funciones ejecutivas», un conjunto de habilidades con las que es posible auto-controlar la actividad cognitiva y conductual, y entre las cuales se encuentran: la memoria de trabajo, la atención selectiva, la respuesta inhibitoria y la toma de decisiones (Blakemore *et al.* 2006:296-301).

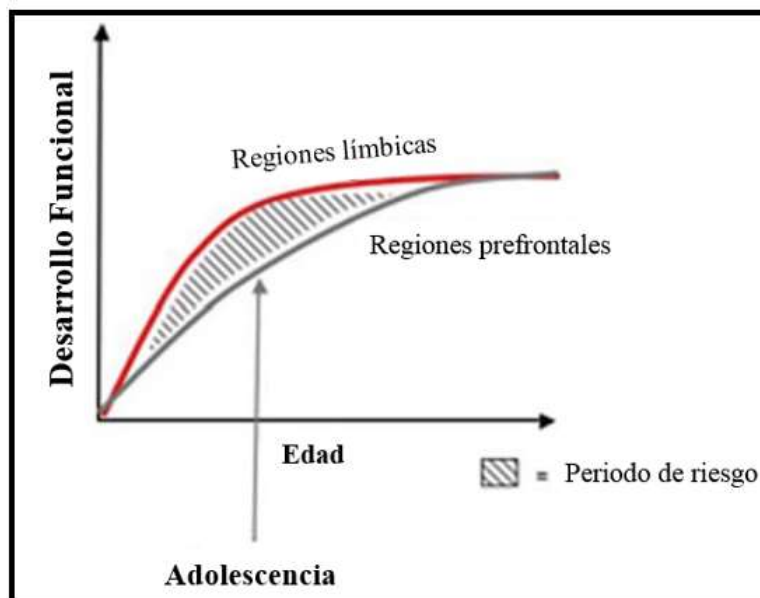
El proceso de poda sináptica dota al adolescente con la capacidad para procesar la información más rápida y eficientemente (Huebner, 2009:9; Lerner *et al.* 1998:416). Otras habilidades cognitivas que se alcanzan durante esta etapa son el razonamiento (pensar de forma hipotética), la abstracción (pensar en cosas abstractas, no tangibles) y la metacognición (pensar sobre los propios pensamientos y sentimientos) (Huebner, 2009:10). A pesar de los avances experimentados durante la adolescencia, los estudios neurocientíficos han revelado que el máximo desarrollo cognitivo se alcanza hasta la adultez temprana (a la mitad de la década de los veinte años) (Smetana *et al.* 2006:258). Tal es el caso de ciertas funciones vinculadas con la corteza prefrontal, como lo son la toma de decisiones, el control de impulsos y la capacidad de planeación, que continúan desarrollándose incluso después de la adolescencia (Weinberger, *et al.* 2005:14).

En el cerebro adolescente, las regiones límbicas subcorticales (como el estriado) y las regiones frontales (como la corteza prefrontal) siguen patrones de desarrollo diferentes, dando lugar a una tendencia de hiper-sensibilidad a la recompensa (Van Leijenhorst, Zanolie, Van Meel, Westenberg, Rombouts y Crone, 2010:61; Casey *et al.* 2008:121-122). Asimismo, la impulsividad ha demostrado niveles superiores durante la adolescencia, en comparación con la adultez, lo que se relaciona con una escasa maduración del área ventral prefrontal; mientras que la tendencia a tomar riesgos, más fuerte en los adolescentes, se debe a un

incremento en la actividad del accumbens durante esta etapa de la vida (Casey *et al.* 2008:120).

A pesar de que el adolescente posee la capacidad cognitiva para tomar decisiones racionales, aún no ha alcanzado desarrollar al máximo habilidades tales como el control de impulsos y la auto-regulación, por lo tanto es muy probable que en situaciones con alta carga emocional (muy estresantes o demandantes), sea el sistema límbico el que predomine sobre el sistema prefrontal, aumentando el riesgo de tomar decisiones con consecuencias negativas (Luciana y Collins, 2012:5; Blakemore y Robbins, 2012:1184; Casey *et al.* 2008:122). El desarrollo diferencial de las regiones prefrontales y límbicas puede observarse en la Figura 3.

Figura 3. Modelo que toma en cuenta el desarrollo de las regiones prefrontales y las regiones límbicas



Fuente: Adaptado de Casey *et al.* (2008)

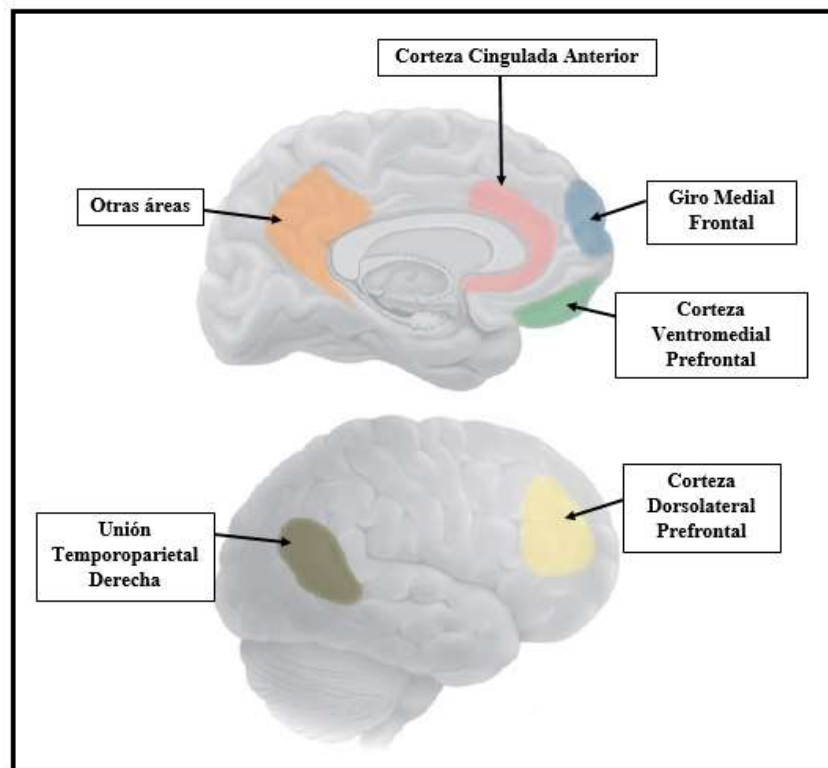
3) Desarrollo moral. Se ha evidenciado que la creciente capacidad cognitiva está asociada a una mayor complejidad en el razonamiento de temas morales; sin embargo, a pesar de que el desarrollo cognitivo es necesario, no es suficiente para asegurar el desarrollo moral. Kohlberg (1975:672) con su teoría del razonamiento moral, propuso que el adolescente se encuentra en la segunda o la tercera etapa de desarrollo, a nivel moral. En la segunda etapa, llamada «Moralidad convencional», los estándares morales son aprendidos de las figuras de autoridad; mientras que en la tercera etapa, denominada «Moralidad pos-convencional», ya

se posee principios morales internos, así como la capacidad de elegir entre estándares morales conflictivos entre sí (Papalia *et al.* 2010: 375).

La teoría de Kohlberg (1975:671) afirma que la creciente capacidad cognitiva genera avances en la toma de «perspectiva social» del adolescente. Las «operaciones formales» le permiten visualizar las situaciones, tomando en cuenta que no sólo existe él/ella y los demás, sino también existe lo que él/ella piensa de los demás y lo que los demás piensan de él/ella. De esta manera surge la «perspectiva en tercera persona», una nueva visión que le permite actuar de forma justa en situaciones de conflicto interpersonal, en las que es necesario distanciarse de las propias exigencias e interpretaciones para trascenderlas y valorar las de los demás con igual magnitud. A pesar de que la «perspectiva en tercera persona» es señal de desarrollo moral, se ha comprobado que el adolescente raramente logra forjar una «perspectiva social verdadera» y su moralidad se limita a una «construcción interpersonal» (Fowler, 1981:72-75). Por otra parte, Gilligan y Attanucci (1988:223) plantearon que existe una asociación entre la orientación moral y el género: las mujeres tienden a presentar dilemas centrados en el «cuidado» y los hombres a manifestar dilemas centrados en la «justicia». Dicha propuesta fue reafirmada en el análisis de 113 estudios (realizados en diferentes culturas), donde los hombres revelaron ser más propensos a pensar en términos de «justicia» y las mujeres en términos de «cuidado».

Actualmente, la moralidad humana se ha convertido en objeto de estudio de diversas disciplinas científicas tales como la neurociencia, la filosofía y la psicología, entre otras. Los estudios con imágenes cerebrales han brindado información precisa acerca de las regiones involucradas en la «cognición moral», lo que ha originado el concepto de «cerebro moral»; este puede observarse en la Figura 4. Se ha identificado que en situaciones que requieren tomar una decisión moral, la actividad en el «giro frontal medial» y en otras áreas, refleja la carga emotiva; mientras que la actividad en la «corteza prefrontal dorsolateral» refleja la carga cognitiva y la actividad de la «corteza cingulada anterior» evidencia el conflicto entre emoción y cognición. Por otra parte, se ha encontrado que la «unión temporoparietal derecha» se activa al intentar entender las intenciones de los demás y que la «corteza prefrontal ventromedial» está involucrada en el procesamiento emocional (Miller, 2008:734-737).

Figura 4. El Cerebro Moral



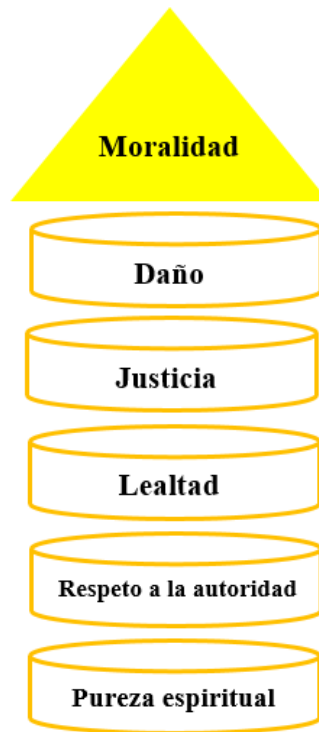
Fuente: Adaptado de Miller (2008)

Moll (2006; tomado de Miller, 2008:735) propuso que los «sentimientos pro-sociales» (p. ej. la compasión y la culpa) son el núcleo de la moralidad y se relacionan con la actividad de varias regiones cerebrales entre las que sobresale la «corteza prefrontal ventromedial». Este autor también señaló que los «sentimientos pro-sociales» surgieron en los seres humanos a través del proceso evolutivo, con el fin de permitir comportamientos tales como la cooperación en grupo y el apego social. Por otra parte, Greene y Cohen (2001; tomado de Miller, 2006:375-376) indicaron que el «giro frontal medial» exhibe altos niveles de actividad al abordar dilemas morales de índole personal, mientras que la «corteza cingulada anterior» tiende a activarse ante los dilemas morales más complejos y difíciles de resolver.

Young y Dungan (2012:5) sugirieron que, no importando el contexto cultural del individuo, su razonamiento moral depende de los siguientes procesos cognitivos: la «valuación», la «causalidad», el «razonamiento contra-fáctico», la «agencia», el «control cognitivo» y el «razonamiento reflexivo deliberado». Por otra parte, Haidt (2007; tomado de Miller, 2006:737) propuso que existen cinco principios sobre los que se basa la moralidad

humana (observar la Figura 5); estos se encuentran presentes en todas las culturas, pero son reforzados en diferente grado, dando lugar a diversas tendencias morales entre culturas.

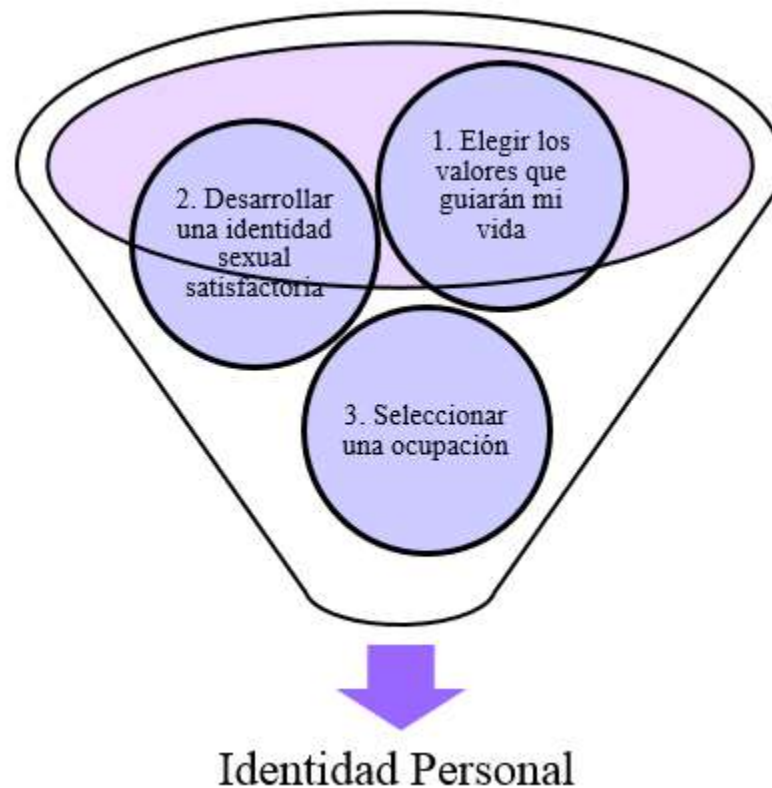
Figura 5. Principios universales de la moralidad



Fuente: Elaboración propia, tomado de Miller (2006)

4) Desarrollo psicosocial. En su teoría del desarrollo psicosocial, Erikson (1968; tomado de Gibbons *et al.* 2004:2) señaló que la principal tarea psicosocial de la adolescencia es el logro de una identidad estable e integrada, lo que se adquiere al superar la crisis llamada «identidad versus confusión de identidad». Para Erikson (1968; tomado de Papalia *et al.* 2010:391) la identidad es una «concepción coherente del yo» que implica un fuerte compromiso con determinadas creencias, metas y valores. La introducción del concepto de «crisis de identidad», por parte de Erikson (1968; tomado de Steinberg *et al.* 2001:91), reforzó la idea de que la adolescencia es una etapa de auto-exploración. La Figura 6 presenta los tres problemas que el adolescente debe resolver para lograr definir su propia identidad, según el esquema teórico Eriksoniano.

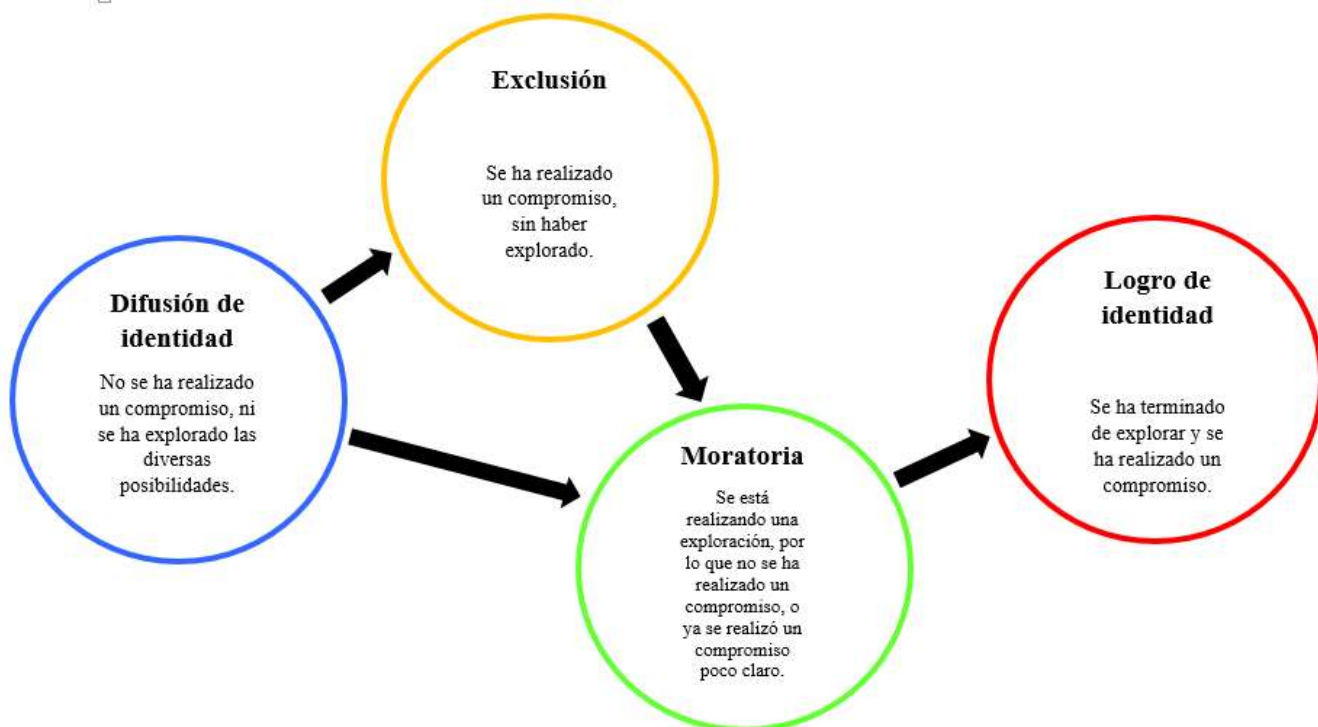
Figura 6. Problemas a resolver para lograr definir la identidad personal



Fuente: Elaboración propia, tomado de Papalia *et al* (2010)

Marcia (1966; tomado de Meeus, 1996:570) elaboró de forma válida la teoría de Erikson y propuso el «Modelo de Estatus de la Identidad». Dicho modelo se compone de estados de desarrollo del «yo» que dependen de la presencia o ausencia de «compromiso» y «crisis»; entendiéndose el «compromiso» como la inversión que una persona hace en un determinado sistema de creencias u ocupación, y la «crisis» como un lapso de tiempo en el que decide conscientemente sobre algún aspecto de la propia identidad (Papalia *et al.* 2010:392). El «Modelo de Estatus de la Identidad» puede observarse en la Figura 7; propone que la identidad se desarrolla progresivamente durante la adolescencia y puede adoptar los siguientes estados: 1. Difusión de identidad, 2. Exclusión, 3. Moratoria y 4. Logro de identidad (Meeus, 1996:569).

Figura 7. «Modelo de Estatus de la Identidad»



Fuente: Elaboración propia, tomado de Meeus (1996)

En general, las investigaciones posteriores han apoyado al modelo teórico Eriksoniano; sin embargo, han propuesto que la identidad realmente llega a definirse hasta la adolescencia tardía y la adultez temprana (Steinberg *et al.* 2001:91). La «identidad» implica poseer una consciencia acumulada de uno mismo, en la que se integran los significados e imágenes personales (del pasado, presente y futuro) que han sido auto-construido(a)s y recibido(a)s de los demás; la identidad crea un sentimiento de firmeza interior que a la vez expresa un sentido de unidad e integración. El «pensamiento formal operante» señalado por Piaget y la toma de «perspectiva social» identificada por Kohlberg, constituyen las bases cognitivas de la crisis de identidad. Lo anterior se debe a que, al ser capaz de reflexionar sobre el pasado y el futuro personal, el adolescente debe intentar encajar imágenes y posibilidades de diversa índole. Asimismo, al estar preparado para considerar múltiples perspectivas interpersonales y contemplar diferentes roles sociales, el adolescente se vuelve auto-consciente en diversas maneras que pueden ocasionarle confusión (Fowler, 1981:75-77).

La «identidad» también puede entenderse como una configuración dinámica de los rasgos definitivos de una persona, que se construye socialmente mediante la interacción con los demás (De Ruyter y Conroy, 2002:510-511). La identidad puede proveer motivación al adolescente a través del concepto de «posibles yo» (*possible selves*), planteado por Markus y Nurius (1986:954). Los «posibles yo» son esquemas personales que sirven como representaciones mentales de uno mismo (en el pasado, presente y futuro); incluyen el tipo de persona en que uno desea convertirse («yo ideal») y el tipo de persona que uno quiere evitar convertirse («yo temido») (Hardy, Walker, Olsen, Woodbury y Hickman, 2014:46). La teoría de los «posibles yo» se relaciona con las visiones de «persona ideal» que los adolescentes construyen, brindando un aporte esencial al estudio en cuestión.

Últimamente, el estudio del desarrollo psico-social adolescente se ha centrado en las diferencias individuales asociadas al ajuste (Smetana *et al.* 2006:275). Las transformaciones experimentadas con la pubertad, hacen que el adolescente sea capaz de ejercer más influencia sobre las decisiones familiares, y dan lugar a relaciones más igualitarias entre el adolescente y sus padres. Por otra parte, los cambios en el estado de ánimo son más comunes durante la adolescencia temprana y se asocian a los cambios hormonales característicos de la pubertad; siendo las mujeres quienes presentan mayor predisposición a la depresión y los hombres a la ira. En lo respectivo a la autoestima, se ha encontrado que esta tiende a ser estable durante la adolescencia e incrementa sutilmente durante la adultez temprana. Las diferencias en los niveles de autoestima entre los adolescentes, pueden explicarse por factores individuales, y por otros como la etnicidad y el género. Se ha identificado que niveles altos de autoestima tienden a relacionarse con mayor ajuste social, apoyo de parte de los pares, aprobación de parte de los padres y éxito académico (Steinberg *et al.* 2001:89-92).

Por otra parte, investigaciones del cerebro humano han brindado información contundente acerca de la dimensión psico-social. Hallazgos empíricos han revelado que el desarrollo cerebral dota al adolescente con habilidades tales como la «auto-consciencia», la «cognición social» y el «reconocimiento emocional», en las que interviene la corteza prefrontal y las «neuronas espejo» (Blakemore *et al.* 2006:301-302). También, al ser la adolescencia una etapa de reorganización cerebral, el cerebro tiende a ser más sensible a las experiencias que involucran cognición social (Blakemore *et al.* 2006:307) y exhibe altos niveles de respuesta ante los contextos socio-emocionales y los incentivos, al mismo tiempo que no ha

desarrollado al máximo la habilidad de control de impulsos (Casey *et al.* 2008:111). La alta plasticidad que el cerebro presenta durante la pubertad se asocia con mayor vulnerabilidad ante el estrés (Romeo y McEwen, 2006:201) y ante otras situaciones perturbadoras como los insultos (Sisk *et al.* 2005:172).

En síntesis, la combinación de cambios experimentados determina la forma en que el adolescente construye su personalidad (Fowler, 1981:73 y Fowler y Dell, 2006:39). Por su parte, la sociedad se torna consciente de la grandiosa transformación que el adolescente está atravesando, y pasa a imponerle nuevas responsabilidades. Es entonces que, en el intento por satisfacer los requerimientos sociales, el joven busca recursos ideológicos disponibles en el contexto y se apega a esos con los que se siente más identificado (Fowler, 1981:76).

El pensamiento operacional formal aviva la imaginación del adolescente y le capacita para trascender la experiencia empírica, contemplar la perfección y concebir los problemas desde múltiples perspectivas (Fowler, 1981:71); dicha flexibilidad cognitiva introduce idealismo en las representaciones mentales que el adolescente erige sobre sí mismo y los demás (Campos y Trautner, 2004:472). Es en este punto que el adolescente logra reflexionar sobre la propia vida (Fowler, 1981:71) y pasa a admirar a otras personas, mientras busca definir su identidad (Gibbons *et al.* 2004:5). La adolescencia supone un punto de quiebre en el que es necesario elegir el tipo de persona en que uno desea convertirse (Calvert, Murray y Conger, 2004:701); por ende, los ideales que logran consolidarse en la identidad personal del adolescente son capaces de ofrecer un sentido de significado, propósito y dirección a su vida (De Ruyter *et al.* 2002:516).

c. La adolescencia como etapa de retos y oportunidades. La adolescencia puede ser una época difícil de atravesar, pero también un período de magnífico crecimiento personal. A pesar de que en esta etapa aumentan los retos a nivel físico/biológico, psicológico y social, también incrementan los recursos personales para superar dichos retos de forma exitosa (Lerner *et al.* 1998:439). La adolescencia tiende a asociarse con un aumento de la conducta impulsiva, que da lugar a un incremento en la toma de riesgos, y con esto a la posibilidad de obtener consecuencias fatales como: suicidio, abuso de sustancias, VIH, accidentes, entre otras (Galvan, Hare, Voss, Glover y Casey, 2007:F8).

El suicidio es la segunda causa de muerte en el grupo en el grupo de 10 a 24 años (OMS, 2015) y la conducta suicida tiende a ocurrir en mayor grado en los adolescentes con: alta impulsividad, baja auto-estima, reducido apoyo social, baja cohesión familiar y problemas familiares (Salvo y Melipillán, 2008:115). El suicidio requiere un abordaje en el que participen diversos sectores de la sociedad, esto debido a que su etiología incluye factores que sobrepasan lo individual, e incluyen a la familia y comunidad (Cortés, 2013:132). Otras conductas de riesgo en las que el adolescente puede involucrarse son las siguientes: delincuencia, relaciones sexuales no seguras, fracaso y abandono académico (Lerner *et al.* 1998:413).

Se ha encontrado que, tanto el surgimiento como la prevención de las conductas de riesgo, se asocian con seis factores: 1. Edad, 2. Expectativas educativas y de calificaciones académicas, 3. Comportamiento general, 4. Influencias por parte de pares, 5. Influencias parentales y 6. Influencias del vecindario (Lerner *et al.* 1998:434). Por otra parte, la investigación neurocientífica ha revelado una explicación para la conducta impulsiva y la tendencia a realizar conductas de riesgo durante la adolescencia: una elevada actividad del accumbens ante la recompensa y un circuito prefrontal de control conductual «arriba-abajo» (*top-down*) menos desarrollado (Casey *et al.* 2008:116-118; Galvan *et al.* 2007:F13). Sin embargo, hallazgos neuroanatómicos también han demostrado que las experiencias positivas que se viven (p. ej. el aprendizaje) tienen la capacidad de influir positivamente en el desarrollo cerebral, generando cerebros con mayores niveles de plasticidad y complejidad (Weinberger *et al.* 2005:14).

La concepción de «adolescencia» como época de «tormenta y estrés», dominante en el pasado, no goza de validez científica en la actualidad. Los autores únicamente apoyan la concepción de «tormenta y estrés» que toma en cuenta las variaciones culturales y las diferencias individuales, indicando que: no todos los adolescentes experimentan «tormenta y estrés», pero es más probable que esta se experimente durante la adolescencia y no en otra etapa de la vida. Se ha identificado que la «tormenta y estrés» es más común en adolescentes de sociedades industrializadas occidentales y que cada persona la vive con diferente intensidad; asimismo, se ha evidenciado que a pesar de su condición más vulnerable, la mayoría de adolescentes se desenvuelven placenteramente en las diferentes áreas de su vida, se sienten satisfechos con sus relaciones interpersonales y visualizan el futuro con esperanza

(Arnett, 1999:317-324). La «tormenta y estrés» implica tres principales dificultades: 1. Conflictos con los padres, 2. Cambios disruptivos del estado de ánimo y 3. Involucramiento en conductas de riesgo; sin embargo, los autores aseguran que dicha concepción negativa de adolescencia ha sido sobre-enfatizada a lo largo de la historia (James *et al.* 2012:181).

d. La adolescencia como etapa de desarrollo positivo. La «Teoría del desarrollo positivo de la juventud» (*Positive Youth Development-PYD*) ha identificado una serie de fortalezas en los jóvenes, y propuesto diversas maneras de aumentar su capacidad de afrontamiento y asegurar su bienestar. El *Search Institute*, una institución con más de cincuenta años de experiencia en la investigación sobre el desarrollo infantil y adolescente (con sede en Minnesota, Estados Unidos) indicó que los «recursos del desarrollo» (*developmental assets*) de los adolescentes, son cuarenta experiencias y cualidades que influyen positivamente sus elecciones y les ayudan a convertirse en adultos exitosos (James *et al.* 2012:191). Al señalar la forma individual y diversa en que los jóvenes experimentan la adversidad y resaltar su capacidad para recuperarse de las dificultades, la teoría del PYD ha refutado la perspectiva negativa de la adolescencia y permitido abordar el desarrollo juvenil de manera más holística.

James *et al* (2012:181-183) indicaron que el «desarrollo positivo de la juventud» se refleja a través de cinco meta-indicadores (rasgos de personalidad manifestados como conductas) conocidos como «5 C's» que dan lugar a una sexta «C». Las primeras «5 C's» son: 1. «Competencia» (*Competence*), 2. «Confianza» (*Confidence*), 3. «Conexión» (*Connection*), 4. «Carácter» (*Character*) y 5. «Compasión y Cuidado» (*Compassion and Caring*). Todos estos rasgos de personalidad promueven el surgimiento de la sexta «C», que es la «Contribución» (*Contribution*), y consiste en la capacidad para realizar aportes significativos a la sociedad. Además, los autores señalaron que parece haber una relación específica entre cada «C» y la espiritualidad.

En conclusión, la teoría del «desarrollo positivo de la juventud» (PYD) propone que los adolescentes cuentan con los recursos necesarios para afrontar la adversidad.

e. Adolescentes guatemaltecos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2012: 10) en su «Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012» indicó que son cuatro las oportunidades básicas que deben asegurarse a los jóvenes guatemaltecos para fomentar su desarrollo: 1. «Oportunidad de vivir» (derecho a salud, seguridad, libre definición de propia identidad), 2. «Oportunidad de aprender y conocer» (derecho a

educación, preparación para el trabajo, acceso a bienes simbólicos y culturales, adquisición de conocimientos y destrezas para participar en la comunidad y alcanzar la realización personal), 3. «Oportunidad de participar» (en el espacio social, cultural, económico y político, de forma progresiva) y 4. «Oportunidad de disfrutar del tiempo libre» (nuevas actividades y experiencias diversas).

Asimismo, debido a que el desarrollo de los jóvenes se relaciona directamente con la búsqueda de una identidad, es importante promoverles un ambiente confiable y seguro, que no amenace su «haber material y espiritual» y les permita forjar identidades primarias (ej. género, nacionalidad, etnia) e identidades secundarias (ej. estado civil, profesión u oficio e identificación religiosa). En este sentido, la religión ha revelado ser una dimensión bastante influyente en la identidad de los adolescentes guatemaltecos, principalmente en lo respectivo a la identidad de género (PNUD, 2012-51-58).

La religión, al proveer una visión del mundo, tiene la capacidad de influir en la conducta de las personas. El pasado religioso de Guatemala se caracterizó por una hegemonía casi total de la iglesia católica. Sin embargo, una serie de cambios ocurridos a finales del siglo XIX y principios del siglo XXI, han dado lugar a una realidad actual distinta: la presencia de diferentes iglesias, movimientos y grupos religiosos, así como de espiritualidades. Para los guatemaltecos del presente, el significado de lo «religioso» parece haber cambiado, y dichas transformaciones resultan más evidentes en los jóvenes (PNUD, 2012:58). Caballero y Marín (2011:34) indican de la iglesia Católica:

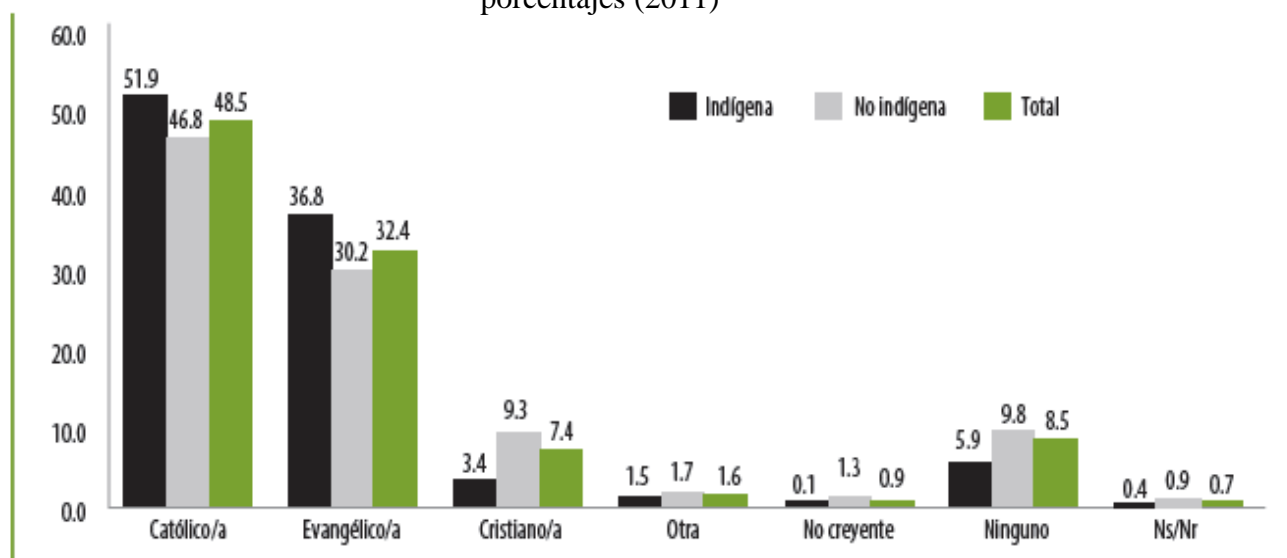
«...que ha supuesto la mayor institución religiosa durante siglos y que con el despertar de las diversas Iglesias Protestantes en América, los grupos tradicionales mayas y otras formas de religiosidad distintas, ha visto mermado su monopolio...»

Además de lo anterior, es fundamental recordar que Guatemala es un país pluricultural, multiétnico y multilingüe. La nación guatemalteca se conforma por diferentes culturas y por la coexistencia de poblaciones con diverso origen, entre quienes se encuentran los mayas, los xincas, los garífunas y los ladinos (o mestizos). En lo que respecta al pueblo maya, este posee una rica historia espiritual que ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo. Durante aproximadamente 480 años y debido a un proceso de imposición y resistencia, la «espiritualidad maya» se encubrió tomando la forma de «sincretismo religioso». Actualmente, la «espiritualidad maya» demuestra estarse erigiendo a nivel institucional, retornando a sus orígenes, y gozando de reconocimiento por parte del Estado y de otras

entidades políticas, religiosas y culturales. Lo anterior señala la importancia de tomar en cuenta el rol significativo que la «espiritualidad maya» está teniendo en el ámbito espiritual/religioso de la Guatemala actual (Morales, 2004:iv-1).

La Figura 8 muestra la auto-identificación religiosa de jóvenes guatemaltecos de 15 a 29 años, por etnicidad, en porcentajes y según la Primera Encuesta Nacional de Juventud-ENJU 2011.

Figura 8. Auto-identificación religiosa de jóvenes de 15 a 19 años, por etnicidad, en porcentajes (2011)



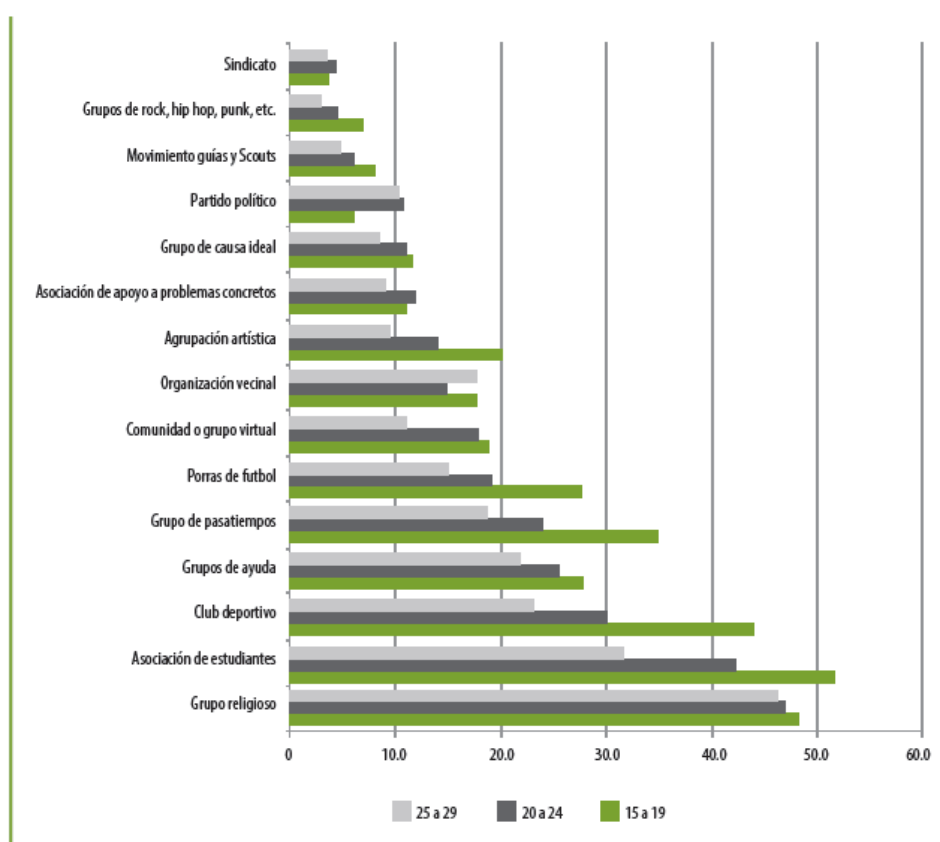
Fuente: Enju 2011.

Fuente: PNUD: Guatemala: ¿un país de oportunidades para la juventud? Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012

Los jóvenes latinoamericanos demuestran estar participando cada vez más en los ámbitos político y social, principalmente en temas de democracia, multiculturalismo, derechos humanos y ecología. La participación en organizaciones sociales constituye un excelente vehículo para la expresión y formación de los jóvenes, y puede fomentar su desarrollo integral (PNUD, 2012:147-148)

La Figura 9 muestra la participación de jóvenes guatemaltecos de 15 a 29 años, en organizaciones, por tema y según la Primera Encuesta Nacional de Juventud-ENJU 2011.

Figura 9. Participación de jóvenes de 15 a 29 años según el tema que abordan (2011)



Fuente: Écija 2011.

Fuente: PNUD: Guatemala: ¿un país de oportunidades para la juventud? Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012

Es importante mencionar que, en Guatemala, los esfuerzos orientados a la juventud permitieron la creación de la «Política Nacional de Juventud 2005-2015» gestionada por parte de organismos gubernamentales, organizaciones civiles y de cooperación internacional, y enfocada en los guatemaltecos entre 13 y 30 años, con el siguiente objetivo (PNUD, 2012:21):

«...la vigencia plena de los derechos de las y los jóvenes para mejorar constantemente su calidad de vida, propiciando su desarrollo integral y el ejercicio pleno de la ciudadanía, a modo de asegurar la inclusión del aporte de las nuevas generaciones en su calidad de actores estratégicos del desarrollo.»

Lamentablemente esta política nunca logró implementarse debido a cambios en la administración gubernamental, así como a la ausencia de una ley nacional de juventud que le diera soporte y de instituciones capaces de ofrecer los recursos financieros necesarios (PNUD, 2012:20-21). Actualmente, dicha política se encuentra en debate.

Tras revisar el «Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012» puede afirmarse que es más la religiosidad y no la espiritualidad la que se toma en cuenta, y únicamente en lo concerniente a la construcción de la identidad. El desarrollo espiritual no forma parte de las cuatro oportunidades básicas que promueven el desarrollo integral de los jóvenes guatemaltecos.

2. Persona ideal

a. Ideales. Un «ideal» puede entenderse como un modelo de excelencia o una concepción de perfección que moldea los pensamientos y acciones de quien lo posee. Una «aspiración» se refiere a la actitud de lucha y compromiso que la persona manifiesta por esperar o desear profundamente un ideal. Los ideales nacen en la imaginación y conducen al individuo a reflexionar sobre la mejor forma de superar los propios límites y progresar; permiten contemplar posibilidades valiosas que trascienden las barreras de la realidad (Brownlee, 2010:241-246).

b. Constructo «persona ideal». En la literatura, el término «persona ideal» es generalmente utilizado para nombrar a adultos que son admirados por los jóvenes; otros términos también empleados son los de «héroe/heroína» y «modelo a seguir» (Estrada, García-Ael y Martorell, 2015:70). Se ha identificado que los adultos admirados fomentan el desarrollo funcional de los adolescentes pues les permiten identificarse con ellos y así experimentar diversas posibilidades para sí mismos (Gibbons *et al.* 2004:9). Debido a la alta influencia que los adultos admirados pueden llegar a ejercer, resulta muy importante conocer cómo es que los «héroes culturales» están influyendo en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes (Freedman-Doane y Eccles, 1996:3).

El constructo «persona ideal» se explica a profundidad en la sección de «Estudios de persona ideal en adolescentes», en este documento.

c. Identidad ideal. La «identidad ideal» es un componente clave para la construcción de la propia identidad; esta se conforma de imágenes ideales, a las que la persona aspira parecerse y que por lo tanto ansía intensamente. Este tipo de identidad cumple las siguientes funciones: 1. Aclara el tipo de persona que se desea ser y 2. Cuestiona acerca de qué se hará para llegar a ser esa persona y quién se es actualmente por tener dicha aspiración. A pesar de que las aspiraciones de una persona no se encuentran realizadas en el presente, estas forman parte de su identidad debido a que resaltan rasgos característicos de la persona. Estudios

previos sugieren que los adolescentes distinguen entre quienes son sus héroes y las personas que idealmente desearían ser; en este sentido, la admiración hacia una persona es imprescindible pero no suficiente para considerarle parte de la propia identidad ideal. Pueden existir tres tipos de imágenes ideales conformando la identidad ideal: 1. Ser como otra persona, 2. Estar en una situación específica y 3. Tener cierto rasgo de carácter; estos últimos están influenciados por los roles que se tiene, así como por el ambiente social y la comunidad a la que se pertenece (De Ruyter *et al.* 2002:509-514).

d. Identidad ideal moral. La «identidad ideal moral» se refiere a la identidad ideal que está profundamente basada en cuestiones morales; se ha demostrado que esta juega un rol importante en la vida de los adolescentes pues genera en ellos un sentido de responsabilidad social, así como mayor realización personal. Eso que se integra a la propia identidad genera una responsabilidad a actuar de determinada manera; por ende, el contenido de la identidad relacionado con la moralidad aumenta el deseo de ayudar a las demás personas e influir positivamente en la sociedad. El adolescente que se compromete a ser una persona moral mientras construye su identidad, logra desarrollar un mayor sentido de propósito de vida que a la vez le brinda mayor bienestar y produce mejoras en su comportamiento e interacciones sociales (Hardy *et al.* 2014:46-54). Asimismo, Hardy, Bean y Olsen (2015:1542) propusieron que la identidad moral puede funcionar como recurso protector para adolescentes que manifiestan baja capacidad de auto-regulación y puede conducirles a adquirir un mayor compromiso moral.

e. Posibles yo. Oyserman y Markus (1990:112) propusieron que en los adolescentes predomina un interés por visualizar y ensayar «posibles yo». La teoría de los «posibles yo» (*possible selves*) propuesta por Markus *et al.* (1986:954), dio un giro al estudio de los ideales; esta indica que cada persona posee «yo ideales» que constituyen aspiraciones de lo que más quiere llegar a ser. Dichas posibilidades personales funcionan como representaciones cognitivas que integran el yo pasado y el yo futuro, y desempeñan dos funciones psicológicas: 1. Motivan el propio comportamiento y 2. Otorgan un esquema evaluativo e interpretativo (Dumont y Waldzus; 2015:1). El contenido de los «posibles yo» depende de los antecedentes culturales, las circunstancias socioeconómicas y las experiencias personales del individuo (Gibbons *et al.* 1993:386).

Los «posibles yo» también revelan el grado en el que el yo está socialmente determinado. La «Teoría de la Identidad Social» (TIS), propuesta por Tajfel y Turner (1979, 1986; tomado de Dumont *et al.* 2015:2) afirma que los «yo ideales» buscan asegurar la construcción de «identidades sociales positivas», por lo que las creencias de la persona acerca de las relaciones interpersonales determinan sus preferencias de «posibles yo». En este sentido, Cinnirella (1998:227) definió las «posibles identidades sociales» como cogniciones y percepciones, propias y/o compartidas, sobre la posible pertenencia a grupos, tanto en el pasado como en el futuro.

f. Ideales y educación. Los ideales colectivos, las aspiraciones populares y los valores sociales cobran vida en las personas definidas como «héroes» o «modelos a seguir»; estas funcionan como «anclas de motivación» que guían las elecciones individuales al dar ejemplo de vidas ejemplares. Investigaciones previas indican que los sistemas educativos han utilizado a «héroes» y «modelos a seguir» en la socialización de los alumnos; la narrativa sobre estos personajes ha servido para promover la solidaridad y fomentar principios morales (Yair, Girsh, Alayan, Hues y Or, 2014:269-270). Dichas narrativas permiten conocer el pasado, visualizar el futuro y obtener un sentido de propósito al ofrecer una guía de conducta y una fuente de autoridad (Postman, 1996:5-6).

Los «héroes» y «modelos a seguir» funcionan como «vehículos educativos» que influyen significativamente en la motivación de los estudiantes y en la construcción de identidades colectivas. Sin embargo, la globalización que caracteriza a la post-modernidad parece estar generando una desintegración social que amenaza las raíces de los mitos y héroes colectivos. Actualmente se evidencia cada vez más la idea de que los valores y los héroes están «pasados de moda»; la sociedad del presente y su cultura democrática, parecen haber originado un «post-heroísmo» en el que la discusión pública de los valores se sospecha como amenaza para la libertad individual. En este contexto es cada vez más difícil, para los educadores, el tratar temas de ideales, héroes y valores; incluso se ha identificado que los educadores lo evitan, y se centran en cumplir con el contenido curricular y la preparación de exámenes (Yair *et al.* 2014:270).

Gash y Domínguez (2009:248-254) propusieron que para fomentar el desarrollo educativo de los jóvenes es importante conocer sus valores, entre los que destacan las cualidades que ellos asignan a los «héroes». Un estudio realizado con adolescentes puertorriqueños demostró

que discutir con ellos sobre los héroes de su cultura logró acrecentar su «sentido de identidad étnica» y fortalecer su auto-concepto. Por otra parte, las imágenes de los «héroes» pueden integrarse como parte de los «posibles yo» e influir el desarrollo personal de los jóvenes; asociaciones enfocadas en la educación civil tales como la *International Association for the Evaluation of Educational Achievement's* (IEA), se han dedicado a estudiar las implicaciones políticas que tienen los «modelos a seguir» disponibles para los menores de edad (Gash y Conway, 1997: 349-350).

De Ruyter *et al* (2002:509-517) argumentaron que los ideales son aspectos fundamentales del proceso educativo, y que por lo tanto, deben ser re-apreciados y re-instalados en la educación. La formación de la «identidad ideal» no requiere solamente la presentación de ideales alternativos, sino también la asistencia en el desarrollo de habilidades que permitan evaluar la naturaleza de dichos ideales y escoger los que se quieren integrar a la propia identidad. Los ideales fortalecen la identidad de la persona pues expresan parte de sus rasgos esenciales; también brindan sentido a su vida pues le orientan a lograr metas que le interesan profundamente. La identidad ideal tendría que educarse a través de la presentación de ideales y el apoyo en el desarrollo de recursos evaluativos. Los maestros y demás agentes morales desempeñan un papel fundamental en la educación de la identidad ideal de niños y adolescentes; estos adultos deberían proporcionarles ideales positivos, constructivos y moralmente buenos, así como enseñarles a reflexionar de forma crítica acerca de los mismos.

El conocimiento de las cualidades admiradas en los adultos por parte de los jóvenes, así como el entendimiento de sus valores, han demostrado ser factores útiles para promover su desarrollo personal y educacional (Gash *et al.* 2009:254). Asimismo, los héroes y modelos a seguir han revelado servir como «vehículos educativos», capaces de motivar a los estudiantes y fortalecer sus identidades colectivas (Yair *et al.* 2014:270).

3. Espiritualidad. Los antecedentes del término «espiritualidad» se remontan a la antigua Grecia, donde filósofos afirmaban que todas las cosas vivas poseen dos componentes: 1. Espíritu o «pneuma»: aliento de vida y 2. Alma o «psique»: principio de vida. Estos pensadores también consideraban que el alma humana se manifiesta en la mente o «nous» y permite entrar en contacto con lo que trasciende al cuerpo material. Ya con la influencia del Cristianismo, la espiritualidad llegó a entenderse como una «atracción por las cosas del

Espíritu» y pasó a distanciarse del concepto «humanidad». En la modernidad, la «espiritualidad» ha pasado a relacionarse con la «vida interna de la persona», y más recientemente ha llegado a considerarse como no necesariamente asociada a una religión institucional e incluso como postura opuesta en algunos casos (Singleton, Mason y Webber, 2004:249-250).

La «espiritualidad» puede entenderse como una búsqueda de sentido, de conexión, de propósito y de auto-trascendencia. Esta ha sido considerada cualidad inherente a todas las personas desde el nacimiento y elemento nuclear del desarrollo humano; por lo que ha sido objeto de exploración de diversas disciplinas como la teología/el estudio de las religiones y la filosofía, y recientemente de la psicología y la psiquiatría (Benavides, 2014:201-205). El concepto «consciencia relacional espiritual» planteado por Hay y Nye (2006:91), a partir del trabajo del zoólogo Alister Hardy (1978; tomado de Hay *et al.* 2006:91), ha permitido indagar las bases biológicas de la espiritualidad: se le afirma como capacidad innata de la especie humana, desarrollada durante el proceso evolutivo (selección natural) para asegurar la supervivencia.

La espiritualidad puede definirse como una búsqueda personal de respuestas a las preguntas últimas acerca de la vida, del sentido y de la relación con lo sagrado o lo trascendente (Koeing *et al.* 2001:18). Por otra parte, el «desarrollo espiritual» es una condición del ser humano que no depende necesariamente de la participación en una religión específica, pero que puede estimularse dentro de un contexto religioso tradicional (Tirri y Quinn, 2010:203). Benson, Roehlkepartain y Rude (2003:205-206) plantearon que el desarrollo espiritual aumenta la capacidad humana para auto-trascenderse e involucrarse en algo más grande que uno mismo; el desarrollo espiritual fomenta la búsqueda del significado, el propósito, la conexión y la contribución.

Algunos estudiosos del tema han argumentado que las concepciones de «espiritualidad» y «desarrollo espiritual» presentes en la literatura son netamente anglo-americanas y, por lo tanto, no pueden aplicarse universalmente; también han asegurado que el término «espiritualidad» es propiamente occidental y no puede utilizarse en poblaciones no occidentales. A pesar de que los planteamientos anteriores son válidos, algunos autores orientales han afirmado la existencia de características comunes entre las concepciones orientales y occidentales de «espiritualidad», como por ejemplo, las ideas del sufrimiento

como fuente de espiritualidad, la búsqueda innata de sentido como parte de la espiritualidad infantil, el altruismo y la compasión (Benavides, 2014: 210-211).

a. Espiritualidad y humanidad. El ser humano posee un principio que excede el plano vital y le convierte en más que «vitalidad biológica»: la espiritualidad. El filósofo alemán Max Scheler (1928; tomado de Sánchez-Migallón, 2008:342-359) propuso una jerarquía de valores para la vida; dentro de estos, los «valores espirituales» ocupan el nivel más alto, seguidos por los «valores vitales» y después por los «valores de lo agradable». La persona es un «ser espiritual» debido a que es capaz de distinguir lo que es «esencial» de lo que es «vital» y, de esta manera, puede alejarse de lo «vital» y objetivarlo. El espíritu capacita a la persona para dominar la temporalidad de su vida, acción de la que no es capaz el «yo»; más sin embargo el espíritu depende del cuerpo y de la vida empírica para poder operar en la realidad. Entonces, el ser humano puede entenderse como un punto en el que dos reinos se traslapan, el reino «espiritual/divino» y el reino «natural/biológico».

Salas (2006:66) dijo de los «valores espirituales»:

«...son aquellos que nos ponen en una relación de armonía y aceptación con lo que se percibe como positivo y en una posición de resistencia no violenta contra lo negativo, ya sean personas, seres animados, cosas, ideas o experiencias. Entre estos valores espirituales encontramos la tolerancia, la paz, la humildad, la capacidad de escucha, el diálogo, la buena voluntad, la comprensión, la colaboración, la resistencia pacífica y la búsqueda de la justicia.»

Por otra parte, Hay *et al* (1998; tomado de Tirri *et al.* 2010:202) plantearon que el ser humano está dotado de una «sensibilidad espiritual», que le hace capaz de: 1. Detectar la consciencia (prestar profunda atención a lo que está sucediendo), 2. Detectar el misterio (utilizar la imaginación para que lo ordinario simbolice lo profundo/sagrado y así trascender la cotidianidad) y 3. Detectar lo valioso (sentir qué es lo más valioso y encontrar el sentido).

b. Espiritualidad y psicología. La influencia de la espiritualidad sobre la psicología occidental se manifestó por primera vez en la obra del psicólogo William James (1902; tomado de Miovic, 2004:108) quien señaló la necesidad de estudiar la experiencia espiritual y aportó el concepto de «estados de consciencia mística» como núcleo de la «psicología espiritual». También sobresalieron los aportes de Carl Jung (1961; tomado de Miovic, 2004:108) quien se introdujo en la dimensión espiritual desde la óptica de la experiencia clínica, analizó la interacción entre psique y alma, cuestionó el origen de la experiencia espiritual y planteó conceptos importantes como el de «Imagen de Dios» (*God Image*). Más

adelante, en las décadas de 1950 y 1960, los aportes de psicólogos como Viktor Frankl, Carl Rogers, Rollo May y Abraham Maslow agregaron un componente existencial y humano a la psicología espiritual, y posicionaron a la espiritualidad como una de las principales fuentes de sentido disponibles para las personas (Miovic, 2004:109).

El psiquiatra y logo-terapeuta Viktor Frankl (1987; tomado de Längle, 2008:16-18) definió el «sentido ontológico» como la posibilidad más valiosa de toda situación, y afirmó que la espiritualidad es imprescindible para alcanzar dicho sentido en la vida. El enfoque teórico conocido como «análisis existencial» coloca a la espiritualidad como base de la existencia humana. También, dicho enfoque propone que la «espiritualidad existencial» se relaciona con penetrar en los orígenes de las circunstancias de la existencia; mientras que la «fe existencial» genera un sentido de sostén y refugio, y provee valores absolutos para la vida. Actualmente se está desarrollando un cuerpo de investigación relacionado con modelos teístas de psicoterapia, liderado por autores como W.W. Meissner, Toksoz Karasu y Len Sperry, entre otros (Miovic, 2004:109).

c. Espiritualidad como estilo de vida. Singleton *et al* (2004:247-251) definieron la «espiritualidad» como un «estilo de vida consciente» que se sostiene sobre una fuente trascendente. Lo «trascendente» se refiere a una realidad que es superior a la persona y que influye en su conducta, pudiendo ser de carácter sobrenatural, religioso, o conformarse por ideales éticos. La espiritualidad implica forjar un «ideal de vida»: vivir una «vida virtuosa»; ideal que pudo haber surgido tras la influencia de una persona ejemplar (real o ficticia, cercana o lejana). A pesar de que los ideales éticos no son meramente espirituales, son trascendentes porque incitan a la persona a aspirar un nivel más alto de ser y actuar que el que caracteriza su existencia presente. En este sentido, un estilo de vida caracterizado por la espiritualidad parece tener implicaciones positivas para la persona.

d. Espiritualidad y religiosidad. La concepción de «espiritualidad» y «religiosidad», como dimensiones diferentes que se traslapan, es la más apoyada por los autores (Tirri *et al.* 2010:203). En otras palabras, la «religión» ha sido entendida como un conjunto de creencias y prácticas relacionadas a una organización o institución específica, mientras que la «espiritualidad» se ha asociado más con la experiencia personal de cada individuo. La «religiosidad» se refiere al compromiso con una doctrina particular que afirma un poder sobrenatural, mediante la adherencia a agrupaciones institucionales y la participación en

prácticas específicas (Dowling, Gestsdottir, Anderson, Von Eye, Almerigi y Lerner: 2004:7). En palabras de Längle (2008:17):

«...la espiritualidad es la experiencia fundamental de cualquier religiosidad, una religiosidad que no contacte con eso es vacía, sin carne ni sangre.»

Tirri *et al* (2010:202) indicaron que la «espiritualidad» implica compromiso con ideas y/o instituciones que trascienden el «yo» en tiempo y espacio; mientras que la práctica religiosa, puede surgir de la espiritualidad, pero involucra subordinación del «yo» a una institución que se cree relacionada con lo divino. La «religiosidad» se caracteriza por una fe organizada, una doctrina sobre lo divino y una serie de rituales preestablecidos. Por ende, lo «religioso» se relaciona con lo «organizacional, ideológico y ritualista», mientras que lo «espiritual» se asocia con lo «personal, afectivo-reflexivo y experiencial».

En resumen, la espiritualidad es una dimensión humana que puede alimentarse dentro o fuera del sistema religioso (Benavides, 2014: 203-205). Por otra parte, tras haber realizado estudios empíricos sobre ambos constructos, Yonker, Shnabelrauch y DeHann (2012:300) afirmaron la existencia de áreas en común y aportaron la definición de un constructo único «Espiritualidad/Religión» (E/R):

«...una devoción personal activa y una búsqueda apasionada dentro de un marco auto-reconocido de una comunidad teológica sagrada.»

e. Desarrollo espiritual. La adolescencia ha sido considerada como período de «despertar espiritual» por parte de la antropología, la psicología y varias religiones del mundo; son numerosas las culturas y tradiciones de fe que cuentan con ceremonias espirituales y rituales específicos para esta etapa de la vida (Cobb, Kor y Miller, 2015:862). En palabras de Juan José Arévalo (1949:28):

«La adolescencia es, sin duda alguna, un nuevo nacimiento que afecta a lo corporal en medida tan grande como a lo espiritual.»

La reciente atención que ha recibido el «desarrollo espiritual» se debe principalmente al hallazgo de que la «espiritualidad» funciona como factor protector de niños y adolescentes expuestos a sucesos estresantes (Benavides, 2014:202).

La religión es uno de los caminos de la espiritualidad; los autores han sugerido que enseñar a los jóvenes a diferenciar ambos conceptos podría generar efectos positivos en su desarrollo (James *et al.* 2012:186-190). La religión ha influido en la investigación del «desarrollo

espiritual», lo que es evidente en las propuestas de James Fowler, entre otros. A partir de la década de los noventa se ha enfatizado en la importancia de diferenciar «espiritualidad» y «religiosidad». Se ha llegado a afirmar que la espiritualidad y el desarrollo espiritual superan los límites de la religión; sin embargo, es fundamental apreciar que para muchas personas, la religión constituye una oportunidad de desarrollar y expresar su espiritualidad (Benavides, 2014: 203-205).

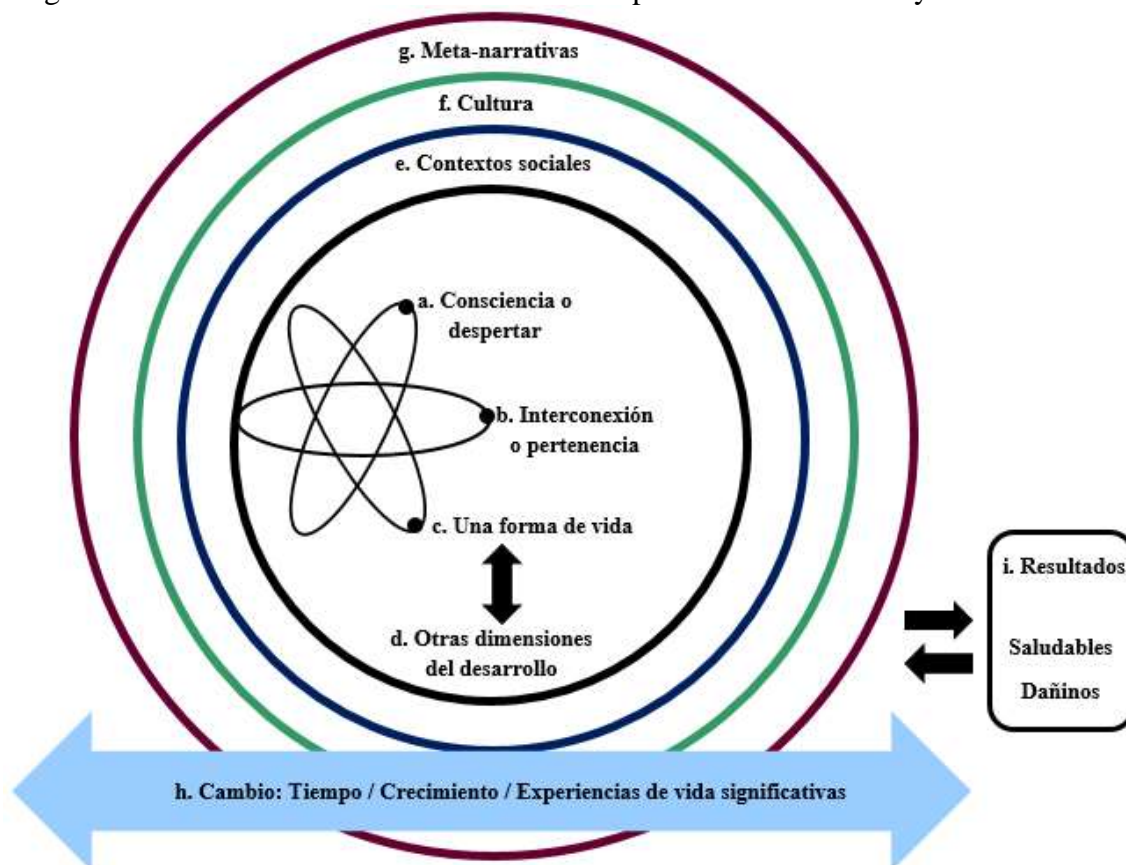
Benson *et al* (2003:205-206) plantearon que el desarrollo espiritual aumenta la capacidad humana para auto-trascenderse e involucrarse en algo más grande que uno mismo; el desarrollo espiritual fomenta la «búsqueda del significado», el «propósito», la «conexión» y la «contribución». Los estudiosos del tema han señalado que la espiritualidad es evidente desde la niñez, pues desde esa etapa se intenta encontrar un propósito de vida y se establecen «conexiones espirituales» con otros seres, a través de la empatía, la compasión y el altruismo. La investigación longitudinal de Hay *et al* (2006) con niños ingleses afiliados y no afiliados a una religión (edades: 6-7 y 10-11 años) dio lugar al concepto «consciencia relacional» como señal de la espiritualidad de los niños; esta es definida como una actividad cognitiva profunda y orientada a la construcción de relaciones intra e interpersonales. Por otra parte, en estudios cualitativos realizados con niños y adultos, se ha encontrado que para ambos grupos la espiritualidad se asocia con: amar a otros, y sentir compasión y empatía por ellos. Lo anterior permite identificar cuatro tipos de experiencias espirituales presentes en los niños: 1. «Asombro» (*wonder*), 2. «Preguntarse» (*wondering*), 3. «Espiritualidad relacional» (*relational spirituality*) y 4. «Sabiduría» (*wisdom*); los niños son seres espirituales debido a que pueden asombrarse, sentir compasión y esforzarse por resolver preguntas relacionadas con la vida y la muerte (Benavides, 2014: 205-208).

Kimball (2008:s.págs.) ofreció un marco de referencia para entender el desarrollo espiritual en niños y adolescentes. En este modelo, el desarrollo espiritual es visto como un proceso dinámico e interactivo entre tres procesos: 1. «Consciencia o despertar» (ser consciente de uno mismo, los otros y el universo- lo sagrado o divino) que nutre el propio sentido, propósito e identidad, 2. «Interconexión y pertenencia» (buscar, aceptar y experimentar relaciones significativas orientadas a una interdependencia con los demás, el mundo y el propio sentido de trascendencia) y 3. «Una forma de vivir» (expresar auténticamente la propia identidad, valores, pasiones y creatividad a través de relaciones,

actividades y prácticas). Dichos procesos se encuentran alojados en otras dimensiones con las que también interactúan, dando lugar a resultados positivos o negativos para los niños y adolescentes. En síntesis, este modelo afirma que el desarrollo espiritual es un proceso nuclear del desarrollo, que ocurre en todo ser humano, sin importar sus creencias o su edad.

La Figura 10 muestra el modelo planteado por Kimball (2008) sobre el desarrollo espiritual en niños y adolescentes. En este, los «Contextos sociales» comprenden la familia, los pares, la escuela, la congregación y el vecindario entre otros. Mientras que la «Cultura» abarca la nación, la etnicidad, los medios de comunicación, etcétera. Por último, las «Meta-narrativas» involucran las escrituras sagradas y las historias, entre otros.

Figura 10. Marco de referencia del desarrollo espiritual en la infancia y la adolescencia



Fuente: Tomado y adaptado de Universidad de Minnesota, «Developing Spirituality in Adolescents: Research-informed Practice and Practice-Inspired Research», Kimball (2008)

El desarrollo espiritual parece ser un área con gran potencial educacional. Las instituciones educativas podrían promover el desarrollo positivo de sus estudiantes mediante programas

que estén orientados hacia «lo trascendente» (Dowling *et al.* 2004:15), lo que sería posible a través de enseñarles el balance entre el «bienestar propio» y el «bienestar de los demás» (Tirri *et al.* 2010:212-213). Hyde (2005:293) brindó las siguientes recomendaciones para estimular la espiritualidad de los estudiantes dentro del ámbito escolar: 1. Crear un espacio que nutra su espiritualidad (que acoja sus dudas y expresiones espirituales, y no las juzgue), 2. Enseñarles a experimentar el «aquí y ahora» (brindarles el tiempo necesario para hacerlo), 3. Llevar a cabo actividades táctiles (que estimulen su auto-consciencia corporal, y su relación con los demás y el entorno), 4. Iniciar la educación espiritual, partiendo de sus significados personales (los que cada estudiante ha construido) y 5. Diseñar e implementar un lenguaje para expresar «lo espiritual» (ej. definir lo que se entenderá por «espiritualidad»). Este autor, también ha recomendado que la comunidad educativa capacite a los profesores, para que sepan prestar atención a la dimensión espiritual de los estudiantes, y que revise el currículo escolar para identificar la manera en que el desarrollo espiritual podría incorporarse.

De Ruyter *et al.* (2002:516-517) lanzaron una propuesta innovadora, que consideran debería formar parte del currículo de cualquier institución educativa (no importando si es laica o religiosa): la presentación de ideales espirituales y religiosos a los estudiantes. Estos autores consideran que dichos ideales pueden ofrecer ejemplos moralmente buenos y servir como alternativas positivas a los ideales poco constructivos expuestos continuamente por los medios de comunicación.

Por otra parte, Lerner (2008:108-109) planteó que padres, maestros y demás líderes cercanos a los jóvenes, son quienes más logran fomentar su desarrollo positivo; y que estos pueden funcionar como «modelos espirituales» si dan el ejemplo de vivir con «propósito», «sabiduría» y «trascendencia». Los padres de familia son comúnmente considerados como los primeros responsables de estimular el desarrollo espiritual de los niños. Partiendo de lo anterior, es recomendable que los padres de familia construyan un ambiente en el que todos los miembros puedan conversar sobre temas espirituales (Thomson, 2009:83-84) y en el que no se juzguen las expresiones espirituales de los hijos (Marmé, Ruthmann, Anttila y Doan, 2013:11). Son varios los estudios en los que se ha identificado a los padres de familia como los héroes y los adultos más admirados por los adolescentes (Estrada *et al.* 2015:70; Yair *et al.* 2014:285; Girsh, 2014:920); por lo tanto, se propone que los padres de familia pueden hacer una diferencia significativa en el desarrollo espiritual de sus hijos.

1) Modelos de desarrollo de espiritualidad/religiosidad. Existen diversos modelos que explican el desarrollo espiritual o religioso en las personas; la mayoría de estos proponen etapas de desarrollo, por lo que posicionan al desarrollo espiritual/religioso como paralelo al desarrollo físico-biológico, cognitivo, moral y psico-social.

Bridges y Moore (2002:4) sugirieron que el significado de las creencias y la participación religiosa cambia para los individuos, a lo largo de su desarrollo en la vida. La mayoría de teorías del desarrollo espiritual/religioso se fundamentan en la teoría de desarrollo cognitivo de Piaget, por lo que se enfocan en la evolución de la estructura del pensamiento vinculado a la dimensión espiritual/religiosa y no en el contenido de las creencias espirituales/religiosas de las personas. Entre estas teorías sobresalen la de Elkind (1964, 1970), Fowler (1974), Kirkpatrick (1990) y Oser (1991) (Bridges *et al.* 2002:6-12), así como el abordaje integrativo de Ken Wilber, con gran vigencia en la actualidad.

a) Modelo de Elkind (1964, 1970; tomado de Bridges *et al.* 2002:6): Etapas del desarrollo religioso. Este autor propuso que existen tres etapas de desarrollo en la infancia y adolescencia, paralelas a las etapas del desarrollo cognitivo de Piaget. La etapa tres tiende a surgir en la adolescencia temprana y trae consigo la capacidad para reflexionar y explorar las propias creencias, valores y prácticas religiosas. En esta etapa, la persona logra entender que existen diversas denominaciones religiosas y percibe la oración como una experiencia personal y privada que permite la comunión con Dios.

b) Modelo de Fowler (1974, 1981; tomado de Fowler *et al.* 2006:35-40): Teoría del desarrollo de la fe. Esta teoría se ha centrado en entender la «fe» como base de la identidad personal, las relaciones sociales y la construcción de significados culturales. Este modelo del desarrollo espiritual surgió a partir de un estudio cualitativo en el que se entrevistó a 359 anglo-americanos (entre los 4 y los 80 años de edad) y afirmó que la fe se desarrolla en toda persona mediante determinados patrones de «conocer» y «relacionarse» con lo «Trascendente» o «Ser superior». La fe parece manifestar un patrón de desarrollo caracterizado por etapas; cada etapa implica determinadas tendencias de pensamientos y conductas, y cada etapa superior añade capacidades más complejas. Existen edades mínimas para alcanzar las etapas de mayor desarrollo, sin embargo no existen edades máximas para atravesar las primeras etapas; asimismo, el paso de etapa a etapa no es inevitable.

El modelo de Fowler también concibe la «fe» como la intuición, consciencia y convicción de estar conectado con alguien o algo que reside más allá de lo mundano. También, la fe permite que las personas y las comunidades reconozcan la relación que guardan con las «condiciones últimas de la existencia». Los estudios revelan que a pesar de que las prácticas de fe exhiben amplia variabilidad, la fe demuestra patrones de desarrollo menos variables y más constantes, entre las personas (Fowler, 1974:207-212). Fowler (2004:412) indica que la fe está directamente asociada con la necesidad humana de encontrar sentido en la vida, y de lograrlo a través de una relación de confianza con un Ser Divino. En conclusión, la fe es un proceso integral sobre el que se construyen creencias, significados y valores, y que desempeña funciones personales y sociales (Benavides, 2014: 206). Este modelo propone siete etapas de fe; las primeras cuatro se dan en la infancia y adolescencia, mientras que las últimas tres pueden alcanzarse a partir de la adolescencia y la adultez. Dichas etapas son las siguientes: 1. «Indiferenciada» (infancia a 2 años), 2. «Intuitiva-Proyectiva» (infancia-niñez temprana), 3. «Mítica-Literal» (niñez media-adelante), 4. «Sintética-Convencional» (adolescencia-adelante), 5. «Individualista-Reflexiva», 6. «Polar-Dialéctica» y 7. «Universalización» (Fowler, 1974:214-218).

La cuarta etapa, la «Sintética-Convencional», es la que tiende a predominar en la adolescencia; la persona se caracteriza por: 1. Comprender la realidad como algo segmentado y compuesto de diferentes dimensiones, y 2. Seguir a autoridades cuya índole es diversa y posiblemente disonante. El adolescente pocas veces llega a realizar juicios críticos acerca de su propia ideología del mundo y puede pasar a depender excesivamente de las evaluaciones que otras personas importantes le hacen (Fowler *et al.* 2006:39-40). Se origina entonces una «consciencia de la diversidad» que no llega a conceptualizarse claramente; y las disonancias no se resuelven, sino que simplemente se sintetizan dentro de diferentes compartimientos o a través de jerarquías (Fowler, 1974:215). También, durante esta etapa, el adolescente puede llegar a identificar inconsistencias lógicas en los mensajes religiosos que aprendió en la infancia y puede experimentar confusión. Debido a lo anterior, es posible que el adolescente desee explorar otras alternativas ideológicas, llegue a rechazar completamente la religión en la que creció o proceda a reafirmar aún más su religión, si es que logra un entendimiento más profundo de la misma (Bridges *et al.* 2002:8-9). En síntesis, la fe del adolescente demuestra

estar arraigada a sus principios, ideales y perspectivas, que a su vez son influenciados por el contexto ambiental (Benavides, 2014: 206).

La Teoría del Desarrollo de la Fe propuesta por James Fowler ha recibido críticas provenientes principalmente de la investigación transcultural. Se cuestiona su «universalidad» en lo que respecta al desarrollo de la fe pues su cuerpo teórico se fundamenta en estudios con población norteamericana únicamente. La investigación transcultural ha revelado que a pesar de no existir diferencias claras entre países, la Teoría del Desarrollo de la Fe es culturalmente específica y puede ser afectada por constructos como el «individualismo/colectivismo» (Ashdown y Gibbons, 2012:22).

c) Modelo de Kirkpatrick (1990; tomado de Bridges *et al.* 2002:11-12): Perspectiva del apego en el desarrollo de la religiosidad. Este autor propuso que las creencias y prácticas religiosas de la persona están influenciadas por las creencias y prácticas religiosas de sus padres, y la naturaleza de dicha influencia depende del tipo de apego existente entre la persona y sus padres. Los hijos que han experimentado una relación de apego seguro con sus padres son más propensos a acoger las creencias y prácticas de estos, mientras que los hijos con una relación de apego inseguro, tienden a ser menos influenciados por sus padres. En conclusión: las relaciones de apego seguro pueden dar lugar a alta religiosidad en los hijos de padres altamente religiosos, las relaciones de apego inseguro pueden generar ateísmo o agnosticismo en hijos de padres altamente religiosos; y en algunos casos, relaciones de apego inseguro pueden suscitar la búsqueda de una relación personal con Dios, como recurso compensatorio y principalmente en la adolescencia o la adultez. Kirkpatrick incluso sugirió que dichos patrones de apego se proyectan en la relación de la persona con Dios y en su visión de este.

d) Modelo de Oser (1991; tomado de Bridges *et al.* 2002:10-11): Desarrollo del juicio religioso. Este autor planteó la existencia de cinco etapas de «juicio religioso», entendido este como un tipo de razonamiento personal que relaciona la realidad con algo superior que la sobrepasa. Este modelo fue elaborado a partir de un amplio estudio con personas entre 7 y 75 años, y sugiere que la cantidad de juicios religiosos aumenta o disminuye dependiendo de la edad. Oser indicó que las primeras tres etapas se alcanzan durante la infancia y la adolescencia, y únicamente algunos adolescentes logran llegar a la cuarta etapa. La etapa tres es la que predomina en la adolescencia; en esta, la persona

visualiza a Dios como un ser lejano y separado del mundo, y a las personas como las responsables de su propio bienestar. También el adolescente es más consciente de las injusticias y el sufrimiento presentes en la sociedad, y puede llegar a cuestionarse sobre la existencia de Dios, siendo más propenso al ateísmo. En la etapa cuatro, la persona que se ha mantenido dentro de una determinada fe puede llegar a posicionar a Dios como el principal sentido de su vida.

e) Modelo de Wilber: Espiritualidad integrativa. Este autor propuso un abordaje integrativo del ser humano, afirmando que es necesario que los niveles físico, emocional, mental y espiritual del ser, sean ejercitados simultáneamente en el «yo», en la cultura y en la naturaleza. También señaló que la religión cumple con dos funciones importantes y necesarias: 1. «Traslación» (crear significado para uno mismo; un tipo de movimiento horizontal) y 2. «Transformación» (trascender el yo; un tipo de movimiento vertical). La «religión traslativa» provee legitimidad, mientras que la «religión transformativa» provee autenticidad. En este sentido, la «espiritualidad transformativa» es la más deseada y se caracteriza por un auténtico y revolucionario esfuerzo para re-construir la cosmovisión existente, en lugar de legitimarla. Dicha «espiritualidad transformativa» ha sido alcanzada por una minoría de personas, a lo largo de la historia y el mundo. El autor ha señalado la necesidad de fomentar la auténtica transformación a través de habilitar prácticas de traslación que comprendan las dimensiones física, emocional, mental, cultural y comunitaria de la persona, y que de esta forma le preparen para la transformación a nivel espiritual (Wilber, 2006:s.págs.).

Este modelo se originó de las teorías de desarrollo cognitivo, así como de perspectivas religiosas occidentales y orientales. Propone que existen tres niveles de consciencia en la persona: 1. «Pre-Ego» (*preegoic*), 2. «Ego» (*egoic*) y 3. «Trans-Ego» (*transegoic*). El ser humano pasa por diez etapas diferentes que le permiten ir trascendiendo cada nivel de consciencia. Las primeras tres etapas comprenden el nivel Pre-Ego y son las siguientes: 1. «Sensorial-Física/arcaica» (0-2 años), 2. «Pre-operacional/Mágica» (2-4 años) y 3. «Pre-operacional/Mágica-mítica» (4-7 años). El nivel «Ego» se compone por la etapa «Concreta operacional/Mítica-racional» (7 años-adolescencia), en la que a pesar de la creciente capacidad cognitiva, las creencias y concepciones aún dependen bastante de los ambientes familiares y de la realidad concreta. La consciencia «Trans-Ego» está principalmente

determinada por el tipo de experiencia espiritual del individuo y no por su edad, aunque tiende a alcanzarse hasta la adultez (Benavides, 2014: 205-207). Wilber (2006:s.págs.) indicó que la evolución de la neo-corteza en los seres humanos, ha permitido la expansión de la consciencia hacia una perspectiva más «centrada en el mundo», la cual se relaciona con el estado de consciencia trans-ego y la posibilidad de llegar a la auténtica transformación.

Todos estos modelos sugieren que la «espiritualidad» es una dimensión en desarrollo, que presenta rasgos generales pero también idiosincráticos. En general, no existe un único modelo comprensivo que explique el desarrollo espiritual adolescente, sino que se cuenta con una serie de propuestas teóricas que enfatizan determinados aspectos y, que analizadas en conjunto, permiten obtener una visión completa del tema.

f. Espiritualidad y educación. La espiritualidad puede contribuir a que los jóvenes se desarrollen positivamente, al proporcionarles un contexto rico a nivel ideológico, social y trascendente; el reconocimiento de la dimensión espiritual constituye una ruta fructífera para incrementar el desarrollo positivo de la juventud. Mientras más rico en espiritualidad sea un contexto, ofrecerá mayores ventajas al joven pues le proporcionará una comunidad que le apoye, una ideología que le inspire y una explicación sobre el balance entre el bienestar propio y el bienestar de los demás, que le oriente a trascender (Tirri *et al.* 2010:212-213). Asimismo, Dowling *et al* (2004:15) señalaron la necesidad de que las comunidades educativas apliquen programas enfocados en promover «lo trascendente», sin relacionarlo necesariamente con un contenido religioso (p. ej. relacionarlo con la naturaleza); esto debido a que al conectar constructos como la «espiritualidad», la «religiosidad» y la «prosperidad», se asegura impulsar el desarrollo positivo de los estudiantes.

La Teoría del Desarrollo de la Fe de Fowler afirma que la fe puede estimularse mediante dos elementos básicos: 1. Disciplina y disposición personal y 2. Contextos adecuados para la formación y práctica espiritual. El desarrollo espiritual del joven puede ser influenciado por padres, líderes espirituales, mentores y amigos; y el contexto específico del individuo es capaz de fomentar o bloquear su ser espiritual. Investigaciones a nivel internacional han revelado que en la actualidad una gran cantidad de niños aprenden que la espiritualidad es un tema tabú a nivel social y por consiguiente lo silencian. Sin embargo, los estudiosos del tema han afirmado que los padres de familia que permiten la expresión espiritual de sus hijos y que proveen un ambiente que apoya el desarrollo espiritual, les brindan la oportunidad de

desarrollar la espiritualidad como recurso útil para superar las dificultades de la vida (Benavides, 2014: 208-212).

Por otra parte, Bellous y Csinos (2009: 213-215) sugirieron la existencia de cuatro «estilos espirituales» en las personas; en estos la espiritualidad es expresada mediante un énfasis en: 1. Palabras, 2. Emociones, 3. Símbolos o 4. Acciones. Dichos estilos espirituales se manifiestan cada vez que una persona intenta mejorar una situación y revelan sus intentos por mejorar el mundo; cada individuo cuenta con un estilo espiritual predominante. Estos autores han señalado la necesidad de que los ambientes educativos tomen en cuenta los cuatro estilos espirituales, para fomentar la espiritualidad en niños y adolescentes, a través de prácticas y actividades que les acojan y que apoyen su libre expresión.

Lerner (2008:108-116) posicionó a familias, escuelas y comunidades como «recursos ecológicos clave» para el desarrollo positivo de la juventud, y propuso un plan pedagógico creativo enfocado en la exposición de «modelos espirituales» para fomentar el bienestar personal de universitarios. Los «modelos espirituales» son personas que han demostrado acciones que trascienden el propio interés y la propia absorción, a través de realizar contribuciones significativas para los demás, las cuales persisten más allá del lugar y el tiempo. Estos modelos son capaces de proveer estilos de vida cargados de propósito positivo, sentido de realización personal y aportes sociales valiosos. La exposición de «modelos espirituales» permite enseñar virtudes tales como la «sabiduría», que consiste en entender cómo vivir una «buena vida» y puede catalogarse como la «más alta forma de excelencia humana». Maestros y demás profesionales al servicio de los jóvenes pueden funcionar como mentores del «propósito positivo» siempre y cuando ellos modelen «espiritualidad» y «trascendencia». En resumen, los estudios revelan que la «sabiduría» enseñada por adultos mentores que demuestran «espiritualidad» y «trascendencia» da lugar a un incremento en la manifestación de «espiritualidad», «desarrollo positivo» y «contribución», así como a una disminución del involucramiento en conductas de riesgo, y un estilo de vida más saludable y positivo.

De Ruyter *et al* (2002:517-518) argumentaron que los «ideales religiosos/espirituales» no deberían ser ignorados y propusieron que los educadores ofrezcan «ideales religiosos/espirituales» a los adolescentes, con el fin de que ellos también puedan decidir si integran alguno a su identidad ideal. Los autores han indicado que sería conveniente que

dichos ideales de persona correspondan a diversas tradiciones religiosas y/o posturas espirituales, y puedan servir como alternativa positiva ante las imágenes ideales mundanas que a veces se promueven en los medios de comunicación. Los «ideales espirituales/religiosos» pueden ser ejemplos altamente inspiradores para niños y jóvenes, por lo que podrían integrarse al currículo de cualquier colegio, no importando si este tiene o no adherencia a una religión específica. En países como Inglaterra, políticas públicas como la «*1988 Educational Reform Act in England and Wales*» proclaman formalmente el bienestar espiritual de los niños y señalan la necesidad de que las instituciones educativas presenten ideales espirituales/religiosos que ofrezcan posibilidades diferentes a las propuestas por otros ideales contemporáneos.

B. Antecedentes metodológicos

Para fines de esta investigación, los antecedentes metodológicos se dividen en tres áreas: estudios en adolescentes, estudios de persona ideal en adolescentes y estudios de espiritualidad/religiosidad en adolescentes.

1. Estudios en adolescentes. La adolescencia es concebida como una etapa de transformación. Los cambios físicos/biológicos, cognitivos, psico-sociales, morales y espirituales que el adolescente experimenta, le permiten forjar una visión diferente de sí mismo y de las etapas por venir. Se ha evidenciado que la mayoría de adolescentes provenientes de diversos contextos culturales poseen visiones idealistas de sí mismos, sus padres y amigos, y que dichas visiones se relacionan con sus metas personales; también se ha identificado que el altruismo y el pensamiento moral son importantes para los adolescentes de todo el mundo (Gibbons *et al.* 2004:50). Además se ha descubierto que son bastantes los adolescentes que se sienten satisfechos con sus relaciones interpersonales, a gusto con varios aspectos de sus vidas y esperanzados con el futuro (Arnett, 1999:324). Por ende, la adolescencia puede ser una etapa de crecimiento personal y desarrollo positivo.

La definición de la propia identidad es una tarea central para el adolescente, e implica aclarar y acoger varios aspectos relacionados con el género. Los adolescentes pasan a forjar una «ideología de rol de género», que expresa sus creencias sobre los comportamientos aceptables para las mujeres y los hombres. Es importante recordar que uno de los objetivos

del presente estudio es identificar si existen diferencias de género en la valoración de la espiritualidad como dimensión de la «persona ideal».

En lo que respecta a la «ideología de rol de género», estudios transculturales y transnacionales con participantes de Holanda, Alemania, Suecia, Finlandia, Inglaterra, Italia, Filipinas, Venezuela, Estados Unidos, Canadá, Singapur, Japón, India, Nigeria, Irlanda, Irlanda del Norte, Líbano, Israel, Islandia, Eslovenia, Fiji, Taiwan y Nueva Zelanda revelaron un hallazgo común: actitudes más liberales hacia la mujer en mujeres y niñas, y actitudes más tradicionales hacia la mujer en hombres y niños. Sin embargo, a pesar de que este fenómeno es el que predomina, no puede considerarse «universal» debido a unos cuantos hallazgos que lo contradicen: una ausencia de diferencias significativas en las ideologías de rol de género de hombres y mujeres españoles, y una postura más liberal hacia la mujer en los hombres jóvenes brasileños (Gibbons *et al.* 1997:156-157).

2. Estudios de persona ideal en adolescentes

a. Investigación transcultural de la «persona ideal». El constructo «persona ideal» ha sido explorado transculturalmente por Gibbons *et al.*, con miles de adolescentes en más de veinte países alrededor del mundo. Esto a través de solicitar a los participantes que evalúen una serie de características para el hombre y la mujer ideal, y que dibujen a ambos ideales realizando alguna actividad. A continuación se muestra un resumen de los hallazgos obtenidos en dichos estudios; primero se presentan los resultados generales y después los obtenidos específicamente en Guatemala.

1) Pensamiento moral y altruismo. Estos demuestran ser centrales para la mayoría de adolescentes, no importando edad, ni índice de desarrollo y religión dominante de su país. Se han encontrado diferencias de género: las mujeres tienden a valorar más las cualidades bondad y honradez en la persona ideal, en comparación con los hombres, y más comúnmente la dibujan ayudando a otros. En general, parece existir un consenso universal, entre los adolescentes, acerca de la importancia de que la persona ideal sea buena, honrada y que ayude a los demás (características con las puntuaciones más altas en 19 muestras culturales) (Gibbons *et al.* 2004: 49-50).

2) Apariencia física y atractivo. En general, los adolescentes consideran que el atractivo físico es moderadamente importante y que «ser sexy» no es importante; sin embargo las concepciones de lo que significa ser «sexy» o atractivo demuestran variaciones entre

culturas. Mientras el adolescente adquiere mayor edad, se evidencia más este patrón: mayor representación de la madurez física, menor valoración del atractivo físico y mayor valoración de ser «sexy». Los adolescentes hombres brindan mayor importancia a que la mujer ideal sea «sexy» y atractiva; mientras que el ser «sexy» tiende a ser más valorado por adolescentes residentes en países desarrollados e individualistas. A pesar de que los adolescentes valoran primero otras características personales, la mayoría revela preferir que la persona ideal también sea físicamente atractiva (Gibbons *et al.* 2004:73-74).

Gibbons, Hamby y Dennis (1997:349) estudiaron las visiones de persona ideal de 417 adolescentes (entre 12 y 16 años) atendiendo colegios públicos y privados en Puerto Rico; identificaron mayor valoración de características que asocian a la mujer ideal con una «personalidad sociable», mientras que el «atractivo físico» fue siempre más valorado en el ideal de género opuesto al participante.

3) Inteligencia y escolarización. En general, la mayoría de adolescentes brindan bastante importancia a la inteligencia, y tienden a visualizarla como útil para el estudio y el éxito profesional. Sin embargo, la valoración de la inteligencia también demuestra variaciones vinculadas a dimensiones culturales (p. ej. niveles de alfabetismo en adultos y de riqueza nacional). El logro académico parece ser primordialmente valorado por adolescentes refugiados o inmigrantes, quienes consideran que la educación puede conducirles al éxito (Gibbons *et al.* 2004:117).

4) Trabajo, en el trabajo o en la casa. En general, los adolescentes demuestran un compromiso con el trabajo, que va más allá del dinero obtenido e involucra la oportunidad de ayudar a los demás. La mayoría de adolescentes visualizan a la persona ideal como trabajadora y con iniciativa; sin embargo, la importancia brindada al trabajo se relaciona con diversos factores, y demuestra variar dependiendo del género y la condición económica. Las adolescentes mujeres tienden a valorar un buen trabajo para ambos géneros de ideal, mientras que los adolescentes hombres minimizan la importancia de un buen trabajo para la mujer ideal. Los adolescentes cuya familia carece de ventajas económicas o residentes en países pobres, son quienes más valoran un buen trabajo en la persona ideal. También, el trabajo realizado en el hogar se asocia con un interés por el bienestar de los otros (Gibbons *et al.* 2004:141-144).

Gibbons, Stiles y Jeréz de Berducido (1993:373-384) evaluaron las interpretaciones de 88 adolescentes de Filipinas, Estados Unidos y Guatemala sobre los dibujos de persona ideal elaborados por pares de igual nacionalidad; los resultados indicaron que a pesar de que la mujer es constantemente dibujada cocinando y trabajando en oficina, el significado de estas imágenes varía a nivel transcultural.

5) Ocio y diversión. Estos fueron considerados importantes en la persona ideal por parte de la mayoría de adolescentes; sin embargo, existen diferencias de valoración que se vinculan con la situación económica personal o del país en que el adolescente vive. Los adolescentes residiendo en países muy ricos e individualistas, y cuyos padres son profesionales, tienden a valorar más la diversión y menos el ocio. Por otra parte, las mujeres evidencian mayor gusto por actividades tranquilas e individuales, mientras que los hombres demuestran preferencia por los deportes y las actividades grupales. Los hallazgos podrían insinuar que, en la actualidad, la persona considerada «ideal» se caracteriza por un estilo de vida que involucra ocio y diversión (Gibbons *et al.* 2004:168-169).

6) Relaciones, familia y romance. En general, los adolescentes desean formar una familia feliz en el futuro, y generalmente visualizan a la persona ideal en compañía de seres queridos (p. ej. familia, pareja o en relación romántica). El afecto hacia los niños es una característica bastante valorada por la mayoría de adolescentes; sin embargo, esta es menos importante para los adolescentes hombres que viven en países muy desarrollados. Por otra parte, las actitudes de género de los adolescentes varían dependiendo de los «índices de desarrollo con respecto al género» predominantes en sus países. En conclusión, se replica el descubrimiento de que los hombres son quienes mantienen actitudes de género más tradicionales, y las mujeres quienes manifiestan actitudes de género más igualitarias (Gibbons *et al.* 2004:197).

b. Estudios de «persona ideal» en Guatemala. Gibbons, Stiles, Schnellmann y Morales-Hidalgo (1990:89-102) investigaron las visiones de persona ideal de 250 adolescentes guatemaltecos urbanos. Los participantes constantemente dibujaron a la persona ideal junto a su familia completa, su pareja u otro familiar, y frecuentemente definieron a la persona ideal en términos de sus relaciones interpersonales; estos resultados refuerzan la idea de que en la cultura guatemalteca, el bien social y el compromiso con los demás son altamente apreciados. Asimismo, Gibbons *et al.* (2004:142) indicaron que, en Guatemala, la persona

ideal fue comúnmente vista como trabajando por el mejoramiento de su familia. Todo lo anterior parece asociarse con el previo hallazgo de Hofstede (1981), de Guatemala como el país más colectivista en comparación con 50 otros países (Ashdown y Gibbons, 2012:23). En síntesis, los adolescentes guatemaltecos brindaron mayor importancia a que la persona ideal sea buena y honrada, seguido porque sea inteligente y tenga un buen trabajo; mientras que les pareció poco importante que la persona ideal sea sexy o tenga mucho dinero (Gibbons *et al.* 2004:255).

En el 2014, Flores, Gibbons y Poelker (en prensa) llevaron a cabo un estudio con 397 adolescentes guatemaltecos urbanos estudiantes (μ edad=12.82, SD =1.01; 63.13% mujeres) con el fin de comparar sus visiones de «persona ideal» con las de los adolescentes guatemaltecos de hace 25 años (Gibbons *et al.* 1990). Los hallazgos revelaron que los adolescentes de ambas generaciones brindan primordial importancia a que la persona ideal sea «buena y honrada», y le visualizan en conexión con otros; sin embargo, ambas muestras se diferencian en varios aspectos. Los participantes del estudio reciente valoran más que la persona ideal sea «divertida» y representaron más elementos relacionados con ser «sexy» en sus dibujos, así como menor tendencia a dibujar a la persona ideal asumiendo responsabilidades adultas. Por otra parte, la muestra del 2014 fue menos proclive a dibujar a la persona ideal en roles de género estereotipados y más propensa a describir a la persona ideal en términos de sus características internas.

En síntesis, los valores y creencias de los adolescentes guatemaltecos del 2014 parecen revelar transformaciones culturales asociadas a la globalización (mayor tendencia hacia el individualismo), a la vez que continúan reflejando los valores colectivistas característicos de la cultura guatemalteca. Los adolescentes de Guatemala experimentan el reto de tener que fusionar las ideas recibidas de la globalización y los valores respaldados en su país.

Como puede observarse, el estudio del constructo «persona ideal» revela diferencias y similitudes entre culturas, y refleja patrones culturales predominantes en los países. Además, los hallazgos sugieren que a pesar de que el desarrollo de una identidad integrada es una tarea común en todos los adolescentes, las formas en que esta se logra varían dependiendo del género, cultura, condición socioeconómica y nacionalidad. Adolescentes de países no-occidentales y en desarrollo pueden tender a desarrollar identidades más interdependientes de sus padres, mientras que adolescentes de países occidentales desarrollados (como Estados

Unidos) pueden tender a desarrollar identidades más independientes (Gibbons *et al.* 2004:99). Sin duda alguna, los estudios transculturales de la «persona ideal» permiten identificar tendencias que asemejan o diferencian a los adolescentes de diferentes partes del mundo.

c. Estudios de héroes/heroínas, modelos a seguir y adultos admirados. Es importante recordar que, aparte del término «persona ideal», otros términos como «héroe/heroína» y «modelo a seguir» también han sido empleados para nombrar a adultos admirados por los adolescentes. A continuación se presenta hallazgos relevantes acerca de héroes/heroínas, modelos a seguir y adultos admirados por jóvenes alrededor del mundo; esta información puede enriquecer el abordaje del constructo «persona ideal».

Dong y Cheung (2000:918) sugirieron que un «héroe» es una persona comprometida a realizar acciones y/o aportar ideas que impacten a la sociedad, en el largo plazo y de forma significativa; no es la fama la que le convierte en «héroe» pues puede tratarse de alguien conocido o desconocido. Por otra parte, Girsh (2014:917-919) propuso que cada época y cada país tiene sus héroes; estos no solo funcionan como «anclas culturales» que personifican los valores y creencias de cada sociedad, sino también sirven como «modelos a seguir», legítimos y con autoridad. La mayoría de estudios existentes han investigado los héroes de jóvenes originarios de Estados Unidos y Europa occidental, por lo que se desconocen las perspectivas de una gran cantidad de jóvenes provenientes de otros contextos culturales.

Debido al aumento global de las telecomunicaciones, como el internet y la televisión satelital, podría pensarse que los adolescentes del mundo actual se inclinan más a elegir celebridades y atletas como héroes. Sin embargo, en el *Global Teenager Project* (Baker, 1989; tomado de Gibbons *et al.* 2004:7-9) realizado con adolescentes de los cinco continentes y explorando acerca de sus héroes; se evidenció que los miembros de la propia familia y los amigos son generalmente los más identificados como héroes, mientras que también sobresalieron algunos personajes famosos tales como Gandhi, el Rey de Tailandia y Jesús.

Teigen, Norman, Bjorkheim y Helland (2000:5) investigaron los ideales personales («¿A quién te gustaría más parecerte?») de dos muestras de adolescentes noruegos (N=2,500 entre los 16 y 17 años, y N=200 entre los 13 y los 14 años) y compararon los hallazgos con los de un estudio similar realizado con adolescentes noruegos a principios del siglo XX, en el año 1914. Encontraron los siguientes patrones: 1. Mayor cantidad de hombres mencionaron a

figuras públicas y mayor cantidad de mujeres mencionaron a personas conocidas, tanto en el año 2000 como en 1914, 2. Las figuras públicas mencionadas en el año 2000 fueron principalmente artistas pop y estrellas deportivas y de cine, mientras que en el año 1914 se trataba de escritores y héroes históricos y 3. El 15-25% del total de participantes del estudio reciente indicó que lo que más anhela es ser «sí mismo(a)», una respuesta nunca obtenida en el estudio de 1914. En cuanto a la pregunta de qué cualidades son las más valoradas y qué tipo de adultos las poseen, los participantes del estudio más reciente señalaron que sobretodo valoran las cualidades morales y sociales, y escogieron a sus padres como las personas que más las poseen.

Calvert *et al* (2004:699) exploraron la percepción e identificación de estudiantes universitarios estadounidenses y taiwaneses, con personajes heroicos representados en una narrativa de DVD. Encontraron similitudes entre ambos grupos: que el comportamiento heroico es admirado por la conducta prosocial y no por la antisocial, y que los héroes expuestos en los medios de comunicación pueden servir de modelo para los participantes. En cuanto a las diferencias, los participantes de Estados Unidos fueron menos propensos a escoger a un personaje villano como «héroe», en comparación con los participantes de Taiwán.

Por otra parte, Girsh (2014:916) reportó diferencias entre adolescentes judíos con respecto a sus actitudes en torno a héroes y celebridades. A través de entrevistar a 44 participantes, identificó que las celebridades no son consideradas héroes sino más bien son vistas como influencias que amenazan la propia identidad. Los adolescentes consideraron que el «héroe» es una persona que contribuye significativamente a la sociedad, más allá de sus propios intereses, rasgo que no tiende a identificar a las celebridades.

Estrada *et al* (2015:69) investigaron sobre los adultos más admirados de 768 adolescentes provenientes de cinco países y regiones (Estados Unidos, España, Hong Kong, Qatar y Malasia); descubrieron un patrón de elecciones del mismo sexo, sin embargo fue más común que las mujeres eligieran héroes masculinos a que los hombres escogieran heroínas. Asimismo, casi la mitad de los adultos admirados fueron atletas o estrellas de cine, televisión y música; mientras que los padres de familia fueron los adultos personalmente conocidos más admirados por la mayoría de participantes.

Yair *et al* (2014:279-285) exploraron los héroes y modelos a seguir de 94 adolescentes alemanes y 132 adolescentes israelíes, todos estudiantes y entre los 15 y 17 años de edad; en general, los participantes definieron al «héroe» como una persona empática, altruista y de carácter, que realiza contribuciones importantes a la sociedad pero se asemeja más a un súper humano; mientras que definieron al «modelo a seguir» como una persona digna de admirar, que puede orientar la propia vida y a quien se le puede parecer. Los padres de familia fueron la elección más común como modelos a seguir, y los participantes les consideraron como la mejor fuente de estabilidad y confianza. En este sentido, Girsh (2014:920) encontró que el reconocimiento de los padres como héroes y modelos a seguir se debe a que se les percibe como personas que invierten mucho esfuerzo por cuidar múltiples áreas de la vida (p. ej. relaciones familiares, dificultades de la vida, etcétera).

Gash *et al* (2009:246-256) obtuvieron las representaciones heroicas de 241 niños (de 10 años) y adolescentes (de 15 años) franceses y 227 españoles para evaluar la prevalencia de personalidades «distales» o «proximales» entre dichos héroes; evidenciaron este patrón: los niños preferían héroes con cualidades colectivistas, mientras que los adolescentes los preferían con cualidades individualistas. Asimismo, identificaron que gran número de héroes han sido aprendidos por los participantes, en los medios de comunicación. En conclusión, los autores plantearon que la televisión y demás medios digitales juegan un papel importante en la construcción de los héroes de las personas jóvenes.

En lo que respecta a las elecciones de persona ideal, héroes/heroínas y adultos admirados, se ha encontrado patrones que diferencian a los adolescentes hombres de las mujeres y que podrían revelar tendencias culturales actuales. Teigen *et al* (2000:14) indicaron que las mujeres tienden a elegir mayor cantidad de héroes del sexo opuesto, a diferencia de los hombres. Balswick y Ingoldsby (1982:243) analizaron el tipo de héroes/heroínas más escogidos por 1,092 estudiantes adolescentes de Estados Unidos; evidenciaron que la mayoría de elecciones corresponden a héroes y no a heroínas, no importando el sexo y raza del participante. Estos autores propusieron que dichos hallazgos se deben a la presencia de un mayor número de hombres desempeñando roles profesionales a nivel público, en comparación con las mujeres. En este sentido Yair *et al* (2014:280) identificaron una predominancia de héroes masculinos seleccionados a diferencia de heroínas, indicando que los ideales masculinos son los ideales colectivos dominantes.

Por otra parte, Estrada *et al* (2015:70) encontraron un ratio de elección de héroes y heroínas de 3:1, en los participantes hombres y mujeres; a partir de este hallazgo argumentaron que el sexismo es un fenómeno aún latente en la actualidad e impide que las figuras públicas femeninas gocen de la misma legitimidad que las figuras públicas masculinas. Asimismo, la elección casi nula de heroínas por parte de los hombres, sugiere que estos presentan mayor resistencia a involucrarse en roles de género no tradicionales, a diferencia de las mujeres. En los estudios transculturales de «persona ideal» se ha replicado el hallazgo de que las mujeres presentan actitudes más igualitarias acerca de los roles de género (en comparación con los hombres), lo que posiblemente se debe a que ellas perciben la igualdad de género como fuente de beneficios personales. Principalmente en países desarrollados, las adolescentes mujeres dibujaron a la mujer ideal poseyéndolo todo al mismo tiempo (p. ej. un buen trabajo y una familia feliz) (Gibbons *et al.* 2004:197).

d. Estudios sobre la educación de ideales. Calvert *et al* (2004:701-713) sugirieron que la mayoría de culturas poseen héroes cuyos ejemplos son reforzados y transmitidos a través de historias y lecciones; en general, dichos héroes son modelo de moralidad y justicia. Por otra parte, los personajes expuestos en los medios de comunicación pueden servir de modelo para los jóvenes, y sus conductas y cualidades pueden ser incorporadas a la propia personalidad mediante procesos como la imitación y el aprendizaje observacional. Uhls y Greenfield (2012:316) aseguraron que, según la teoría del cambio social y el desarrollo humano, el aumento en la producción y distribución de las nuevas tecnologías de comunicación orientará los ambientes de enseñanza-aprendizaje y los valores culturales cada vez más hacia el individualismo.

Esta tendencia hacia el individualismo podría estarse reflejando en muchos de los estudios sobre héroes. En el estudio realizado en Alemania e Israel, Yair *et al* (2014:276-282) identificaron una marcada crítica hacia el heroísmo, presente no solo en estudiantes y maestros, sino también palpable en los libros de texto escolares. En su lugar, encontraron una postura que exalta la auto-dirección y autonomía estudiantil, y que parece corresponderse con la «democracia anti-autoritaria» que caracteriza a muchas sociedades modernas. En los libros de texto, los personajes sobresalientes eran expuestos con el fin de explicar sucesos históricos y temas importantes, más no se les presentaba como gestores mismos de la historia ni como personas posiblemente admirables. En síntesis, tanto en Israel como en Alemania,

los héroes y el heroísmo no evidenciaron estar siendo utilizados como herramienta educacional para enseñar valores, principios morales e identidad colectiva. Se descubrió que la mayoría de maestros se enfocan en cubrir el contenido curricular y evaden la discusión sobre héroes y modelos a seguir. Girsh (2014:921) por su parte encontró que son muy pocos los profesores que adquieren una perspectiva moral clara y la exponen en las discusiones con sus estudiantes.

Es posible que muchas instituciones educativas se estén enfocando en la enseñanza de datos y no en la enseñanza de cómo vivir una «buena vida». El filósofo inglés y experto en educación, Alfred North Whitehead, promulgó ya hace bastante tiempo (1929) que la educación con «ideas inertes» no solo es inútil sino también dañina para los estudiantes. En su obra *The Aims of Education and Other Essays* afirmó que el propósito de la educación es guiar el desarrollo de cada estudiante a través de un contenido y un método de entrega que le estimule a integrar pensamientos y acciones, y le conduzca a participar para el mejoramiento de la sociedad (Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2015).

Gash *et al* (1997:369) resaltaron la importancia de que los educadores promuevan a los estudiantes imágenes «positivas» y no «destructivas». Un programa basado en discusiones en clase y enfocado en auxiliar a niños estadounidenses e irlandeses en el proceso de examinar críticamente a figuras heroicas presentadas en medios de comunicación, reveló ser eficaz para girar la atención de los participantes hacia los héroes más prosociales. Asimismo, otra intervención realizada con adolescentes puertorriqueños y basada en discutir acerca de héroes de su cultura, resultó ser capaz de fortalecer el auto-concepto y aumentar el sentido de identidad étnica de los participantes (Gash *et al.* 2009:248).

Yancey, Siegel y McDaniel (2002:149) realizaron un estudio con 749 adolescentes urbanos estadounidenses (entre 12 y 17 años) con el fin de describir un modelo de selección de modelos a seguir y examinar las relaciones entre: las características del modelo a seguir, funcionamiento psicosocial y conductas saludables o de riesgo. Estos autores encontraron que los adolescentes capaces de identificar y nombrar sus modelos a seguir también presentaron mayor autoestima y calificaciones más altas en la escuela.

Pareciera que los adolescentes no están aprendiendo acerca de «héroes/heroínas» y «modelos a seguir» en la escuela. ¿De dónde más podrían estar recibiendo este tipo de información? ¿En casa, de parte de amigos, o a través de la televisión y el internet? Es posible

identificar diferencias culturales con respecto a la selección de «héroes/heroínas» y «modelos a seguir» de los jóvenes, sin embargo también es evidente un trasfondo común: la globalización y sus implicaciones.

3. Estudios sobre espiritualidad/religiosidad en adolescentes. La «espiritualidad» ha recibido diferentes definiciones dependiendo de la persona, contexto, tiempo y lugar; la gran variabilidad en las conceptualizaciones de «espiritualidad» ha complicado su operacionalización y, por lo tanto, la capacidad de estudiarla empíricamente (James *et al.* 2012:182). Sin embargo, es evidente que en el proceso de formar la propia identidad, los adolescentes de todo el mundo manifiestan preocupaciones espirituales y/o religiosas, y se preguntan por el sentido y propósito de la vida (Tirri *et al.* 2010:201).

a. Espiritualidad/religiosidad, desarrollo positivo y bienestar. Todos los individuos poseen fortalezas internas y externas, también llamadas «factores protectores», que les permiten adaptarse para superar las dificultades y ser resilientes. Las fortalezas internas pueden ser de carácter mental, emocional y social, pero también espiritual. Son varios los estudios enfocados en explorar la «espiritualidad» como factor protector de niños y adolescentes con problemas de salud mental, consumo de drogas y riesgo de indigencia. En general, los resultados han demostrado que la espiritualidad es una forma fundamental de resiliencia que puede fomentar el desarrollo positivo de las personas jóvenes y evitar que se involucren en conductas de riesgo (Benavides, 2014: 209-210). Asimismo, se ha planteado que la espiritualidad intensifica el desarrollo de sabiduría y propósito positivo en los jóvenes, y que la fusión de los constructos «sabiduría», «propósito positivo» y «espiritualidad» funciona como antecedente del desarrollo positivo de los jóvenes (Lerner, 2008:109-110).

James *et al.* (2012:186-192) exploraron si la espiritualidad puede funcionar como recurso que fomenta el desarrollo positivo de la juventud, en 1,842 adolescentes estadounidenses (entre los 10 y 18 años de edad). Evidenciaron predominancia de la creencia que «ser espiritual» es algo positivo y que puede asociarse con las siguientes características: 1. Consciencia afilada (ser reflexivo y contemplativo), 2. Abundante auto-confianza (ser seguro de sí mismo y lo que se hace), 3. Alto involucramiento religioso (ser practicante de la propia fe), 4. Estar conectado (con algo más trascendente), 5. Creencia en una fuerza o un poder superior, 6. Tener propósito (que motive el resultado de la vida), 7. Irradiar positivismo (ser pacífico, tener buena energía y un afecto positivo), 8. Ser virtuoso (practicar la moral y poseer

virtudes) y 9. Ser religioso (pertenecer a un sistema de creencias específico). Los resultados también revelaron que altos niveles de espiritualidad se asocian con cualidades que fomentan el desarrollo positivo de los jóvenes, y les orientan a contribuir consigo mismos, su familia y su comunidad. Este estudio brinda evidencia empírica de que el desarrollo espiritual es una de las rutas para promover el desarrollo positivo de la juventud.

Dowling *et al* (2004:7-8) investigaron las relaciones estructurales entre los constructos «espiritualidad», «religiosidad» y «prosperidad» en 1,000 adolescentes jóvenes estadounidenses (edad media: 12.2 años). Encontraron que la espiritualidad juvenil se asocia con los siguientes rasgos en los participantes: mayor preocupación por los demás y mayor trascendencia de los propios intereses; lo que les permite establecer mejores relaciones con el mundo. En resumen, el constructo «espiritualidad» confirmó contar con tres factores de primer orden: 1. Orientación a realizar un buen trabajo, 2. Orientación a participar en actividades de interés personal y 3. Orientación a ayudar a otras personas.

A través de una revisión sistemática de estudios recientes sobre la relación entre «Espiritualidad/Religiosidad» (E/R) y salud mental (20 artículos entre 1998 y 2004), Wong, Rew y Slaikeu (2006:161) encontraron que el 90% de las investigaciones asocian altos niveles de «E/R» con mejor salud mental en adolescentes. Asimismo, en un estudio realizado con 3,866 adolescentes y adultos jóvenes estadounidenses, Barton y Miller (2015:829) identificaron que la espiritualidad personal puede ser un componente fundamental para el desarrollo de rasgos psicológicos positivos.

Abu Talib *et al* (2015:299) examinaron las asociaciones entre desesperanza, depresión, espiritualidad y comportamiento suicida, en 1,376 estudiantes adolescentes provenientes de Malasia; encontraron que los adolescentes con alto nivel de desesperanza y depresión, pero con alta espiritualidad, evidencian menos comportamientos suicidas que los demás. Huang y Cheng (2015:2020) exploraron si la «espiritualidad» podía funcionar como factor protector para el estado de ánimo deprimido en 1,325 estudiantes adolescentes residentes en Taiwán. Descubrieron que la espiritualidad se asocia negativamente con el estado de ánimo deprimido y modera parcialmente la asociación entre relaciones negativas con pares y estado de ánimo deprimido. Este estudio señala el beneficio de incorporar la religión a las intervenciones dirigidas a adolescentes deprimidos.

Por último, en un meta-análisis (75 estudios entre 1990 y 2010; N=66,273), Yonker *et al* (2012:299-310) encontraron que la «E/R» tiene implicaciones positivas en los resultados psicológicos de los adolescentes y adultos emergentes. Lo anterior se debe a que la «E/R» funciona como amortiguador importante para las conductas de riesgo, y se asocia con niveles más altos de estado del ánimo y bienestar general; asimismo, la E/R se correlaciona con los rasgos de personalidad: «Responsabilidad», «Agradabilidad» y «Apertura a la Experiencia».

b. Práctica espiritual/religiosa e implicaciones. Arnett (2012:108) indicó que los adolescentes residentes en países desarrollados tienden a ser menos religiosos que sus pares pertenecientes a culturas tradicionales. Cobb *et al* (2015:862-868), en su estudio con 436 estudiantes israelíes con edades entre los 11 y los 16 años, identificaron que existe una contribución complementaria a la vida espiritual de los adolescentes, por parte de la práctica religiosa y de la *mindfulness*; señalando ambas como caminos que apoyan el desarrollo espiritual. También identificaron cuatro patrones distintos de vida espiritual en los adolescentes: 1. Espiritualidad más alta (28%; sólida práctica religiosa y sólidas creencias y prácticas espirituales), 2. Experiencia espiritual (28%; experiencia espiritual moderadamente alta y autodescubrimiento espiritual, pero no práctica religiosa), 3. Práctica religiosa (11%; niveles moderados y altos de práctica religiosa privada e identidad religiosa, pero baja experiencia espiritual y valores espirituales) y 4. Espiritualidad más baja (34%; bajos niveles de experiencia espiritual y de práctica religiosa).

Ebby King y Furrow (2004:703-710) probaron un modelo de efectos de la «religiosidad» sobre los «resultados morales» en 735 jóvenes urbanos (estadounidenses entre los 13 y los 19 años). Los resultados revelaron que los jóvenes más altamente activos en grupos o congregaciones religiosas presentan niveles superiores de «capital social» (dimensiones altruismo y empatía). Davis y Kiang (2015:s.págs.) estudiaron la relación entre «religiosidad» y diversos «factores de bienestar», en 180 adolescentes estudiantes asiáticos-americanos; identificaron que la identidad religiosa está significativamente asociada con alta auto-estima, mayor afecto positivo, presencia de sentido en la vida y síntomas reducidos de depresión (principalmente en mujeres).

En su estudio con 2,004 adolescentes estadounidenses (entre los 11 y los 18 años), Sinha, Cnaan y Gelles (2007:231) evidenciaron que la percepción de la religión como algo importante y la participación activa en actividades religiosas se asocian con menor

involucramiento en conductas de riesgo tales como: uso de alcohol, fumar tabaco, absentismo escolar, actividad sexual, consumo de marihuana y depresión. Landor, Gordon, Simons, Brody y Gibbons (2011:296) exploraron la relación entre «religiosidad parental» y «conducta sexual arriesgada» en 612 adolescentes afroamericanos; encontraron que la «religiosidad parental» influye en dicho tipo de conducta sexual a través de impactar en los constructos «paternidad autoritativa», «religiosidad adolescente» y afiliación de los adolescentes con pares menos sexualmente permisivos.

En su estudio longitudinal realizado con 12,000 adolescentes y 3,000 padres de familia estadounidenses, Fletcher y Kumar (2014:123) encontraron que la «religiosidad intrínseca» (importancia de la religión auto-reportada) durante la adolescencia tiene los efectos más significativos en la reducción de la dependencia y el abuso de sustancias adictivas. Por último, en su estudio realizado con 17,215 estudiantes provenientes de Costa Rica, Guatemala y Panamá, Kliever y Murrelle (206:453) identificaron que la «creencia personal en Dios» (en contraposición a la simple asistencia religiosa y la más general espiritualidad) y la «religiosidad parental» funcionan como principales «factores protectores» asociados a bajo uso y abuso de sustancias dañinas a lo largo de la vida. Los autores sugirieron que probablemente dicho apego a Dios aumenta el deseo de agradarle a través de la propia vida, y por lo tanto, conduce a una menor implicación en conductas negativas y de riesgo.

Por último, es importante señalar que algunos autores han encontrado asociaciones negativas entre la «religiosidad familiar» y el «funcionamiento familiar»; sugiriendo que en algunos casos la práctica de una religión no funciona como factor protector sino que genera disfunción, estrés y conflicto entre los miembros de la familia. Por otra parte, se ha identificado asociaciones positivas, en las que la práctica de una religión contribuye a generar: estilos paternos más responsables y efectivos, así como mayor capacidad para afrontar el estrés (Le Blanc, 2010:8).

c. Características de espiritualidad/religiosidad en la persona. Hyde (2005:3-4) llevó a cabo un estudio cualitativo con el fin de identificar características de la espiritualidad en niños (dos grupos de seis niños entre 8 y 10 años de edad) de tres colegios católicos australianos. Identificó cuatro características consistentes en la espiritualidad de dichos niños: 1. «Sensación sentida» (*the felt sent*), 2. «Integración de la consciencia» (*integrating awareness*), 3. «Tejido de los hilos de significado» (*weaving the threads of meaning*) y 4.

«Búsqueda espiritual» (*spiritual questing*); así como dos factores que parecen inhibir la expresión de la espiritualidad en estos niños: 1. «Búsqueda material» (*material pursuit*) y 2. «Trivialización» (*trivialising*). En conclusión, el autor propuso que las características identificadas reflejan la espiritualidad como una movilización hacia la «Unidad Última» (*Ultimate Unity*) y como una dimensión que nutre la conexión entre el individuo y los demás, lo que se conoce como «yo colectivo».

Por otra parte, Kimball (2008:s.págs) lideró un estudio acerca de las concepciones de «espiritualidad y desarrollo espiritual en la adolescencia», en 500 personas incluyendo jóvenes, padres de familia y profesionales al servicio de la juventud, en trece países de seis continentes (entre estos India, Israel, Estados Unidos, Sudáfrica, Perú, Canadá, China, Malta, Australia, Siria y Kenia). Los resultados reportaron que la espiritualidad y el desarrollo espiritual de las personas jóvenes se caracteriza por un involucramiento en tres procesos: 1. «Consciencia», 2. «Interconexión» y 3. «Una forma de vivir». Sin embargo, estos procesos se experimentan de diferentes formas y varían en cuanto al énfasis y la intensidad. También se evidenció que los adultos que cultivan el desarrollo espiritual de los jóvenes y valoran su dimensión espiritual, son capaces de influir positiva y significativamente en las vidas de estos.

d. Espiritualidad/religiosidad y contexto. El desarrollo espiritual de cada persona está influenciado por su contexto particular; dicho ambiente puede promover o eliminar el sentido espiritual del individuo. A través de facilitar un ambiente donde la espiritualidad se valore y el ser espiritual sea capaz de florecer, los padres pueden brindar a sus hijos la oportunidad de desarrollar el recurso espiritual que les permitirá afrontar mejor la adversidad (Benavides, 2014:211-212). Adicionalmente al rol que juegan los padres en el desarrollo espiritual de los jóvenes, la investigación también ha sugerido que el ambiente escolar ejerce influencia significativa. Barrett, Pearson, Muller, y Frank (2007:1024) estudiaron el impacto del contexto escolar sobre la religiosidad de los adolescentes; encontraron que los colegios juegan un rol clave en el desarrollo social de los adolescentes, y que las creencias y conductas religiosas de los estudiantes pueden ser sistemáticamente influenciadas dependiendo del tipo de clima religioso dentro del colegio.

Por otra parte, Van Wieren y Kellert (2013:243) llevaron a cabo un estudio exploratorio sobre los orígenes de los «valores estéticos y espirituales» en niños, como parte de su

experimentación del mundo natural. Los resultados sugirieron que la naturaleza ejerce un rol importante en el desarrollo de los siguientes valores espirituales y estéticos expresados por los niños: 1. Sensación estética de belleza, patrón y orden, 2. Sensación de búsqueda y descubrimiento, 3. Sentimientos de felicidad, consuelo, paz, comunión y conexión con un poder superior y 4. Sensación de misterio y de estar en presencia divina. Bellous *et al* (2009) afirmaron la existencia de diversos «estilos espirituales» o formas de expresar la propia espiritualidad y resaltaron la importancia de crear espacios educativos que involucren la gama completa de «estilos espirituales». Estos autores aseguraron que, a pesar de que los menores cuentan con la capacidad para solucionar sus preocupaciones espirituales, únicamente logran hacerlo a través de un ambiente que acepte y fomente sus expresiones espirituales.

Por último, Kimball (2008:s.págs) propuso que en las sociedades actuales, caracterizadas por el «pluralismo religioso», resulta imprescindible contribuir con el desarrollo espiritual de los adolescentes. Planteó que dicha contribución puede realizarla quien presta atención a su propio «viaje espiritual». También trajo a colación el término «espiritualidad emancipadora», indicando que esta permite la construcción de comunidades saludables que fomentan el florecimiento de la espiritualidad de los menores. Además, señaló que quienes pretenden contribuir en este campo, necesitan formarse con un «entrenamiento en desarrollo espiritual», que requiere de constante vigilancia moral, así como de sensibilidad contextual.

Los estudios incluidos en esta sección señalan la importancia de estimular el desarrollo espiritual de los jóvenes, en diversos ambientes sociales y mediante abordajes culturalmente sensibles. Esta investigación pretende ir en esa línea. Conocer la importancia que tiene para adolescentes guatemaltecos urbanos que la «persona ideal» sea alguien espiritual, puede ser el primero de múltiples otros pasos dirigidos a fomentar su desarrollo espiritual.

C. Metodología

1. Pregunta de investigación. ¿Qué tan importante es para los adolescentes guatemaltecos urbanos participantes que la persona ideal sea alguien espiritual?
2. Hipótesis de investigación. Para los adolescentes guatemaltecos urbanos participantes es importante que la persona ideal sea alguien espiritual.

3. Variables

a. Variables Independientes (VI)

- 1) Género del ideal (variable inter-sujetos de dos niveles: 1 = hombre ideal y 2 = mujer ideal).
- 2) Género del participante (variable entre-sujetos de dos niveles: 1 = hombre y 2 = mujer).
- 3) Grado del participante (variable entre-sujetos de dos niveles: 1 = sexto primaria y 2 = primero básico).

b. Variable Dependiente (VD)

- 1) Espiritualidad (importancia de que la persona ideal sea alguien espiritual)

4. Objetivos

a. Objetivo general. Conocer qué tan importante es para los adolescentes guatemaltecos urbanos que la persona ideal sea alguien espiritual.

b. Objetivos específicos. Se pretende conocer si:

1) Ser alguien espiritual se encuentra entre las características más valoradas para la persona ideal.

2) Existe relación entre la variable «espiritualidad» y las otras diez características exploradas en el estudio «Visiones de adolescentes guatemaltecos urbanos sobre la persona ideal»/«Generational shifts in the ideals of Guatemalan adolescents» (Flores *et al.* in press).

3) Para los participantes es más importante que algún género del ideal sea alguien espiritual (hombre ideal/mujer ideal).

4) Para un determinado género del participante (hombre/mujer) es más importante que la persona ideal sea alguien espiritual.

5) Para un determinado grado del participante (sexto primaria/primer básico) es más importante que la persona ideal sea alguien espiritual.

6) Existe relación entre género del participante (hombre/mujer) y mayor valoración de la espiritualidad en un determinado género del ideal (hombre ideal/mujer ideal).

7) Existe relación entre grado del participante (sexto primaria/primer básico) y mayor valoración de la espiritualidad en un determinado género del ideal (hombre ideal/mujer ideal).

8) Existe relación entre género del participante (hombre/mujer) y mayor valoración de la espiritualidad por parte de un grado específico (sexto primaria/primerο básico).

9) Existe relación entre género del participante (hombre/mujer), grado del participante (sexto primaria/primerο básico) y mayor valoración de la espiritualidad en un determinado género del ideal (hombre ideal/mujer ideal).

5. Población y muestra. La población estuvo compuesta de adolescentes guatemaltecos, hombres y mujeres, estudiantes del sexto grado de educación primaria y el primerο básico de educación media en instituciones educativas de la Ciudad de Guatemala. El contexto en dichas instituciones varió dependiendo de las características predominantes en cada una de las mismas; en todos los casos, se aseguró que fuera un contexto adecuado para llevar a cabo esta investigación. Las principales diferencias contextuales entre instituciones educativas se relacionaron con el tipo de educación brindada (pública o privada), la zona en que se encontraban ubicadas y los niveles socioeconómicos asociados a los criterios anteriores. También, el contexto de cada institución educativa participante se explicó por el género de sus estudiantes (mixta en su mayoría, y solo mujeres) y por la orientación brindada a la educación religiosa (laica en su mayoría, y católica). La muestra se conformó por un total de 333 adolescentes (66.4% mujeres), entre los 11 y 16 años de edad ($\mu = 12.77$ años/153 meses, $SD = 0.96$ años), quienes poseían todas las características de la población de adolescentes guatemaltecos urbanos.

6. Criterios de inclusión, criterios de exclusión y participantes

a. Criterios de inclusión. Todos los participantes debían estar cursando el sexto grado de educación primaria o el primerο básico de educación media (tener entre 11 y 16 años de edad), en alguna institución educativa ubicada en la Ciudad de Guatemala que hubiera accedido a participar en el estudio. Asimismo, cada adolescente debía presentar un consentimiento informado que confirmara la autorización de parte de sus padres y un asentimiento personal que expresara su decisión voluntaria de participar.

b. Criterios de exclusión. Se impidió la participación a las personas que no reunieran todas las características señaladas en los criterios de inclusión.

c. Participantes. Se administró el instrumento a una muestra de 333 estudiantes seleccionados por reunir los criterios de inclusión. Uno de los estudiantes no indicó su edad, por lo que se conoce la edad de 332 participantes. No se enfatizó en explorar el nivel

socioeconómico de los participantes; sin embargo, se les preguntó por la ocupación de sus padres, lo que brindó una idea de su situación socioeconómica. Debido a que la mayoría de participantes de este estudio pertenecían a instituciones educativas públicas, podría afirmarse que la mayoría presentan una situación socioeconómica media-baja o baja. El Cuadro 1 expone las características de la muestra y en esta predominan los estudiantes pertenecientes a instituciones educativas públicas (no religiosas).

Cuadro 1. Descripción de los participantes

Característica		Frecuencia	Porcentaje
Género (N=333)	Hombre	112	33.6%
	Mujer	221	66.4%
Edad (N=332)	11	12	3.6%
	12	140	42.2%
	13	111	33.4%
	14	52	15.7%
	15	14	4.2%
	16	3	0.9%
Grado (N=333)	Sexto Primaria	194	58.3%
	Primero Básico	139	41.7%
Tipo de institución educativa (N=333)	Pública (no religiosa)	205	61.6%
	Privada (no religiosa)	100	30.0%
	Privada (católica)	28	8.4%

Fuente: Elaboración propia

7. Instrumento

a. «Cuestionario de persona ideal» (Clifford, Grandgenett y Bardwell, 1981; Stiles, Gibbons y Schnellmann, 1987). Este cuestionario solicita lo siguiente: 1. Evaluar la importancia de diez características del hombre ideal y la mujer ideal a través de una escala cuyos valores oscilan entre el 1 («ninguna importancia») y el 7 («muy importante») (Gibbons *et al.* 2004:22), y 2. Dibujar al hombre ideal y a la mujer ideal haciendo alguna actividad y describir dicha actividad mediante un comentario (Gibbons *et al.* 1990:92). Este instrumento fue diseñado a partir de un ejercicio educativo propuesto por Clifford *et al.* (1981); ha sido utilizado en múltiples estudios transculturales y traducido del inglés al español y viceversa (Gibbons *et al.* 1990:91).

Existen dos versiones del «Cuestionario de persona ideal», una correspondiente a la mujer ideal y otra al hombre ideal; sin embargo, las preguntas contenidas son las mismas en ambas versiones. En este estudio, los participantes fueron asignados aleatoriamente para recibir los cuestionarios en diferente orden. En otras palabras, algunos respondieron primero para el

hombre ideal y otros respondieron primero para la mujer ideal; pero todos respondieron para ambos ideales.

La completación del cuestionario conlleva entre 10 y 30 minutos, dependiendo de la dedicación que los participantes inviertan en sus dibujos (Gibbons *et al.* 2004:12). Por otra parte, los dibujos se evalúan utilizando un procedimiento de codificación establecido por Stiles *et al.* (2000:181-221) que ha revelado ser un sistema de puntuación válido y confiable (DiCarlo, Gibbons, Kaminsky, Wright y Stiles, 2000:118). El Cuadro 2 muestra las 10 características evaluadas para el hombre ideal y la mujer ideal, a través del «Cuestionario de persona ideal».

Cuadro 2. Características evaluadas en el Cuestionario de persona ideal

Ítems
1. Le gustan los niños
2. Es de estatura y peso común
3. Es muy inteligente
4. Tiene mucho dinero
5. Es bueno(a) y honrado(a)
6. Es divertido(a)
7. Es popular
8. Es guapo(a)
9. Es «sexy»
10. Tiene un buen trabajo

Fuente: Elaboración propia

b. Ítem de «espiritualidad». Al final del «Cuestionario de persona ideal» se agregó un ítem para explorar la variable «espiritualidad», tanto para el hombre ideal como para la mujer ideal. Este ítem debía responderse de la misma manera que los otros 10 ítems; a través de una escala cuyos valores oscilaban entre el 1 («ninguna importancia») y el 7 («muy importante»). Específicamente, se dijo a los participantes «Piensa en el hombre ideal/mujer ideal» y se preguntó qué tan importante es que sea alguien que: «Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia».

Dicho ítem fue cuidadosamente diseñado para que resultara familiar a los participantes y proveyera información amplia. Para lograr esto se realizó un estudio piloto con un total de 51 estudiantes, pertenecientes al sexto primaria y primero básico en dos instituciones educativas públicas ubicadas en la ciudad de Guatemala. Como parte de este estudio piloto se aplicaron cuatro ítems correspondientes a la variable «espiritualidad»; se observó a los

participantes mientras contestaban, y se tomó nota de sus dudas y comentarios acerca del ítem. Luego se llevó a cabo un análisis cualitativo en el que se integró la información recopilada a través de la observación, la interacción con los estudiantes y el análisis de sus respuestas. Por último, se procedió a escoger los elementos más convenientes del ítem y a re-diseñar el mismo para obtener la versión que se utilizaría en este estudio. Los detalles de la prueba piloto se explican detalladamente en la siguiente sección.

8. Procedimiento

a. Elaboración del anteproyecto. Esta tesis surgió a partir de una necesidad identificada durante la planeación del estudio «Visiones de adolescentes guatemaltecos urbanos sobre la persona ideal»/«Generational shifts in the ideals of Guatemalan adolescents» (Flores *et al.* in press), proceso iniciado en el 2013 y consumado en el 2014. Se encontró que la dimensión espiritual no se ha tomado en cuenta en los estudios previos del constructo «persona ideal» y se consideró que su exploración podría constituir un trabajo de graduación para optar al grado de Licenciada en Psicología. Habiendo ya recibido autorización de parte del Comité de Ética de la Facultad de Ciencias para realizar el estudio, se solicitó permiso formal para agregar un ítem extra para la variable «espiritualidad». Dicha autorización fue concedida y el procedimiento posterior se explica más adelante. El anteproyecto se realizó como parte del requisito que exige la Universidad del Valle de Guatemala y se elaboró en los meses de enero y febrero de 2016, pasando por la aprobación del Asesor del proyecto, así como del Director del Departamento de Psicología y del Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala.

b. Estudio piloto del ítem de «espiritualidad». Se llevó a cabo un pilotaje del ítem de «espiritualidad» con un total de 51 adolescentes (hombres y mujeres) estudiantes del sexto primaria y primero básico en dos instituciones educativas públicas ubicadas en la ciudad de Guatemala. Se llevó a cabo una exploración cualitativa de cuatro posibles ítems; se analizó el proceso de respuesta de los estudiantes, a través de observación e interacción presencial, y también se analizaron las respuestas. Por último, los hallazgos se integraron para dar lugar al re-diseño de un ítem adecuado según la muestra y los objetivos de esta investigación. El ítem elegido y utilizado en el estudio es el siguiente: «Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia». El Cuadro 3 muestra una síntesis del análisis cualitativo realizado en el estudio piloto.

Cuadro 3. Análisis cualitativo de ítems de «espiritualidad» del estudio piloto

Ítem de Espiritualidad «Piensa en el hombre ideal/mujer ideal»:	Análisis
1. «Es el pilar espiritual de la familia»	Bastantes adolescentes no comprendieron el significado del concepto «pilar espiritual», a pesar de que dicho concepto cuenta con amplio respaldo en la literatura existente.
2. «Posee fuertes creencias espirituales/religiosas»	Los estudiantes parecen haber comprendido el contenido de este ítem. Sin embargo, este ítem se enfoca en obtener información acerca de un único aspecto de la dimensión espiritual/religiosa de la persona ideal: las creencias. Esto limita su alcance pues no informa sobre las implicaciones de la espiritualidad en el círculo social de la persona ideal, p. ej.
3. «Se encarga de sostener la espiritualidad/religión de la familia»	Algunos estudiantes indicaron no saber qué significa el concepto «espiritualidad», mientras que indicaron entender lo que significa la palabra «religión» (varios lo relacionan con ir a la iglesia y rezar). Este ítem, al utilizar el verbo «sostener», hace referencia a la función de «pilar espiritual» que goza de amplio respaldo en la literatura. Este ítem parece contar con elementos positivos, sin embargo es necesario solucionar el poco conocimiento que los participantes parecen tener sobre el concepto «espiritualidad».
4. «Enseña principios espirituales/religiosos a sus hijo(a)s»	Algunos estudiantes indicaron no entender el concepto «principios»; sin embargo, lograron entender la pregunta mediante la explicación de la investigadora. Este ítem se enfoca en investigar la enseñanza de principios espirituales/religiosos, de los padres hacia los hijos. Lo anterior podría dar lugar a un énfasis en el contenido de dichos principios (una afiliación religiosa específica), y por lo tanto desviarse de los objetivos de este estudio. Asimismo, al mencionar únicamente a los hijos, se pierde la idea del constructo «familia» (que también incluye a la pareja), lo que limitaría el alcance de los hallazgos. Este ítem es inadecuado para el presente estudio.

Fuente: Elaboración propia

c. Trabajo de campo. Primero se solicitó permiso a los padres de los participantes potenciales, a través de una carta de invitación y un consentimiento informado. Luego se pidió el asentimiento de los adolescentes cuyos padres hubieran concedido autorización. Para esto, se visitó cada una de las instituciones educativas que habían accedido a participar, se invitó a los estudiantes de sexto primaria y primero básico a participar en el estudio, y se les brindó un sobre con tres documentos: 1. Carta de invitación, 2. Consentimiento informado y 3. Asentimiento informado. Cada estudiante debió entregar dicho sobre a sus padres y retornar a la maestra encargada el consentimiento y asentimiento ya completados. Luego se recogieron estos documentos y se procedió a identificar el número de participantes con que se contaría.

El día de la recolección de datos, se visitó cada institución educativa y se aplicó el instrumento en el horario de clase que las autoridades educativas estipularon. Primero, se obsequió un lápiz y un borrador a cada estudiante (participante y no participante). Luego se procedió a entregar el «Cuestionario de persona ideal» (con las dos versiones-mujer ideal/hombre ideal-ordenadas aleatoriamente) a cada uno de los participantes y se leyó en voz alta las instrucciones. A los estudiantes no participantes, se les entregó un ejercicio educativo que debían realizar como actividad alternativa a la participación. Mientras los participantes completaban el instrumento, se supervisó el ambiente y se resolvieron dudas. Al terminar de responder, cada estudiante entregó el material y este se organizó adecuadamente para su uso posterior.

Luego de obtener los principales resultados del estudio «Visiones de adolescentes guatemaltecos urbanos sobre la persona ideal»/«Generational shifts in the ideals of Guatemalan adolescents» (Flores *et al.* in press), se procedió a entregar un reporte de resultados a cada una de las instituciones educativas participantes, así como al Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala.

9. Consideraciones éticas en el trabajo de campo. Para realizar este estudio se contó con la autorización del Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala y de la Saint Louis University (Missouri, Estados Unidos); también del Ministerio de Educación de la República de Guatemala y de cada una de las instituciones educativas participantes. También se exigió el consentimiento de los padres de familia y el asentimiento del adolescente como requisito imprescindible a la participación.

No se excluyó a participantes debido a género, etnicidad o estatus socioeconómico; y se intentó que la muestra estuviera compuesta de un número similar de hombres y mujeres. Con el fin de minimizar los riesgos y la posibilidad de daño para los sujetos potencialmente vulnerables, se verificó que el instrumento utilizado no fuera intrusivo. No existió compensación alguna por participar en este estudio, únicamente la adquisición de un lápiz y un borrador por parte de los participantes y los no participantes.

La confidencialidad se protegió de diversas maneras: 1. Los cuestionarios fueron completados anónimamente, 2. Los no participantes completaron otro ejercicio mientras los participantes respondían el instrumento (nadie sabía quién era participante y quién no) y 3. Se asignaron números aleatorios a los cuestionarios, después de que estos fueran completados por los participantes; dicha numeración no tuvo relación con ninguna información que pudiera identificar a los participantes. Los consentimientos, asentimientos, cuestionarios anónimos y actividades alternativas fueron almacenados de forma segura; únicamente las investigadoras y la asesora tuvieron acceso a los documentos físicos y a las versiones electrónicas de los datos. Las actividades alternativas no fueron analizadas de ninguna manera y únicamente fueron almacenadas de forma segura.

10. Diseño de investigación. Se utilizó un diseño no experimental transversal, con enfoque mixto y alcance exploratorio. Fue «no experimental» debido a que no hubo manipulación deliberada de las variables, ni asignación al azar (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2003:269). Las instituciones educativas y los adolescentes participantes no se seleccionaron de forma aleatoria pura. Con la ayuda del Ministerio de Educación de la República de Guatemala, se procedió a hacer una selección por conveniencia de diversas instituciones educativas públicas y privadas (no religiosas y religiosas); para esto se consultó la zona de ubicación de cada una, así como el género de sus estudiantes, y se intentó asegurar la mayor variabilidad posible. Luego se coordinó una reunión con las autoridades de cada institución para explicarles acerca del proyecto; por último, se procedió a definir la muestra, tomando en cuenta a las instituciones educativas cuyas autoridades hubieran accedido a participar. La representatividad de la muestra se aseguró a través de incluir diferentes estratos socioeconómicos, géneros y tipo de educación recibida (mixta, no mixta, laica, religiosa). Ya dentro de cada institución educativa, se invitó a participar a quienes cumplieran con todos los

criterios de inclusión; luego se solicitó la autorización de sus padres y su asentimiento voluntario como requisito obligatorio.

El estudio fue transversal debido a que se recolectaron datos en un único momento y aplicando un instrumento a cada participante (Hernández-Sampieri *et al.* 2003:270). El enfoque fue mixto debido a que los instrumentos utilizados permitieron recopilar información cuantitativa (preguntas) y también cualitativa (dibujos). Los datos cuantitativos se analizaron a través del programa estadístico *SPSS V.21*; se generaron medias, correlaciones de Pearson y ANOVA'S entre las variables de estudio. Los dibujos se analizaron a través del procedimiento de codificación establecido por Stiles *et al* (2000:181-221) y se obtuvo un porcentaje de la presencia de «temas religiosos» en los dibujos. El alcance fue exploratorio debido a que se investigó un tema escasamente estudiado hasta el momento (Hernández-Sampieri *et al.* 2003:117).

Se utilizó un diseño factorial de tipo 2 X 2 X 2; 2 (género del ideal: hombre ideal y mujer ideal) X 2 (género del participante: hombre y mujer) X 2 (grado del participante: sexto primaria y primero básico), y se contó con una única variable dependiente «importancia de la espiritualidad». Por último, el diseño factorial fue mixto debido a que se contó con dos variables independientes «entre-sujetos» (género del participante y grado del participante) en las que un grupo diferente de sujetos fue utilizado para cada nivel de la variable, y con una variable independiente «inter-sujetos» (género de persona ideal) en la que el mismo grupo fue utilizado en las dos condiciones de la variable (Field, 2009:506). También se utilizaron «pruebas T para muestras independientes» con el fin de dar seguimiento a las interacciones significativas.

11. Análisis de datos. Los datos fueron codificados y almacenados en una hoja del programa estadístico *SPSS V.21*, y analizados utilizando este mismo programa. El análisis estadístico se dividió en dos partes: 1. Análisis descriptivo y 2. Análisis inferencial. Como parte del análisis descriptivo se obtuvieron promedios de la importancia de la variable dependiente «espiritualidad». En el análisis inferencial se llevaron a cabo los siguientes procedimientos: 1. Se obtuvieron correlaciones de Pearson entre la variable «espiritualidad» y las diez variables exploradas para la persona ideal (Le gustan los niños, Es de altura y peso común, Muy inteligente, Tiene mucho dinero, Bueno(a) y honrado(a), Divertido(a), Popular, Guapo(a), Sexy y Tiene un buen trabajo), y se analizó el nivel de significancia de dichas

correlaciones; y 2. Se obtuvieron efectos principales e interacciones entre las variables, a través del modelo mixto ANOVA, y se analizó el nivel de significancia de dichos efectos principales e interacciones.

En cuanto a los dibujos, se utilizó el sistema de codificación estandarizado propuesto por Stiles *et al* (2000:181-221), que permitió conocer el porcentaje de dibujos con «temas religiosos» presentes. Se investigó únicamente la presencia de «temas religiosos», por ser esta la categoría número 17 del sistema de codificación antes mencionado, y no existir dentro de este sistema una categoría relacionada con la «espiritualidad». Se analizaron los dibujos realizados por la muestra total de participantes de este estudio (N = 333), incluyendo a los participantes del estudio piloto (n = 51).

II. RESULTADOS

El principal objetivo de este estudio fue conocer qué tan importante es para adolescentes guatemaltecos urbanos que la «persona ideal» practique su espiritualidad. A continuación se presentan los resultados obtenidos. Primero, se muestra la estadística descriptiva que consiste en promedios de la importancia de la espiritualidad, según las diversas variables independientes del estudio. Segundo, se presenta la estadística inferencial: correlaciones entre la variable «espiritualidad» y las diez otras características exploradas en la persona ideal, así como efectos principales e interacciones entre las variables de estudio. Por último, se presentan los dibujos en los que se identificó presencia de «temas religiosos».

A. Estadística Descriptiva

1. Promedios de la importancia de la espiritualidad. Se calcularon medias y desviaciones estándar de la importancia de la espiritualidad en la persona ideal, el hombre ideal y la mujer ideal, según las visiones de adolescentes hombres y mujeres, cursando sexto primaria y primero básico. Dichos estadísticos pueden observarse en el Cuadro 4. Es importante recordar que la escala de valoración del «Cuestionario de persona ideal», oscila entre el 1 («ninguna importancia») y el 7 («muy importante»), por lo que el 7 es el valor más alto que puede esperarse en las puntuaciones medias.

Cuadro 4. Estadísticas descriptivas de la importancia de la espiritualidad

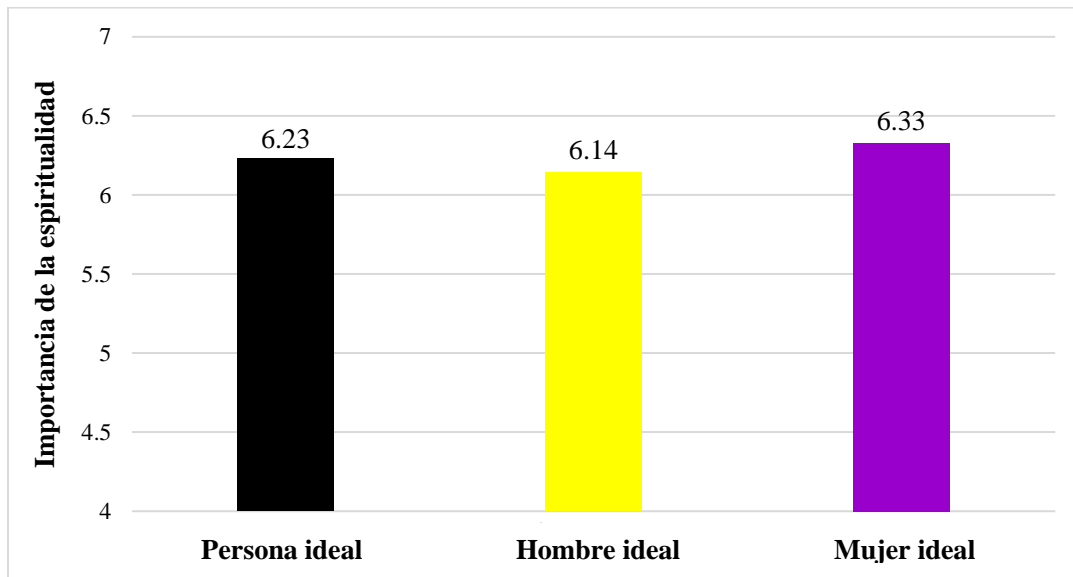
	Género del participante	Grado del participante	Media (μ)	Desviación Estándar (DS)	Frecuencia (N)
Espiritualidad en la Persona Ideal	Todos	Todos	6.23	1.28	333
Espiritualidad en el Hombre Ideal	Hombres	Sexto Primaria	6.10	1.55	68
		Primero Básico	5.57	1.93	44
		Total	5.89	1.72	112
	Mujeres	Sexto Primaria	6.38	1.24	126
		Primero Básico	6.12	1.26	95
		Total	6.27	1.26	221
	Total	Sexto Primaria	6.28	1.36	194
		Primero Básico	5.94	1.52	139
		Total	6.14	1.44	333
Espiritualidad en la Mujer Ideal	Hombres	Sexto Primaria	6.28	1.46	68
		Primero Básico	5.93	1.62	44
		Total	6.14	1.53	112
	Mujeres	Sexto Primaria	6.44	1.16	126
		Primero Básico	6.39	0.95	95
		Total	6.42	1.07	221
	Total	Sexto Primaria	6.39	1.28	194
		Primero Básico	6.24	1.21	139
		Total	6.33	1.25	333

Fuente: Elaboración propia

El Cuadro 4 revela la importancia que las adolescentes mujeres de sexto primaria brindan a la espiritualidad en la mujer ideal ($\mu = 6.44$, $SD = 1.16$).

La Gráfica 1 muestra las visiones generales de los participantes, acerca de la importancia de la espiritualidad en la persona ideal. En general, puede observarse que los participantes brindan importancia a la dimensión espiritual de la persona ideal, el hombre ideal y la mujer ideal. Sin embargo, consideran más importante que la mujer ideal ($\mu = 6.33$, $SD = 1.25$) sea alguien espiritual, seguido por la persona ideal en general ($\mu = 6.23$, $SD = 1.28$) y por el hombre ideal ($\mu = 6.14$, $SD = 1.44$).

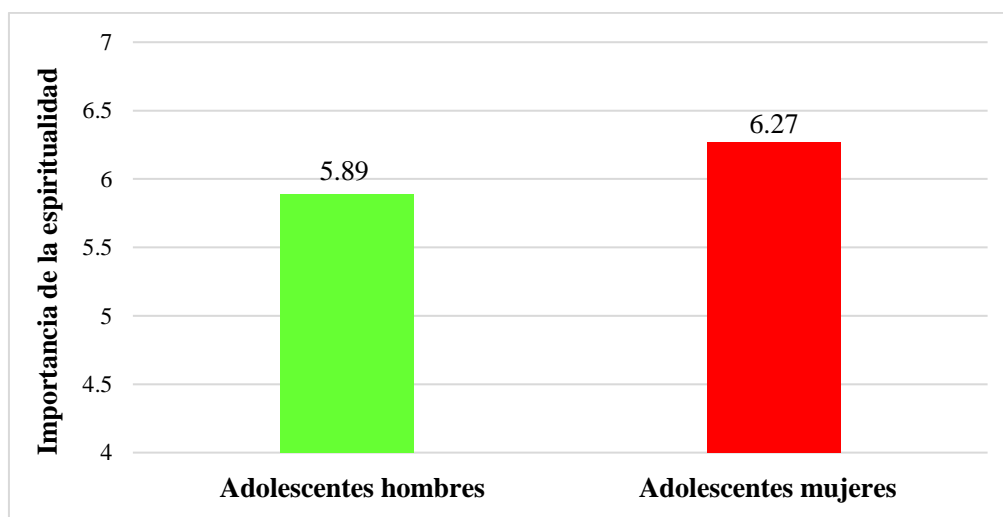
Gráfica 1. Promedios de la importancia de la espiritualidad según todos los participantes



Fuente: Elaboración propia

La Gráfica 2 presenta las visiones de los participantes hombres y mujeres acerca de la espiritualidad en el hombre ideal. Puede observarse que a las adolescentes mujeres ($\mu = 6.27$, $SD = 1.26$) les parece más importante que el hombre ideal sea alguien espiritual, en comparación con lo que opinan los adolescentes hombres ($\mu = 5.89$, $SD = 1.72$).

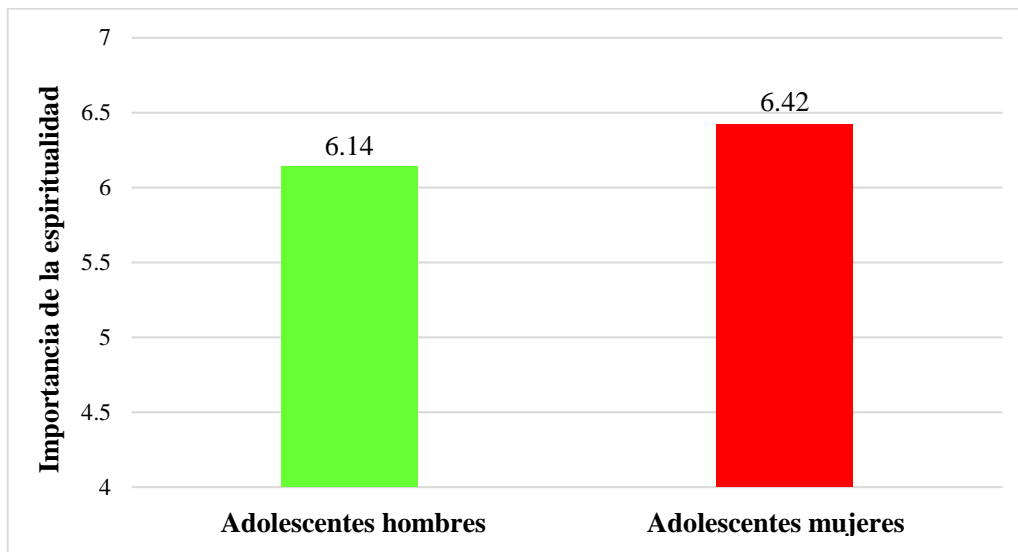
Gráfica 2. Promedio de la importancia de la espiritualidad en el hombre ideal según el género del participante



Fuente: Elaboración propia

La Gráfica 3 exhibe las visiones de los participantes hombres y mujeres acerca de la importancia de la espiritualidad en la mujer ideal. Puede identificarse que las adolescentes mujeres brindan mayor importancia a la espiritualidad en la mujer ideal ($\mu = 6.42$, $SD = 1.07$), en comparación a los adolescentes hombres ($\mu = 6.14$, $SD = 1.53$).

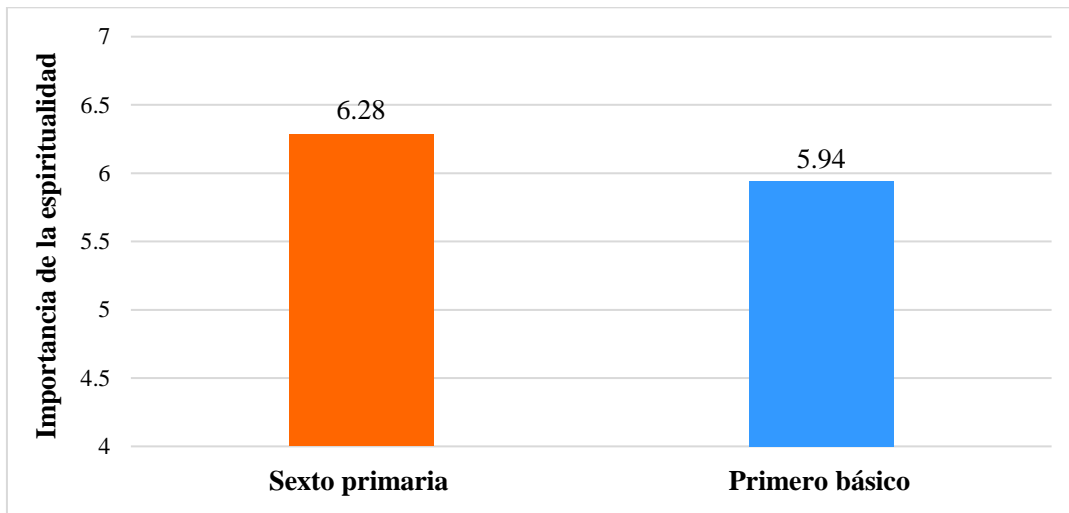
Gráfica 3. Promedios de la importancia de la espiritualidad en la mujer ideal según el género del participante



Fuente: Elaboración propia

La Gráfica 4 muestra las visiones de los participantes de sexto primaria y primero básico acerca de la espiritualidad del hombre ideal. Los datos revelan que los estudiantes de sexto primaria consideran más importante que el hombre ideal sea alguien espiritual ($\mu = 6.28$, $SD = 1.36$), en comparación con lo que opinan los estudiantes de primero básico ($\mu = 5.94$, $SD = 1.52$).

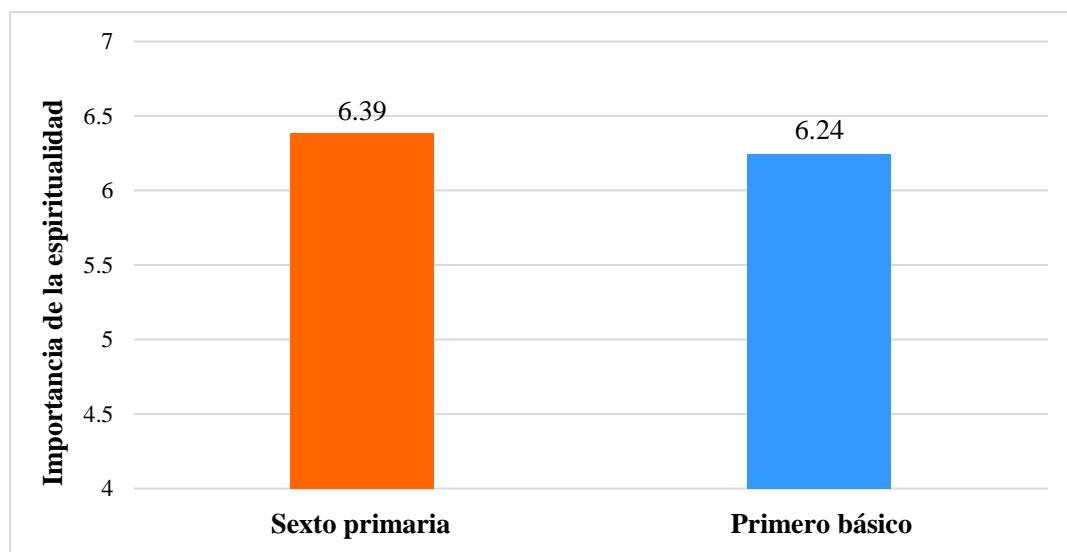
Gráfica 4. Promedios de la importancia de la espiritualidad en el hombre ideal según el grado del participante



Fuente: Elaboración propia

La Gráfica 5 presenta las visiones de los participantes de sexto primaria y primero básico acerca de la espiritualidad de la mujer ideal. Los datos señalan que los estudiantes de sexto primaria creen que es más importante que la mujer ideal sea alguien espiritual ($\mu = 6.39$, $SD = 1.36$), en comparación con lo que piensan los estudiantes de primero básico ($\mu = 6.24$, $SD = 1.21$).

Gráfica 5. Promedios de la importancia de la espiritualidad en la mujer ideal según el grado del participante



Fuente: Elaboración propia

En síntesis, la espiritualidad de la persona ideal manifiesta ser una dimensión valorada por los participantes. Las diferencias reveladas en las estadísticas descriptivas fueron exploradas más profundamente utilizando estadística inferencial. A continuación se exhiben los resultados obtenidos para las correlaciones, efectos principales e interacciones.

A. Estadística Inferencial

1. Correlaciones entre la espiritualidad y las diez características exploradas en la persona ideal (Le gustan los niños, Es de altura y peso común, Muy inteligente, Tiene mucho dinero, Bueno(a) y honrado(a), Divertido(a), Popular, Guapo(a), Sexy y Tiene un buen trabajo). Se obtuvo correlaciones entre el ítem de «espiritualidad» y el resto de ítems administrados en el instrumento, esto con el fin de encontrar posibles relaciones entre características valoradas en el hombre ideal y en la mujer ideal. Las 11 características fueron tratadas como variables de intervalo, por lo que el coeficiente de correlación de Pearson fue el más apropiado para analizarlas. Las correlaciones significativas revelan información sobre las características del hombre ideal y la mujer ideal. El Cuadro 5 presenta las correlaciones de la muestra completa en lo respectivo al hombre ideal, resaltando las que son significativas.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia	1										
2. Le gustan los niños	.24***	1									
3. Es de altura y peso común	.13*	.38**	1								
4. Muy inteligente	.17**	.27***	.31***	1							
5. Tiene mucho dinero	0.04	.15**	.40***	.30***	1						
6. Bueno y honrado	.23***	.26***	0.12*	.34***	0.07	1					
7. Divertido	.20***	.27***	.27***	.29***	.18**	.40***	1				
8. Popular	-0.03	0.10	.44***	.24***	.50***	0.04	.38***	1			
9. Guapo	.11*	.34***	.57***	.29***	.43***	.20***	.36***	.44***	1		
10. Sexy	0.10	.23***	.51***	.20***	.45***	0.11*	.30***	.48***	.69***	1	
11. Tiene un buen trabajo	.18***	.25***	.38***	.35***	.41***	.25***	.20**	.32***	.34***	.35***	1

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Fuente: Elaboración propia

Los resultados expuestos en el Cuadro 5 demuestran las correlaciones positivas y significativas entre la espiritualidad y las siguientes características: gusto por los niños, $r(329) = .24, p < .001$, altura y peso común, $r(330) = .13, p < .05$, inteligencia $r(331) = .17, p < .01$, bondad y honradez, $r(331) = .23, p < .001$, personalidad divertida, $r(330) = .20, p < .001$, atractivo físico, $r(330) = .11, p < .05$, y buen trabajo, $r(329) = .18, p < .001$. Por lo tanto, mientras más importante es para los participantes que el hombre ideal sea alguien espiritual, más importante es también para ellos que el hombre ideal sea guapo y tenga peso y altura común, que sea muy inteligente, tenga un buen trabajo y sea divertido, y que sobretodo sea bueno, honrado y sienta afecto por los niños.

El Cuadro 6 presenta las correlaciones de la muestra completa en lo respectivo a la mujer ideal, resaltando las que son significativas.

Cuadro 6. Correlaciones entre la espiritualidad y las demás características de la mujer ideal

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia	1										
2. Le gustan los niños	.21***	1									
3. Es de altura y peso común	.14**	.29***	1								
4. Muy inteligente	.26***	.30***	.35***	1							
5. Dinero	0.05	.19***	.46***	.28***	1						
6. Buena y honrada	.22***	.10	0.04	.24***	-0.02	1					
7. Divertida	.30***	.29***	.30***	.30***	.21***	.21***	1				
8. Popular	0.08	0.12*	.50***	.20***	.54***	0.02	.27***	1			
9. Guapa	0.11	.20***	.55***	.27***	.42***	0.04	.31***	.44***	1		
10. Sexy	0.02	0.10	.47***	.21***	.41***	0.00	.20***	.48***	.71***	1	
11. Tiene un buen trabajo	.15**	.33**	.30***	.32***	.33***	.12*	0.16**	.23***	.24***	.23***	1

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Fuente: Elaboración propia

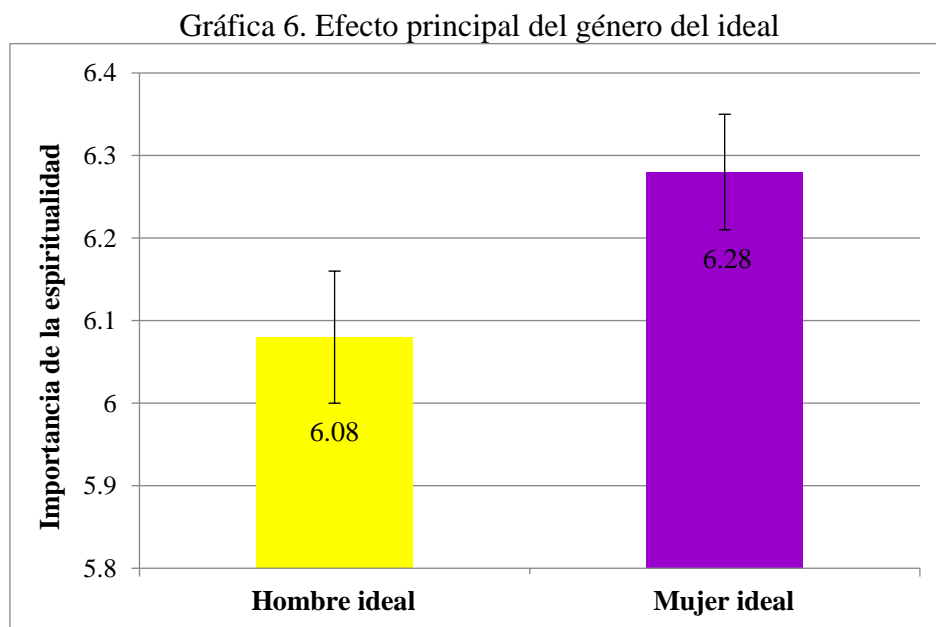
El Cuadro 6 permite identificar correlaciones positivas y significativas entre la espiritualidad y las siguientes características: gusto por los niños, $r(331) = .21, p < .001$, altura y peso común, $r(331) = .14, p < .01$, inteligencia, $r(328) = .26, p < .001$, bondad y honradez, $r(328) = .22, p < .001$, personalidad divertida, $r(331) = .30, p < .001$, y buen trabajo, $r(327) = 0.15, p < .01$. Por lo tanto, mientras más importante es para los participantes que la mujer ideal sea alguien espiritual, más importante es también para ellos que la mujer

ideal sea de peso y altura común, tenga un buen trabajo, le gusten los niños, sea buena y honrada, y sobretodo que sea muy inteligente y divertida.

A excepción del atractivo físico, la espiritualidad evidencia relacionarse positiva y significativamente con las mismas características en el hombre y la mujer ideal.

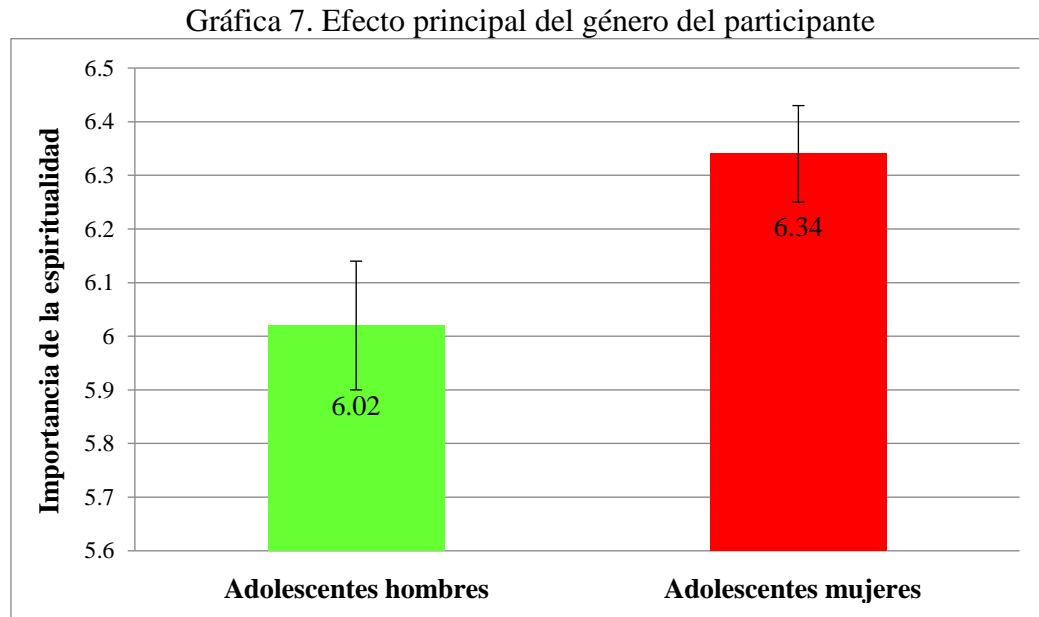
2. Efectos principales e interacciones entre género del ideal, género del participante y grado del participante. Se llevó a cabo una serie de ANOVAs con el fin de profundizar la exploración de las diferencias en las puntuaciones de la «importancia de la espiritualidad». Este análisis permitió identificar efectos principales e interacciones significativas en lo respectivo a las variables independientes. Se utilizó el nivel tradicional de significancia $p < .05$ y se condujo un ANOVA de modelo mixto 2 (género del ideal: hombre ideal o mujer ideal) X 2 (género del participante: hombre o mujer) X 2 (grado del participante: sexto primaria o primero básico).

a. Efecto principal del género del ideal. El ANOVA reveló un efecto principal significativo del «género del ideal», $F(1,331) = 17.93$, $p < .001$, $\eta^2 = .06$. Por lo tanto, los participantes consideran que la espiritualidad es más importante en la mujer ideal $\mu = 6.28$, que en el hombre ideal $\mu = 6.08$. Este efecto principal puede observarse en la Gráfica 6.



Fuente: Elaboración propia

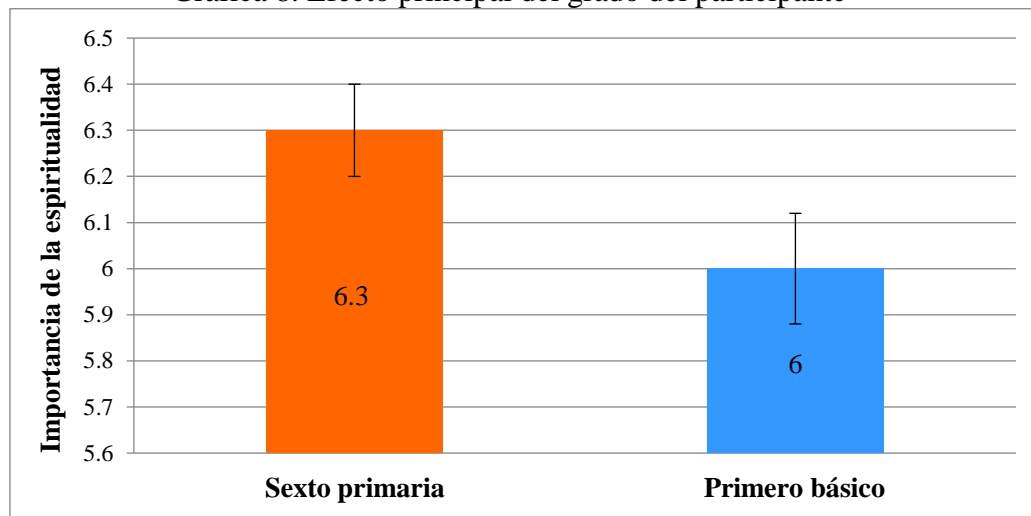
b. Efecto principal del género del participante. El ANOVA indicó un efecto principal significativo del «género del participante», $F(1,331) = 4.85, p = .028, \eta^2 = .014$. Esto sugiere que las adolescentes mujeres $\mu = 6.34$ brindan mayor importancia a la espiritualidad de la persona ideal, en comparación con los adolescentes hombres $\mu = 6.02$. Este efecto principal puede observarse en la Gráfica 7.



Fuente: Elaboración propia

c. Efecto principal del grado del participante. El ANOVA reveló un efecto principal significativo del «grado del participante», $F(1,331) = 3.998, p = .046, \eta^2 = .012$. Los adolescentes de sexto grado $\mu = 6.3$ brindan mayor importancia a la espiritualidad de la persona ideal, en comparación con los adolescentes de primero básico $\mu = 6.00$. Este efecto principal puede observarse en la Gráfica 8.

Gráfica 8. Efecto principal del grado del participante



Fuente: Elaboración propia

d. Interacción Género del Ideal X Género del Participante. El ANOVA reveló una interacción no significativa entre el «género del ideal» y el «género del participante», $F(1,331) = 1.100, p = .295, \eta^2 = .003$.

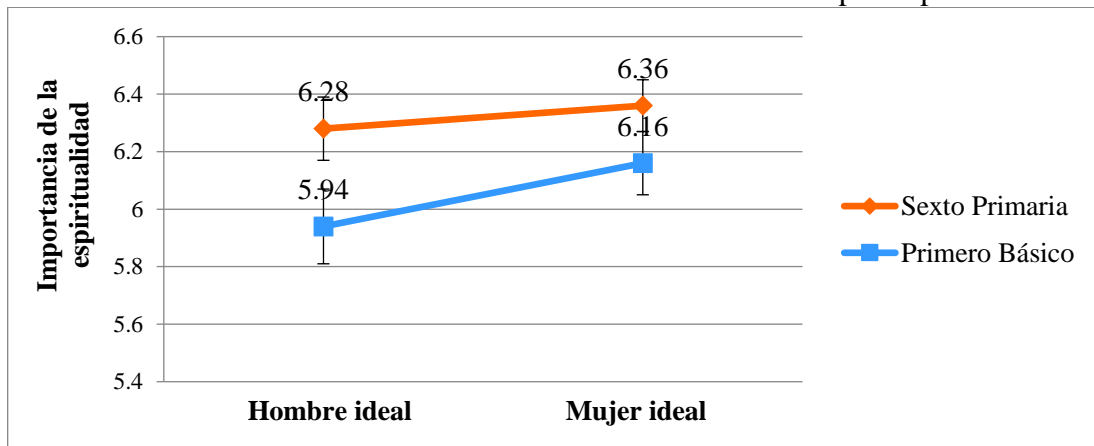
e. Interacción Género del Ideal X Grado del Participante. El ANOVA indicó una interacción significativa entre el «género del ideal» y el «grado del participante», $F(1,331) = 4.216, p = .041, \eta^2 = .013$.

Se realizaron pruebas T para muestras independientes con el fin de evaluar si la importancia de la espiritualidad en el hombre ideal es diferente para los participantes de sexto primaria y primero básico, así como determinar si la importancia de la espiritualidad en la mujer ideal es diferente para los participantes de sexto grado y primero básico.

La prueba T para la mujer ideal no resultó significativa, $t(331) = 1.02, p = .308$; esto sugiere que los participantes de sexto primaria y primero básico piensan similar acerca de la importancia de que la mujer ideal practique su espiritualidad. La prueba T para el hombre ideal resultó significativa, $t(331) = 2.15, p = .033$; esto indica que los participantes de sexto primaria y los estudiantes de primero básico difieren en la valoración acerca de la importancia de la espiritualidad en el hombre ideal. Al analizar las medias de la importancia de la espiritualidad en el hombre ideal, resulta evidente que los estudiantes de sexto primaria consideran más importante que el hombre ideal practique su espiritualidad $\mu = 6.28, SD =$

.033, en comparación con los estudiantes de primero básico $\mu = 5.94$, $SD = 1.52$. Esta interacción puede observarse en la Gráfica 9.

Gráfica 9. Interacción Género del ideal X Grado del participante



Fuente: Elaboración propia

f. Interacción Género del Participante X Grado del Participante. El ANOVA reveló una interacción no significativa entre el «género del participante» y el «grado del participante», $F(1,331) = 0.874$, $p = 0.351$, $\eta^2 = 0.003$.

g. Interacción Género del Ideal X Género del Participante X Grado del Participante. El ANOVA indicó una interacción no significativa entre el «género del ideal», el «género del participante» y el «grado del participante», $F(1,331) = 0.14$, $p = 0.905$, $\eta^2 = 0.000$.

B. Dibujos con «temas religiosos»

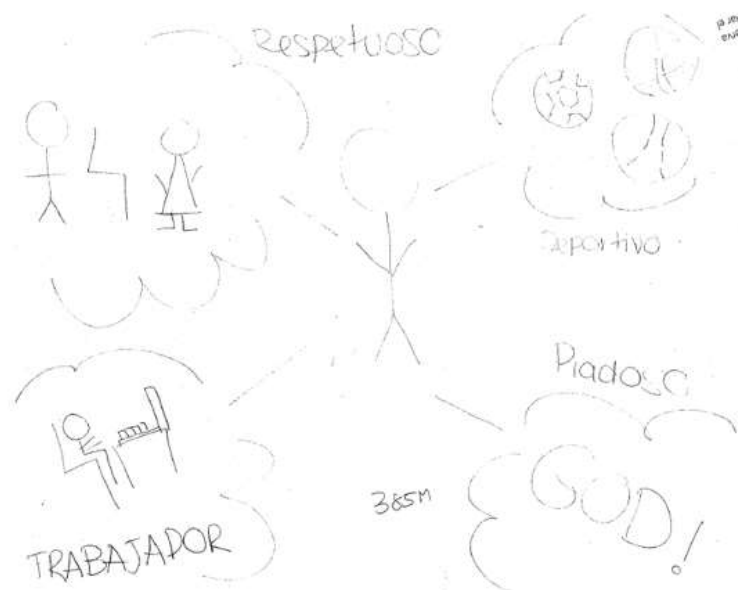
Se analizaron los dibujos realizados por la muestra total de participantes para identificar la presencia de «temas religiosos» («religious themes»), categoría número 17 del procedimiento de codificación establecido por Stiles *et al* (2000:181-221). Tras una revisión exhaustiva se encontró que menos del 2% de los dibujos cuentan con «temas religiosos». Los elementos encontrados corresponden a las palabras «Dios», «God», «iglesia», «piadoso» y «alma», así como a creencias de una fe determinada y representaciones de iglesia con cruz. A continuación se presentan los dibujos en los que se identificó presencia de «temas religiosos».

Figura 11. Dibujo del hombre ideal que menciona la palabra «Dios»



Una participante mujer de 12 años escribió sobre el hombre ideal:
«Que tenga una buena comunicación con Dios.»

Figura 12. Dibujo del hombre ideal que menciona las palabras «piadoso» y «God»



Una participante mujer de 13 años escribió sobre el hombre ideal:
«Trabajador, Respetuoso, Deportivo, Piadoso (God)»

Figura 13. Dibujo del hombre ideal que menciona la palabra «Dios» y exhibe una creencia de fe determinada



El hombre ideal no importa si es feo o bonito xq dios hizo al hombre a su semejanza no importa si tiene dinero el hombre ideal es honesto amable carismatico con todas las personas

Una participante mujer de 14 años escribió sobre el hombre ideal:
«El hombre ideal no importa si es feo o bonito porque dios hizo al hombre a su semejanza no importa si tiene dinero el hombre ideal es honesto amable carismático con todas las personas»

Figura 14. Dibujo del hombre ideal que menciona la palabra «iglesia»

Está en la iglesia



Una participante mujer de 12 años escribió sobre el hombre ideal:
«Está en la iglesia»

Figura 15. Dibujo del hombre ideal que representa una iglesia con cruz



Elaborado por una participante mujer de 13 años.

Figura 16. Dibujo de la mujer ideal que menciona la palabra «God»



Una participante mujer de 13 años escribió sobre la mujer ideal: «Trabajadora, Buen sentido del humor, Deportiva, Mamá, God»

Figura 17. Dibujo de la mujer ideal que menciona la palabra «Dios» y exhibe una creencia de fe determinada



Bueno para mí la mujer ideal tiene que ser honesta sincera con ella misma pero no importa lo tan bonita que sea una mujer es como dios la hizo a su semejanza, ante los ojos de dios todas somos hermosas increíbles sobretodo las mujeres somos cariñosas!!!

Una participante mujer de 14 años escribió sobre la mujer ideal:

«Bueno para mí la mujer ideal tiene que ser honesta sincera con ella misma pero no importa lo tan bonita que sea una mujer es como dios la hizo a su semejanza, ante los ojos de dios todas somos hermosas increíbles sobre todo las mujeres somos cariñosas!!!»

Figura 18. Dibujo de la mujer ideal que menciona la palabra «alma»



La mujer ideal tendrá que estar preparada mente, alma, y corazón y lo que está haciendo es ir a estudiar

Una participante mujer de 15 años escribió sobre la mujer ideal:

«La mujer ideal tendrá que estar preparada mente, alma y corazón y lo que está haciendo es ir a estudiar»

En la siguiente sección se discuten los resultados antes expuestos; se profundiza en el análisis, fundamentando con base en la literatura existente y planteando una propuesta.

III. DISCUSIÓN

¿Es importante para los adolescentes guatemaltecos urbanos que la persona ideal sea alguien espiritual? Dicha pregunta originó esta investigación y su respuesta permite aportar a lo que se conoce sobre los ideales de los jóvenes. A continuación se analizan los resultados obtenidos, comparándoles con hallazgos de otros estudios e infiriendo sobre su ocurrencia. Luego se discuten las implicaciones de lo encontrado y se ofrece una propuesta para fomentar el desarrollo integral de los adolescentes guatemaltecos.

Los promedios de la importancia de la espiritualidad permiten afirmar que para los participantes es importante que la persona ideal sea alguien espiritual. Tanto la mujer ideal como el hombre ideal, manifiestan ser vistos como personas que apoyan y mantienen la religión/espiritualidad de la familia. Este hallazgo sugiere que la espiritualidad constituye un «valor» para los participantes de esta investigación; y se asemeja a lo evidenciado en un estudio multimodal de la persona ideal realizado con 764 adolescentes musulmanes y no musulmanes, en el que la religiosidad demostró ser un tema importante a pesar de no haber sido explorada directamente (Stiles y Öztargut, 2014:145-155). En este estudio no se investigó la espiritualidad de los participantes de manera directa; sin embargo, es probable que la forma cómo la valoran en la persona ideal, sea expresión de su propia dimensión espiritual. Lo anterior se fundamentaría sobre, y a la vez reforzaría, el robusto cuerpo teórico que confirma a la espiritualidad como una condición intrínseca de la persona y una dimensión esencial del desarrollo humano (Benavides, 2014:201-205; Le Blanc, 2010:30; Hay *et al.* 2006:91).

La «espiritualidad» está siendo entendida como un constructo amplio, que extiende sus fronteras más allá de la religión e interactúa con las demás dimensiones del desarrollo humano (ej. física, cognitiva, moral y psicosocial). La investigación transcultural sugiere que el pensamiento moral y el altruismo son valores ampliamente compartidos por los adolescentes (Gibbons *et al.* 2004:50); otras líneas de investigación han identificado que los valores morales se asocian con niveles más altos de «espiritualidad/religiosidad» (James *et al.* 2012:186-192, Dowling *et al.* 2004:7-8). Por lo tanto, se infiere que: la importancia brindada a la espiritualidad, por parte de los participantes, podría ser reflejo de sus valores morales. Por otra parte, y a pesar de los cambios significativos acontecidos en el ámbito religioso del país, la religión evidencia ser un tema importante para los adolescentes

guatemaltecos del presente (PNUD, 2012:58). Lo anterior concuerda con lo que propuso Arnett (2012:108), que los jóvenes residentes en países en desarrollo y con culturas más «tradicionales», tienden a ser más religiosos. En este sentido, la importancia adjudicada a la espiritualidad por parte de los participantes, podría ser reflejo de los valores religiosos y espirituales reforzados por la cultura guatemalteca, cuya influencia en los jóvenes también podría entenderse tomando en cuenta el «Modelo Ecológico del Desarrollo» propuesto por Bronfenbrenner.

Los análisis estadísticos permitieron encontrar correlaciones positivas y significativas entre la espiritualidad y las siguientes características (tanto para el hombre ideal como para la mujer ideal): gusto por los niños, altura y peso común, inteligencia, bondad y honradez, personalidad divertida y buen trabajo. La intensidad de dichas correlaciones varió en la mujer y el hombre ideal, sugiriendo diferencias en las expectativas de rol de género de los participantes.

En síntesis, la explicación de las correlaciones identificadas parece residir en la conceptualización de «espiritualidad» soportada por la teoría del «desarrollo positivo de la juventud» (PYD); esta queda expresada en el estudio de James *et al* (2012:190) en el que jóvenes estadounidenses de diferentes grupos étnicos y afiliaciones religiosas afirmaron que «ser espiritual» es algo positivo, que implica ser sobresaliente y tener un sentido o propósito en la vida. Lo anterior permite entender por qué si la persona ideal es vista como alguien espiritual, también sea vista como alguien que es inteligente (es sobresaliente) y tiene un buen trabajo (es sobresaliente y tiene un propósito). Por otra parte, ser bueno y honrado, y sentir gusto por los niños, son características asociadas a la conducta moral/prosocial que a la vez se relaciona con tener un propósito y un sentido en la vida. Por lo tanto, es comprensible que si la persona ideal es vista como alguien espiritual, también sea vista como buena y honrada, y como alguien que siente gusto por los niños. Por último, en lo que respecta a la personalidad divertida, y al peso y la altura común, es probable que se asocien positiva y significativamente con la espiritualidad por ser rasgos calificados como «importantes» en la persona ideal (Flores *et al.* in press:14); esto indicaría que los rasgos considerados «positivos» tienden a afiliarse y conformar perfiles de persona.

Hallazgos empíricos en esta investigación revelan el grado de importancia que tiene la espiritualidad para las mujeres. El efecto principal del «género del ideal» demuestra que para

los participantes hombres y mujeres es más importante que la mujer ideal sea alguien espiritual, en comparación al hombre ideal. Mientras que el efecto principal del «género del participante» señala que son las adolescentes mujeres quienes más valoran la espiritualidad en la persona ideal, y no los adolescentes hombres. Estos hallazgos pueden relacionarse con el fenómeno latinoamericano denominado «marianismo» (Stevens, 1973:94), un constructo multidimensional y esquema cultural que define las expectativas de rol de género para la «mujer latina» (Sánchez, Whittaker, Hamilton y Zayas, 2015:2). El término proviene del nombre de «María», la madre de Jesucristo (Bull, 1998:3), cuya imagen engloba los principios socialmente construidos y fomentados por el «marianismo» (ej. «familismo»; «respeto» y «simpatía»), los cuales se asocian a una visión colectivista del mundo (Piña-Watson, Castillo, Jung, Ojeda y Castillo-Reyes, 2014:115).

Es importante recordar que los esquemas de rol de género están conformados por creencias y actitudes que definen cómo deben comportarse los hombres y las mujeres (Niebes-Davis, 2012:114). A su vez, los comportamientos de hombres y mujeres son moldeados por dichos esquemas. En el «marianismo» se espera que la «mujer latina» sea: 1. Humilde, sumisa y obediente a los hombres, 2. Sacrificada por su familia, no egoísta y esforzada por mantener la armonía en las relaciones, 3. Virtuosa pura y virgen hasta el matrimonio, y 4. La líder espiritual de la familia y la encargada de la educación religiosa de los hijos (Sánchez *et al.* 2015:2; Piña-Watson, Castillo, Ojeda y Rodríguez, 2013:491; Castillo, Pérez, Castillo y Ghosheh, 2010:164; Collier, 1986:101).

El fenómeno «marianismo» permite explicar los resultados empíricos de esta investigación. Según Stevens (1973:89), el «marianismo» (culto a la superioridad espiritual de la mujer) y el «machismo» (culto a la virilidad) son dos caras de la misma moneda. Sin embargo, los principios del «marianismo» no siempre subordinan a la «mujer latina», sino que también pueden traerle beneficios (Rodríguez, Castillo y Gándara, 2013:220). Ser consideradas el «pilar espiritual» de la familia, otorga a las mujeres un poder considerable dentro de la sociedad latina (Piña-Watson *et al.* 2014:126). El concepto de «pilar espiritual», un principio central del «marianismo», sirvió para diseñar el ítem de «espiritualidad» utilizado en el presente estudio. Dicho principio plantea que la «mujer latina» debe ser la líder espiritual de la familia, así como la responsable de fomentar el crecimiento espiritual de los miembros y asegurar que estos participen en las actividades religiosas (Castillo *et al.*

2010:169). Lo anterior valida los hallazgos de esta investigación, en los que la espiritualidad tiene un alto grado de importancia para las mujeres.

Según lo anterior es posible inferir que: la mayor importancia brindada a la espiritualidad de la mujer ideal, por parte de los participantes de esta investigación, se asocia al «ideal femenino marianista» (concepto propuesto por Salas, 2006:65). Este hallazgo sería semejante al registrado en jóvenes mexicanos (N = 449, entre 13 y 18 años de edad), en el que tanto hombres como mujeres, consideraron que la mujer debería ser más espiritual que el hombre (González, Silva y Mendoza, 2015:15-16). Se infiere que las participantes mujeres, de este estudio, valoran más la espiritualidad debido a su mayor identificación con el «ideal femenino marianista». Este hallazgo es consistente con el encontrado en adolescentes mexicano-americanos (N=524), en el que las participantes mujeres demostraron poseer mayor número de creencias relacionadas al principio «pilar espiritual», en comparación con los participantes hombres (Piña-Watson *et al.* 2014:113).

Sin embargo, el hecho de que la espiritualidad sea más importante para la mujer ideal y más valorada por las participantes mujeres, podría tener relación con dos nociones: la «ética del cuidado» (Gilligan *et al.* 1988:223) y la «feminización del altruismo» (Salas, 2006:65). La «ética del cuidado» se refiere a una orientación moral hacia el «cuidado» de los demás, que ha manifestado ser más fuerte en niñas y mujeres (Gibbons *et al.* 2004:32); y que se apoya en hallazgos transculturales, en los que las mujeres se perciben a sí mismas como más orientadas a cuidar de otros y más responsables del bienestar de los demás, en comparación con los hombres (Estrada *et al.* 2015:83). Por otra parte, la «feminización del altruismo» describe la creencia de que, en comparación con los hombres, las mujeres son más aptas para cuidar de los demás (Salas, 2006:70). Es importante recordar que el contenido del ítem de «espiritualidad» («Apoyar y mantener la religión/espiritualidad de la familia») puede entenderse como una acción orientada hacia el cuidado de los demás (en este caso: los miembros de la propia familia); y según las explicaciones anteriores, dicha acción se asociaría más al estilo moral preponderante en las mujeres.

Incluso, la asociación entre «espiritualidad», «ética del cuidado» y «feminización del altruismo» podría verse potenciada por la orientación social predominante en Guatemala: el «colectivismo». A pesar de que, en la actualidad, los adolescentes guatemaltecos urbanos demuestran más rasgos individualistas (debido a la globalización); también manifiestan

seguir siendo influenciados por la orientación colectivista que caracteriza a la sociedad guatemalteca (Flores *et al.* in press:20). Es necesario considerar que el ítem de «espiritualidad», al involucrar a la familia de la persona ideal, presenta también una orientación colectivista. En este sentido, se plantea una siguiente posibilidad: que la mayor importancia brindada a la espiritualidad de la mujer ideal y su mayor valoración por parte de las participantes mujeres podría estar reflejando valores fomentados por la cultura guatemalteca (colectivista), como lo son el «bien social» y el «compromiso con los demás» (Gibbons *et al.* 1990:102), los cuales también se asocian más a la orientación moral femenina («ética del cuidado»). Este hallazgo sería similar al encontrado en mujeres atravesando la adolescencia temprana (11-13 años) y la adolescencia tardía (15-17 años) provenientes de Sri Lanka (un país colectivista) y de Estados Unidos (un país individualista) (Stiles, Gibbons y De Silva, 1996:196), en el que las participantes de Sri Lanka fueron más propensas a visualizarse a sí mismas compartiendo un destino común con los demás miembros de su familia y de su país. En este sentido, quienes residen en países colectivistas podrían ser más propensos a buscar apoyar y mantener la religión/espiritualidad de la familia.

Otro hallazgo: tanto las medias de la importancia de la espiritualidad, como los efectos principales, revelan que la espiritualidad también es importante en el hombre ideal y es valorada por los adolescentes hombres. En esta muestra, a pesar de que la espiritualidad resultó ser significativamente más importante para la mujer que para el hombre, también fue valorada como importante para el hombre. Lo anterior podría estar reflejando otro fenómeno: el *rising tide*; que afirma la presencia de actitudes cada vez más igualitarias en lo respectivo a los roles de género, como producto de la modernización de las sociedades (Inglehart y Norris, 2003:153). Asimismo, otros estudios han encontrado posturas más igualitarias en las expectativas de género de los jóvenes, indicando que estos se están alejando de los roles de género tradicionales y están pasando a valorar características comunes para el hombre y la mujer (González *et al.* 2015:14).

Los resultados del presente estudio traen a la vista una tendencia: el «marianismo» (como fenómeno latente y tradicionalmente apoyado) siendo influenciado por la «equidad de género» (como postura vinculada a la modernización). Pareciera que los jóvenes de la Guatemala urbana están experimentando el reto de concertar los valores culturales que les ofrece la globalización y los valores culturales que su cultura les enfatiza. Dicho reto se asocia

con la hipótesis propuesta por Jensen (2003:189): que los adolescentes están construyendo identidades cada vez más «multiculturales» como resultado de la globalización; lo que también se ha identificado en adolescentes de India (Rao, Berry, Gonsalves, Hastak, Shah y Roeser, 2013:9) y de Armenia (Huntsinger, 2013:s.págs.). El Internet también podría estar influyendo pues se ha identificado que los jóvenes de la sociedad moderna comparten características relacionadas con tendencias globalizadas (de moda, subculturas, música, entre otras) y que han sido transmitidas mediante las redes digitales (Rubio, 2010:203).

Las medias de la importancia de la espiritualidad y el efecto principal del «grado del participante» revelan que los adolescentes más jóvenes son quienes más valoran la espiritualidad. El que la persona ideal apoye y mantenga la religión/espiritualidad de la familia resultó ser más importante para los estudiantes de sexto grado, que para los de primero básico. Esto podría explicarse a través de lo que ya se dijo anteriormente, que el ítem de «espiritualidad» utilizado se relaciona más con características colectivistas, como las que buscan la unión y la integridad familiar (Gibbons *et al.* 1996:532). Desde esta perspectiva, el hallazgo concuerda con el obtenido en niños (de 10 años) y adolescentes (de 15 años) provenientes de Francia (N=241) y España (N=227) en el que los participantes más pequeños prefirieron cualidades «colectivistas» en sus héroes, mientras que los participantes mayores admiraron más las cualidades «individualistas» (Gash *et al.* 2009:246). Por otra parte, el ítem de «espiritualidad» menciona la «religión» de la familia; entonces, el hecho de ser menos valorado por los adolescentes mayores podría ser señal de la crisis de identidad y el cuestionamiento existencial a los que se están adentrando. Como lo indican varios autores: la lucha por definir su propia identidad, puede llevar a los adolescentes a distanciarse de sus padres, y a re-examinar y cuestionar las creencias religiosas en las que fueron iniciados en la infancia (Benavides, 2014: 209).

En lo que respecta a la interacción entre el «género del ideal» y el «grado del participante», se encontró una diferencia significativa en la forma como los estudiantes de sexto primaria y primero básico valoran la espiritualidad en el hombre ideal. Para los estudiantes más jóvenes (sexto primaria) resulta más importante que el hombre ideal practique su espiritualidad, en comparación con los estudiantes más grandes (primero básico). Este hallazgo puede relacionarse con la transición entre ambos grados, que implica un salto de la educación primaria a la educación media y que en Guatemala generalmente representa un cambio

significativo del ambiente escolar. Los estudiantes de sexto grado están más expuestos a la influencia de sus menores (niños), mientras que los estudiantes de primero básico reciben el influjo de adolescentes de edades superiores. En este sentido, los estudiantes de primero básico podrían estar contemplando una gama más amplia de creencias, actitudes y conductas, que les son novedosas y que en muchos casos se apartan de lo que implica la «espiritualidad» (p. ej. las conductas de riesgo). Asimismo, puede que los adolescentes mayores estén teniendo más acceso a las tecnologías, y que por lo tanto, estén posicionando otros valores antes que la «espiritualidad» ¿Pero por qué es la espiritualidad del hombre ideal la que se valora en menor grado? Dicho resultado puede relacionarse con la hipótesis de «intensificación del género» (Hill y Ellen, 1983:201-202); esta explica que las expectativas de rol de género tienden a hacerse más intensas durante la adolescencia y generan diferencias observables en el comportamiento de hombres y mujeres. Desde esta perspectiva, es probable que los adolescentes de primero básico hayan interiorizado más los roles de género dominantes en la cultura guatemalteca («marianismo»), por lo tanto, estén considerando en menor grado que el hombre ideal apoye y mantenga la religión/espiritualidad de la familia.

El último resultado a examinar corresponde a la representación de la «espiritualidad» en los dibujos de la persona ideal. Primero, conviene recordar que el sistema de puntuación estandarizado (Stiles *et al.* 2000), utilizado para examinar los dibujos, permitió analizar la presencia de «temas religiosos» y no de elementos espirituales (los que corresponderían a un constructo más amplio). Por lo tanto, únicamente se obtuvo el estadístico respectivo a la cantidad de dibujos con «temas religiosos»: menos de un 2% de los dibujos. El hallazgo anterior se asemeja al obtenido hace 25 años en adolescentes guatemaltecos urbanos, donde únicamente un 1% de los dibujos representó a la persona ideal involucrada en una actividad religiosa (Gibbons *et al.* 2004:48).

Para explicar lo anterior, se propone que la poca presencia de «temas religiosos» podría relacionarse con el instrumento utilizado y su forma de aplicación. En el «Cuestionario de la persona ideal», antes de solicitar que el participante dibuje al hombre y la mujer ideal, se pregunta por la importancia de diez características que no incluyen la espiritualidad/religiosidad. Asimismo, el ítem de «espiritualidad» de este estudio fue administrado después de que los estudiantes hubiesen dibujado a la mujer y al hombre ideal. Por otra parte, resulta imprescindible resaltar que la «espiritualidad» e incluso la

«religiosidad» involucran realidades que van más allá de lo concreto y lo tangible; entonces, es probable que dichas realidades sean menos representadas en los dibujos, por la dificultad que implica dibujar lo que es abstracto.

Las visiones de «persona ideal», de los adolescentes, reflejan sus valores, ideologías de género, aspiraciones y futuros personales (Gibbons *et al.* 2004:2,9). En este estudio los participantes revelaron visualizar a la persona ideal como alguien que practica su espiritualidad, concretamente a través de apoyar y mantener la religión/espiritualidad de la familia. Con base en dicho hallazgo y con el deseo de profundizar su reflexión, se levantan los siguientes cuestionamientos: ¿Será que los resultados de este estudio son reflejo de la propia espiritualidad de los participantes, así como de su desarrollo espiritual?, ¿Será que en el futuro, ellos desean ser personas que practican su espiritualidad? Esta investigación permite inferir y reflexionar sobre la importancia de estudiar más profundamente el tema de la «espiritualidad» en jóvenes guatemaltecos.

En la revisión bibliográfica realizada, no se encontró estudios previos que hayan explorado temas como la «espiritualidad», el «desarrollo espiritual» y la «educación espiritual» de los adolescentes de Guatemala. Por lo tanto, esta es un área de oportunidad para distintas disciplinas, como la psicología, la antropología y la sociología, entre otras. Diversos ámbitos sociales podrían beneficiarse de estudios que aborden dichos temas, uno de los cuales sería la «comunidad educativa», conformada por estudiantes, padres de familia, maestros, autoridades educativas y demás entes presentes en el entorno escolar (Parra, 2004:766). Este estudio afirma que la «espiritualidad» es importante para un grupo de adolescentes guatemaltecos urbanos y plantea la necesidad de tomarla en cuenta como parte de los programas que buscan su desarrollo integral. El desarrollo espiritual no implica la enseñanza de una religión específica (Benavides, 2014: 204), sino que involucra fomentar la expresión y la expansión de la dimensión espiritual que toda persona posee, para contribuir a su desarrollo positivo. Por lo tanto, las instituciones educativas del país podrían incluir la educación espiritual como parte de sus metas educativas, no importando si su orientación es laica, como sucede en las escuelas de educación pública y bastantes colegios privados. También, se ha descubierto que el desarrollo espiritual puede ser estimulado dentro de ambientes religiosos (Benavides, 2014: 205; Tirri *et al.* 2010:202), por lo que las instituciones educativas con afiliación religiosa específica, también podrían considerar como

meta el desarrollo espiritual de sus estudiantes. Si la «espiritualidad» implica enseñar a las personas a trascenderse a sí mismas, a conectarse con los demás, a realizar contribuciones sociales, a vivir una «buena vida» llena de propósito (James *et al.* 2012:182; Singleton *et al.* 2004:250-251), ¿Por qué no incluirla como parte del sistema educativo?

La propuesta de este estudio descansa sobre un sólido conjunto de investigaciones en las que la «espiritualidad» ha evidenciado promover el desarrollo positivo de los jóvenes y su bienestar general (Benavides, 2014:210; James *et al.* 2012:190; Tirri *et al.* 2010:212). Esta propuesta también se apoya sobre la concepción de que la «espiritualidad» es una dimensión del «ser» (Morfín, 2007:8) y que el «desarrollo espiritual» es similar a los otros tipos de desarrollo humano (James *et al.* 2012:183).

La «persona espiritual» se caracteriza por indagar en sus raíces y en sus porqués (Morfín, 2007:9). Sin embargo, las instituciones educativas tienden a favorecer respuestas e ideologías determinadas y pasan a ignorar los cuestionamientos naturales de sus estudiantes, generando una gran frustración para algunos de ellos (Hart, 2006:169). La no inclusión de la espiritualidad como parte de la educación ha manifestado ser una tendencia pública en muchos países, originada por el argumento de que lo «espiritual» e «intuitivo» es opuesto a lo «científico» y «empírico», y la creencia de que esto último es lo que realmente garantiza el bienestar y el desarrollo humano (Van Wieren *et al.* 2013:261). Sin embargo, la ciencia y la espiritualidad son dimensiones de la vida humana; no opuestas entre sí, sino que instrumentales, cada una a su manera (Kellert, 2007:27-28).

Esta investigación cuenta con fortalezas y limitaciones que deben señalarse y considerarse. La principal limitación reside en la no inclusión de adolescentes guatemaltecos viviendo en áreas rurales, así como de adolescentes no escolarizados, quienes manifiestan ser un porcentaje considerable en Guatemala (UNICEF, 2013:s.págs.). Lo anterior elimina la posibilidad de considerar los resultados como representativos de los adolescentes de todo el país. Otra limitación podría ser el pequeño rango de edad que caracteriza a la muestra, quienes en su mayoría se encontraba en la etapa de la adolescencia temprana; el hecho de contar con un rango de edad más amplio habría dado lugar a hallazgos más generalizables. Por último, otra limitación se relaciona a la utilización de un único ítem para investigar la «espiritualidad» y a la ausencia de una exploración cualitativa que hubiera permitido profundizar en las concepciones de «espiritualidad» de los participantes.

A pesar de las limitaciones, esta investigación brinda hallazgos de importancia y es el primer estudio que explora la dimensión espiritual paralelamente al constructo de «persona ideal», en adolescentes guatemaltecos. La contribución del presente estudio reside en las nuevas rutas de investigación que señala, las cuales podrían generar contribuciones trascendentes para el bienestar humano.

En cuanto a las futuras direcciones, sería conveniente realizar los siguientes tipos de estudios: 1. Acerca de la dimensión espiritual de la «persona ideal», pero a nivel transcultural, 2. Sobre la «espiritualidad», el «desarrollo espiritual» y la «educación espiritual», en niños y adolescentes guatemaltecos, a nivel longitudinal, y 3. Que incluyan a adolescentes no escolarizados, del área rural, y de diversos grupos étnicos y afiliaciones religiosas. Sería revelador explorar diferencias y similitudes, entre adolescentes de todo el mundo, en lo respectivo a su valoración de la espiritualidad. Sin embargo, lo más significativo sería proceder a crear programas de desarrollo espiritual que puedan ser implementados por organizaciones internacionales, cuyo alcance es mayor. Esto permitiría promover el desarrollo integral de los jóvenes, a nivel mundial.

IV. CONCLUSIONES

La respuesta a la pregunta de investigación afirma la hipótesis inicial: para los adolescentes guatemaltecos urbanos participantes es importante que la persona ideal practique su espiritualidad. La mujer ideal y el hombre ideal son vistos como personas que apoyan y mantienen la religión/espiritualidad de la familia, por lo que la «espiritualidad» evidencia ser una característica altamente valorada en la persona ideal.

Para el hombre ideal y la mujer ideal, se encontraron correlaciones positivas y significativas entre la «espiritualidad» y las siguientes características: gusto por los niños, altura y peso común, inteligencia, bondad y honradez, personalidad divertida y buen trabajo. Dichas correlaciones parecen relacionarse con la conceptualización de «espiritualidad» estudiada por la teoría del «desarrollo positivo de la juventud» (PYD), que asocia ser espiritual con ser alguien sobresaliente, y que vive con propósito y sentido. Por otra parte, cada una de estas características demostró ser importante para la persona ideal, por lo que sus correlaciones podrían reflejar el perfil de persona ideal que los adolescentes anhelan.

Se encontró que para los participantes es más importante que la mujer ideal practique su espiritualidad y que son las mujeres participantes quienes más valoran la espiritualidad en la persona ideal. Estos hallazgos parecen relacionarse con el fenómeno latinoamericano «marianismo», que define las expectativas de rol de género para la «mujer latina»: en parte, que sea el «pilar espiritual» de la familia. La mayor importancia brindada a la espiritualidad de la mujer ideal podría estarse asociando al «ideal femenino marianista».

Asimismo, el hecho de que la espiritualidad sea más importante para la mujer ideal y más valorada por las participantes mujeres, podría vincularse con los constructos «ética del cuidado» y «feminización del altruismo», y con la exaltación que de ambos hacen la orientación colectivista que caracteriza a la sociedad guatemalteca. El ítem de «espiritualidad» utilizado implica una acción orientada hacia el cuidado de los demás miembros de la familia, lo que se asociaría con el estilo moral predominante en las mujeres, con la creencia de que ellas están más capacitadas para cuidar de otros, y con los valores «bien social» y «compromiso con los demás», fomentados en la cultura guatemalteca.

Se encontró que los participantes hombres y mujeres también consideran importante que el hombre ideal practique su espiritualidad y que los participantes hombres también valoran

la espiritualidad en la persona ideal. Este hallazgo señala una diferencia tangible entre géneros, en lo respectivo a la valoración de la «espiritualidad»; lo que podría explicarse por el fenómeno *rising tide*, que afirma la presencia de actitudes cada vez más igualitarias hacia los roles de género, como producto de la modernización de las sociedades.

Se evidenció que para los estudiantes de sexto primaria es más importante que la persona ideal practique su espiritualidad, en comparación con los estudiantes de primero básico. Este resultado sugiere que los adolescentes más jóvenes son quienes más valoran la espiritualidad y podría explicarse por la hipótesis de Jensen (2003:189) sobre la construcción de «identidades multiculturales» como resultado de la globalización. Los adolescentes guatemaltecos urbanos parecen estar enfrentando el reto de integrar los valores tradicionales de su cultura y los valores modernos transmitidos por la globalización.

Se descubrió que existe una diferencia significativa en la forma como los estudiantes de sexto primaria y primero básico valoran la espiritualidad del hombre ideal, siendo los estudiantes de primero básico quienes menor importancia le brindan. Dicho hallazgo podría reflejar el esquema de rol de género predominante en la sociedad guatemalteca del área urbana: el «marianismo», posiblemente más interiorizado por los adolescentes más grandes. También podría reflejar cambios significativos en el ambiente escolar (por el paso de sexto grado a primero básico), que en muchos casos involucra mayor exposición a valores que se apartan de la «espiritualidad» (ej. los transmitidos por los medios de comunicación y mediante las recientes tecnologías).

Se encontró que menos de un 2% de los dibujos del hombre y la mujer ideal contienen «temas religiosos»; por otra parte, no se logró explorar la presencia de elementos espirituales en los dibujos. La poca inclusión de «temas religiosos» en los dibujos podría asociarse a la naturaleza abstracta (no concreta y tangible) que caracteriza a la dimensión religiosa/espiritual, y que aumenta la dificultad de plasmarla pictóricamente a pesar de que en la adolescencia se cuenta con mayor capacidad de pensamiento abstracto.

Este estudio afirma que la «espiritualidad» es importante para un grupo de adolescentes guatemaltecos urbanos; por lo tanto, plantea la necesidad de investigarla más profundamente y de tomarla en cuenta como parte de los programas que buscan el desarrollo integral de los jóvenes.

V. RECOMENDACIONES

A. Recomendaciones para psicólogos y para científicos sociales:

1. Realizar estudios transculturales acerca de la dimensión espiritual de la «persona ideal», para así conocer diferencias y similitudes entre países en lo respectivo a la valoración de la «espiritualidad».

2. Llevar a cabo investigaciones longitudinales sobre la «espiritualidad», el «desarrollo espiritual» y la «educación espiritual», en niños, adolescentes y adultos tempranos guatemaltecos. Todo esto, brindando especial importancia a los hallazgos más recientes que ofrece el campo de la neurociencia.

3. En los estudios antes mencionados, incluir a individuos de diferentes edades, escolarizados y no escolarizados, residentes en áreas rurales y áreas urbanas, pertenecientes a diversos grupos étnicos y a diferentes afiliaciones espirituales/religiosas. Asimismo, considerar cómo podría incluirse a adolescentes LGTB en dichos estudios.

4. Utilizar otros ítems complementarios para explorar la dimensión espiritual de la «persona ideal». Incluso, diseñar, validar y estandarizar un instrumento específico para explorar la «espiritualidad» en jóvenes guatemaltecos, así como un sistema de codificación para analizar la presencia de «elementos espirituales» en los dibujos.

5. Que las investigaciones antes sugeridas empleen otros instrumentos cualitativos, como por ejemplo entrevistas y grupos focales, para así obtener información más profunda que pueda enriquecer los hallazgos.

B. Recomendaciones para instituciones educativas:

1. Considerar la inclusión de la educación espiritual como parte de las metas educativas, para así potenciar el desarrollo positivo de los estudiantes.

2. Diseñar, implementar y evaluar programas de desarrollo espiritual que estimulen la expresión y expansión de la «espiritualidad» de los estudiantes; sin involucrar la educación religiosa o con la opción de involucrarla.

3. Que los programas de desarrollo espiritual: estén orientados hacia lo trascendente, tomen en cuenta los significados personales de los jóvenes, atiendan sus cuestionamientos espirituales, e incluyan todos los «estilos espirituales» existentes.

4. Combinar la educación espiritual con la educación en ideales: presentar ideales espirituales y/o religiosos que puedan ofrecer ejemplos moralmente buenos a los estudiantes.

5. Capacitar a los profesores para promover el desarrollo espiritual de los estudiantes, a través de atender la dimensión espiritual de estos y brindarles un ejemplo de vida caracterizado por el propósito, la sabiduría y la trascendencia.

6. Revisar el currículo escolar actual para identificar la manera en que el desarrollo espiritual podría incorporarse; todo esto, luego de haber definido de forma clara el por qué y el para qué de la inclusión de programas espirituales de enseñanza.

C. Recomendaciones para padres de familia:

1. Estimular el desarrollo espiritual de sus hijos, a través de la construcción de un ambiente familiar en el puedan conversarse temas espirituales, se acojan las expresiones espirituales de los hijos y se tomen en cuenta todos los «estilos espirituales».

2. Funcionar como «modelos espirituales» para los hijos, dando ejemplo de vivir con propósito, sabiduría y trascendencia.

D. Para autoridades estatales y para organizaciones internacionales humanitarias:

1. Considerar la inclusión de la espiritualidad como parte de los programas de educación pública, para que sirva como recurso protector y fuente de resiliencia, y contribuya a fomentar el desarrollo integral de los jóvenes.

2. Valorar los aportes que disciplinas científicas, como la psicología, puedan realizar a las iniciativas cuyo fin es el bienestar de la juventud.

3. Diseñar, implementar y evaluar programas de desarrollo espiritual que sean accesibles para jóvenes escolarizados, no escolarizados y de diversas características sociodemográficas.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abu Talib, Mansor; y A. Adollahi. 2015. «Spirituality Moderates Hoplessness, Depression and Suicidal Behavior among Malaysian Adolescents». *J Relig Health* [Estados Unidos] s.vol. s.núm. s.págs. DOI 10.1007/s10943-015-0133-3
- Arévalo, Juan José. 1949. «La adolescencia como evasión y retorno». *La adolescencia como evasión y retorno*. 3ª ed. Guatemala: Topografía Nacional. págs. 19-29.
- Arnett, Jeffrey Jensen. 2012. *Adolescence and Emerging Adulthood. A Cultural Approach*. 5ª ed. Estados Unidos: Pearson Education. 465 pp.
- Arnett, Jeffrey. 1999. «Adolescent Storm and Stress, Reconsidered». *American Psychologist* [Estados Unidos] 54(5):317-326.
- Ashdown, Brien; y J. Gibbons. (2012). «Faith Development and Collectivism among Emergin Adults in Guatemala and the United States». *Advances in Psychology Study* [Estados Unidos] 1(3):22-28.
- Balswick, Jack; y B. Ingoldsby. 1982. «Heroes and Heroines among American Adolescents» *Sex Roles* [Estados Unidos] 8(3):243-249.
- Barrett, Jennifer; J. Pearson, C. Muller, y K. Frank. 2007. «Adolescent Religiosity and School Contexts». *Social Science Quarterly* [Estados Unidos] 88(4):1024-1037.
- Barton, Yakov; y L. Miller. 2015. «Spirituality and Positive Psychology Go Hand in Hand: An Investigation of Multiple Empirically Derived Profiles and Related Protective Benefits». *J Relig Health* [Estados Unidos] 54:829-843. DOI 10.1007/s10943-015-0045-2
- Bellous, Joyce; y D. Csinos. 2009. «Spiritual styles: creating an environment to nurture spiritual wholeness». *International Journal of Children ´s Spirituality* [Inglaterra] 14(3):213-224. DOI: 10.1080/13644360903086471
- Benavides, Linda. 2014. «Spiritual Journey from Childhood to Adolescence: Pathways to Strenght and Healing». *Journal of Religion and Spirituality in Social Work: Social Tought* [Estados Unidos] 33:201-217.
DOI:10.1080/15426432.2014.930628

- Benson, Peter; E. Roehlkepartain y S. Rude, S. 2003. «Spiritual development in childhood and adolescence: Toward a field of inquiry». *Applied Developmental Science* [Inglaterra] 7(3):205–213.
- Blakemore, Sarah-Jayne; y T. Robbins. 2012. «Decision-making in the adolescent brain». *Nature Neuroscience* [Inglaterra] 15(9):1184-1191. doi:10.1038/nn.3177
- Blakemore, Sarah-Jayne. 2012. «Imaging brain development: The adolescent brain». *Neuroimage* [Inglaterra] 61:397-406. doi:10.1016/j.neuroimage.2011.11.080
- Blakemore, Sarah-Jayne; y S. Choudhury. 2006. «Development of the adolescent brain: implications for executive function and social cognition». *Journal of Child Psychology and Psychiatry* [Inglaterra] 47(3/4):296-312. doi:10.1111/j.1469-7610.2006.01611.x
- Bridges, Lisa; y K. Moore. 2002. «Religion and Spirituality in Childhood and Adolescence» *Child Trends* [Estados Unidos] s.vol. s.núm. s.págs.
- Brownlee, Kimberly. 2010. «Moral Aspirations and Ideals». *Utilitas* [Estados Unidos] 22(3):241-257. doi:10.1017/S09538208100001
- Bull, Sheana. 1998. «Machismo/Marianismo Attitudes, Employment, Education, and Sexual Behavior Among Women in Ecuador and Dominican Republic». *Journal of Gender, Culture, and Health* [Estados Unidos] 3(1):1-27.
- Caballero, David; y M. Marín. 2011. «Iglesia Católica, Conflicto Armado Guatemalteco y población indígena». *Revista Cultura y Religión* [España] V(2):33-52.
- Calvert, Sandra; K. Murray y E. Conger. 2004. «Heroic DVD portrayals: What US and Taiwanese adolescents admire and understand» *Applied Developmental Psychology* [Estados Unidos] 25:699-716. doi:10.1016/j.appdev.2004.09.00
- Campos, Domingo; y H. Trautner. 2004. «El hombre y la mujer ideal según adolescentes en Costa Rica y Alemania». *Revista Latinoamericana de Psicología* [Costa Rica] 36(3):471-482.
- Casey. B.J.; R. Jones y L. Somerville. 2011. «Braking and Accelerating of the Adolescent Brain». *Journal of Research on Adolescence* [Estados Unidos] 21(1):21-23. DOI: 10.1111/j.1532-7795.2010.00712.x
- Casey, B.J.; R. Jones y T. Hare. 2008. «The Adolescent Brain». *Ann. N.Y. Acad. Sci.* [Estados Unidos] 1124:11-126. doi: 10.1196/annals.1440.010

- Castillo, Linda; F. Pérez, R. Castillo y M. Ghosheh. 2010. «Construction and initial validation of the Marianismo Beliefs Scale». *Counselling Psychology Quarterly* [Estados Unidos] 23(2):163-175. DOI: 10.1080/09515071003776036
- Christie, Deborah; y R. Viner. 2005. «ABC of adolescence: Adolescent development». *BJM Journal* [Inglaterra] 330: 301-304.
- Cinnirella, Marco. 1998. «Exploring temporal aspects of social identity: The concept of possible social identities». *European Journal of Social Identity* [Inglaterra] 28(2):227-248.
- Clifford, Margaret; M. Grandgenett y R. Bardwell. 1981. *Activities and readings in learning and development*. Boston: Houghton Mifflin.
- Cobb, Eleanor; A. Kor y L. Miller. 2015. «Support for Adolescent Spirituality: Contributions of Religious Practice and Trait Mindfulness» *J Relig Health* [Estados Unidos] 54:862-870. DOI 10.1007/s10943-015-0046-
- Collier Jane.1986. «From Mary to Modern Woman: The Material Basis of Marianismo and Its Transformation in a Spanish Village». *American Ethnologist* [Estados Unidos] 13(1):100-107.
- Cortés, Alba. 2013. «Conducta suicida, adolescencia y riesgo». *Revista Cubana de Medicina Integral* [Cuba] 30(1):132-139.
- Dahl, Ronald. 2004. «Adolescent Brain Development: A Period of Vulnerabilities and Oportunities». *Ann. N.Y. Acad. Sci.* [Estados Unidos] 1021:1-22.
- Davis, R; y L. Kiang. 2015. «Religious Identity, Religious Identity, and Psychological Well-Being in Asian American Adolescents». *J Youth Adolescence* [Estados Unidos] s.vol.s.núm:s.págs. DOI 10.1007/s10964-015-0350-9
- De Ruyter, Doret; y J. Conroy. 2002. «The Formation of Identity: the importance of ideals». *Oxford Review of Education* [Inglaterra] 28(4):509-522. DOI: 10.1080/0305498022000013643
- DiCarlo, Margaret; J. Gibbons, D. Kaminsky, J. Wright y D. Stiles. 2000. «Street children´s drawings: Windows into their life circumstances and aspirations». *International Social Work* [Estados Unidos] 43(1):107-120
- Dong, Xiao; y C. Cheung. 2000. «Selection of Favorite Idols and Models among Chinese Young People: A Comparative Study in Hong Kong and Nanjing».

- International Journal of Behavioral Development* [Hong-Kong] 24(1):91-98.
doi:10.1080/016502500383511.
- Dowling, Elizabeth; S. Gestsdottir, P. Anderson, A. Von Eye, J. Almerigi y R. Lerner. 2004. «Structural Relations Among Spirituality, Religiosity and Thriving in Adolescence». *Applied Developmental Science* [Estados Unidos] 8(1):7-16.
- Dumont, Kitty; y S. Waldzus. 2015. «Ideal selves as identity management strategies». *International Journal of Intercultural Relations* [Sudáfrica] 44:1-12.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.ijintrel.2014.11.003>
- Ebstyne King, Pamela; y J. Furrow. 2004. «Religion as a Resource for Positive Youth Development: Religion, Social Capital, and Moral Outcomes». *Developmental Psychology* [Estados Unidos] 40(5):703-713. DOI: 10.1037/0012-1649.40.5.703.
- Estrada, Juan Diego; C. García-Ael y J. Martorell. 2015. «Gender differences in adolescents' choice of heroes and admired adults in five countries». *Gender and Education* [Inglaterra] 27(1):69-87. DOI: 10.1080/09540253.2014.992302
- Field, Andy. 2009. «Chapter 14: Mixed design ANOVA (GLM5)». *Discovering statistics using SPSS*. 2ª ed. London: Sage Publications. págs. 506-538.
- Fletcher, Jason; y S. Kumar. 2014. «Religion and risky health behaviors among U.S. adolescents and adults». *Journal of Economic Behavior & Organization* [Estados Unidos] 104:123-140.
- Flores, Ximena; J. Gibbons y K. Poelker. [In press] «Generational shifts in the ideals of Guatemalan adolescents»
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2013. *At a glance: Guatemala*. http://www.unicef.org/infobycountry/guatemala_statistics.html [5 de abril de 2016]
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2006. *Adolescent Development: Perspectives and Frameworks*. Learning Series No. 1. Nueva York. 24 págs.
- Fowler, James; y M. Dell. 2006. «Chapter 3: Stages of Faith From Infancy Through Adolescence: Reflections on Three Decades of Faith Development Theory». *The Handbook of Spiritual Development in Childhood and Adolescence*. Editado por

- Eugene C. Roehlkepartain, Pamela Ebstyene King, Linda Wagner y Peter L. Benson. California: Sage Publishers. págs. 34-45.
- Fowler, James. 2004. «Faith Development at 30: Naming the challenges of faith in a new millennium». *Religious Education* [Estados Unidos] 99(4):405-421: DOI:10.1080/00344080490513036
- Fowler, James. 1981. «Chapter 10: Adolescence» *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and the Quest for Meaning*. Estados Unidos: Harper y Row, Publishers. Págs. 69-77.
- Fowler, James. 1974. *Religious Institutions: Toward a Developmental Perspective on Faith*. Tesis Harvard University. Estados Unidos: The Divinity School. págs. 207-219.
- Freedman-Doan; Carol; y J. Eccles. 1996. «Where have you gone Joe DiMaggio? An examination of adolescents' heroes and identity formation». Estados Unidos: Eastern Michigan University. págs.1-30.
- Galvan, Adriana; T. Hare, H. Voss, G. Glover y B.J. Casey. 2007. «Risk-taking and the adolescent brain: who is at risk?» *Developmental Science* [Estados Unidos] 10(2):8-14. DOI: 10.1111/j.1467-7687.2006.00579.x
- Gash, Hugh; y P. Domínguez. 2009. «Young People's Heroes in Frances and Spain». *The Spanish Journal of Psychology* [España] 12(1):246-257.
- Gash, Hugh; y P. Conway. 1997. «Images of Heores and Heroines: How Stable?» *Journal of Applied Developmental Psychology* [Irlanda] 18:349-372.
- Gibbons, Judith; y D. Stiles. 2004. *The Thoughts of Youth. An International Perspective on Adolescents' Ideal Person*. Information Age Publishing. Estados Unidos. 306 pp.
- Gibbons, Judith; B. Hamby y W. Dennis. 1997. «Researching gender-role ideologies internationally and cross-culturally». *Psychology of Women Quarterly* [Estados Unidos] 21(1997):151-170.
- Gibbons, Judith; R. Ritcher, D. Wiley y D. Stiles. 1996. «Adolescents' Opposite-Sex Ideal in Four Countries». *The Journal of Social Psychology* [Estados Unidos] 136(4):531-53
- Gibbons, Judith; D. Stiles y E. Jeréz de Berducido. 1993. «Guatemalan, Filipino, and U.S. adolescents' images of women as office workers and homemakers». *Psychology of Women Quarterly* [Estados Unidos] 17:373-388.

- Gibbons, Judith; D. Stiles, J. Schnellmann, y I. Morales-Hidalgo. 1990. «Images of Work, Gender, and Social Commitment among Guatemalan Adolescents». *Journal of Early Adolescence* [Estados Unidos] 10(1):89-103.
- Gilligan, Carol; y J. Attanucci. 1988. «Two moral orientation: Gender differences and similarities». *Merrill-Palmer Quarterly* [Estados Unidos] 34(3):223-237.
- Girsh, Yaron. 2014. «Between my mother and the big brother: Israeli adolescents' views of heroes and celebrities». *Journal of Youth Studies* [Israel] 17(7):916-929. <http://dx.doi.org/10.1080/13676261.2014.881984>
- González, Karla; C. Silva y J. Mendoza. 2015. «Ideal de rol de género en adolescentes mexicanos: diferencias entre sexos». *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* [México] 61(1):13-21.
- Hay, David; y R. Nye. 2006. *The spirit of the child*. London: Jessica Kingsley Publishers. 224 págs.
- Hardy, Sam; D. Bean y J. Olsen. 2015. «Moral Identity and Adolescent Prosocial and Antisocial Behaviors: Interactions with Moral Disengagement and Self-regulation». *J Youth Adolescence* [Estados Unidos] 44:1542-1554. DOI 10.1007/s10964-014-0172-1
- Hardy, Sam; L. Walker, J. Olsen, R. Woodbury y J. Hickman. 2014. «Moral Identity as Moral Ideal Self: Links to Adolescent Outcomes». *Developmental Psychology* [Estados Unidos] 50(1):45-57. DOI: 10.1037/a0033598
- Hart, Tobin. (2006). «Chapter 12: Spiritual experiences and capacities of children and youth» *The handbook of spiritual development in childhood and adolescence*. Estados Unidos: Sage Publications. págs. 163-178.
- Hernández-Sampieri, Roberto; C. Fernández y P. Baptista. 2003. *Metodología de la Investigación*. 3ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana. 705 pp.
- Hill, John; y M. Lynch. 1983. «Chapter 10: The intensification of gender-related role expectations during early adolescence» *Girls at puberty: Biological, psychological, and social perspectives*. New York: Plenum. págs. 201-228.
- Huang, Yu-Te; y Y. Chen. 2015. «Risk Factors for Depressed Mood in a Taiwanese School-Based Sample of Adolescents: Does Spirituality Have Protective

- Effects?» *British Journal of Social Work* [Inglaterra] 45:2020-2037.
doi:10.1093/bjsw/bcu016
- Huebner, Angela. 2009. «An Introduction to Adolescent Development». *Behavioral Approaches to Chronic Disease in Adolescence* [Estados Unidos] s.vol.s.núm.:7-14. DOI 10.1007/978-0-387-87687-0_2
- Huntsinger, Carol. 2013. *Armenian Adolescents and Globalization*. *Society for Research on Adolescence*. <http://www.s-r-a.org/announcements/online-newsletter/2013-10-25-armenian-adolescents-and-globalization-0Sin> [5 de abril de 2016]
- Hyde, Brendan. 2005. «Identifying some characteristics of children's spirituality in Australian Catholic primary schools: A study within hermeneutic phenomenology». Tesis Universidad Católica Australiana. 379 págs.
- Inglehart, Ronald; y P. Norris, P. 2003. *The rising tide: Gender equality and cultural change around the world*. Inglaterra: Cambridge University Press. 226 págs.
- Inhelder, Bärbel; y J. Piaget. 1958. *The growth of logical thinking from childhood to adolescence*. Traducción de Anne Parsons y Stanley Milgram. Nueva York: Basic Books Inc.
- James, Anthony; M; Fine y L. Jo Turner. 2012. «An Empirical Examination of Youth's Perceptions on Spirituality as an Internal Developmental Asset During Adolescence». *Applied Developmental Science* [Estados Unidos] 16(4):181-194: DOI: 10.1080/10888691.2012.722891
- Jensen, Lene. 2003. «Coming of age in a multicultural world: Globalization and adolescent cultural identity formation». *Applied Developmental Science* [Estados Unidos] 7:189-196. doi:10.1207/S1532480XADS0703_10
- Kellert, Stephen. 2007. «Connecting with Creation: The Convergence of Nature, Religion, Science and Culture». *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture* [Estados Unidos] 1:25-37. Doi: 10.1558/jsmc.v1i1.25.
- Kimball, Elisabeth. 2008. «Developing Spirituality in Adolescents: Research-informed Practice and Practice-Inspired Research». Estados Unidos: Universidad de Minnesota. Presentado en la Tercera Conferencia Norteamericana de Espiritualidad y Trabajo Social. s.págs.

- Kliewer, Wendy; y L. Murrelle. 2007. «Risk and Protective Factors for Adolescent Substance Use: Findings from a Study in Selected Central American Countries». *Journal of Adolescent Health* [Estados Unidos] 40:448-455.
- Koeing, Harold; M. McCullough y D. Larson. 2001. *Handbook of religion and health*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kohlberg, Lawrence. 1975. «The cognitive-developmental approach to moral education» *Phi Delta Kappan* [Estados Unidos] 56(10):670-677.
- Landor, Antoinette; L. Gordon, R. Simons, G. Brody; y F. Gibbons. 2011. «The Role of Religiosity in the Relationship Between Parents, Peers, and Adolescent Risky Sexual Behavior». *J Youth Adolesc* [Estados Unidos] 40(3):296-309. doi:10.1007/s10964-010-9598-2.
- Länge, Arnold. 2008. «La Espiritualidad en Psicoterapia: Entre inmanencia y trascendencia en el Análisis Existencial». *Revista de Psicología de la Universidad Católica de Argentina* [Argentina] 4(7):5-22.
- Le Blanc, Carol. 2010. «Generative spirituality and the parent-child relationship». Tesis Louisiana State University. 100 págs.
- Lenroot, Rhoshel; y J. Giedd. 2010. «Sex differences in the adolescent brain». *Brain and cognition* [Australia] 72:46-55. doi:10.1016/j.bandc.2009.10.008
- Lerner, Richard. 2008. «Spirituality, Positive Purpose, Wisdom, and Positive Development in Adolescence: Comments on Oman, Flinders, and Thoresen's Ideas About Integrating Spiritual Modeling Into Education». *The International Journal for the Psychology of Religion* [Estados Unidos] 18:108-118. DOI: 10.1080/10508610701879340
- Lerner, Richard; y N. Galambos. 1998. «Adolescent Development: Challenges and Opportunities for Research, Programs, and Policies». *Annu. Rev. Psychol.* [Estados Unidos] 49:413-46.
- Lozano, Agustín. 2014. «Teoría de teorías sobre la adolescencia». *Última Década*. [España] (40):11-36.
- Luciana, Mónica; y P. Collins. 2012. «Incentive Motivation, Cognitive Control, and the Adolescent Brain: Is It Time for a Paradigm Shift?» *Child Development*

Perspectives [Estados Unidos] 0(0):1-8. DOI: 10.1111/j.1750-8606.2012.00252.x

- Marmé, Christine; y A. Ruthmann, E. Anttila y W. Doan. 2013. «Children's Spirituality and Music Learning: Exploring Deeper Resonances with Arts Based Research». *International Journal of Education and Arts* [Estados Unidos] 14(4):1-15.
- Markus, Hazel; y P. Nurius. 1986. «Possible selves». *American Psychologist* [Estados Unidos] 41(9):954-969.
- Meeus, Wim. 1995. «Studies on Identity Development in Adolescence: An Overview of Research and Some New Data». *Journal of Youth and Adolescence* [Estados Unidos] 25(5):569-598.
- Méndez, Paloma. 2009. «Factores Psicológicos en la Adolescencia». [España] *An Pediatr Contin.* 7(4):239-242.
- Miller, Greg. 2008. «The Roots of Morality». *Science* [Estados Unidos] 320:734-737.
- Miovic, Michael. 2004. «An Introduction to Spiritual Psychology: Overview of the Literature, East and West». *Harv Rev Psychiatry* [Estados Unidos] 12(2):105-115. DOI: 10.1080/10673220490447209
- Morales, José. 2004. «Religión y política: el proceso de institucionalización de la espiritualidad en el movimiento maya guatemalteco». Tesis de FLACSO GUATEMALA, Programa Centroamericano de Postgrado. 164 págs.
- Morfín, María. 2007. Espiritualidad y Derechos Humanos. *Piezas* [México]: 7-20.
- Niebes-Davis, Allison. 2012. «The role of family and academic support in the relationship between gender role beliefs and psychosocial distress among Latina college students». Tesis Texas A&M University. 55 págs.
- Organización Mundial de la Salud. 2016. *Salud de los adolescentes*. http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/ [28 de abril de 2016]
- Organización Mundial de la Salud. 2015. *Suicidio*. <http://www.who.int/topics/suicide/es/> [28 de abril de 2016]
- Oyserman, D; y H. Markus. 1990. «Possible selves and delinquency». *Journal of Personality and Social Psychology* [Estados Unidos] 59:112-125.

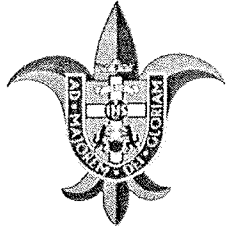
- Papalia, Diane; S. Wendkos y R. Duskin. 2010. *Desarrollo Humano*. 11ª ed. México: McGrawHill Educación. Traducción de José Francisco Javier Dávila Martínez y María Elena Ortiz Salinas. 644 págs.
- Parra, José. 2004. «La participación de los padres y de la sociedad circundante en las instituciones educativas». *Tendencias Pedagógicas* [España] 9:765-787.
- Piaget, Jean. 1972. «Intellectual evolution from adolescence to adulthood». *Human Development* [Suiza] 15:1-12. DOI:10.1159/000271225
- Piña-Watson, Brandy; L. Castillo, E. Jung, L. Ojeda y R. Castillo-Reyes. 2014. «The Marianismo Beliefs Scale: Validation With Mexican American Adolescent Girls and Boys». *Journal of Latina/o Psychology* [Estados Unidos] 2(2):113-130. <http://dx.doi.org/10.1037/lat0000017>
- Piña-Watson, Brandy; L. Castillo, L. Ojeda y K. Rodríguez. 2013. «Parent Conflict as a Mediator Between Marianismo Beliefs and Depressive Symptoms for Mexican American College Women». *Journal of American College Health* [Estados Unidos] 61(8):491-496.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2012. *Guatemala: ¿un país de oportunidades para la juventud?* Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012. Guatemala: Ediciones Don Quijote S.A. 330 págs.
- Postman, Neil. 1996. *The End of Education: Redefining the Value of School*. New York: Vintage. 202 págs.
- Rao, Mrinalini; R. Berry, A. Gonsalves, Y. Hastak, M. Shah y R. Roeser. 2013. «Globalization and the Identity Remix Among Urban Adolescents in India». *Journal of Research on Adolescence* [Estados Unidos] 23(1):9-24. DOI: 10.1111/jora.12002
- Rodríguez, Kimberly; L. Castillo y L. Gándara. 2013. «The Influence of Marianismo, Ganas, and Academic Motivation on Latina Adolescents' Academic Achievement Intentions». *Journal of Latina/o Psychology* [Estados Unidos] 1(4):218-226. DOI: 10.1037/lat0000008
- Romeo, Russell; y B. McEwen. 2006. «Stress and the Adolescent Brain». *Ann. N.Y. Acad. Sci.* [Estados Unidos] 1094:202-214.

- Rubio, Ángeles. 2010. «Generación digital: patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social». *Revista de estudios de juventud* [España] (88):201-221.
- Sánchez, Delida; T. Whittaker, E. Hamilton y L. Zayas. 2015. «Perceived Discrimination and Sexual Precursor Behaviors in Mexican American Preadolescent Girls: The Role of Psychological Distress, Sexual Attitudes, and Marianismo Beliefs». *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology* [Estados Unidos] 1-13 págs. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/cdp0000066>
- Salas, Álvaro. 2006. «Espiritualidad, violencia y androcentrismo. Retos prácticos de los feminismos para el siglo XXI en América Latina». *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica* [Costa Rica] XLIV(111-112):65-71.
- Salvo, Lilian; y R. Melipillán. 2008. «Predictores de suicidalidad en adolescentes». *Rev Chil Neuro-Pisquiat.* [Chile] 46(2):115-123.
- Sánchez-Migallón, Sergio. 2008. «Vitalidad y espiritualidad humanas según Max Scheler». *Anuario Filosófico* [España]. XLI(2): 341-361.
- Sánchez, Delida; T. Whittaker, E. Hamilton y L. Zayas. 2015. «Perceived Discrimination and Sexual Precursor Behaviors in Mexican American Preadolescent Girls: The Role of Psychological Distress, Sexual Attitudes, and Marianismo Beliefs». *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology* [Estados Unidos] 1-13 pp. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/cdp0000066>
- Santillano, Idianelys. 2009. «La adolescencia: añejos debates y contemporáneas realidades». *Última Década* [Cuba] (31):55-71.
- Singleton, Andrew; M. Mason y R. Webber. 2004. «Spirituality in adolescence and young adulthood: a method for a qualitative study». *International Journal of Children's Spirituality* [Australia] 9(3): 247-262. DOI: 10.1080/1364436042000292176
- Sinha, Jill; R. Cnaan y R. Gelles. 2007. «Adolescent Risk Behaviors and Religion: Findings from a National Study». *Journal of Adolescence* [Estados Unidos] 30(2):231-249.
- Sisk, Cheryl; y J. Zehr. 2005. «Pubertal hormones organize the adolescent brain and behavior». *Frontiers in Neuroendocrinology* [Estados Unidos] 26:163-174. doi:10.1016/j.yfrne.2005.10.003

- Smetana, Judith; N. Campione-Barr y A. Metzger. 2006. «Adolescent Development in Interpersonal and Societal Contexts.» *Annu. Rev. Psychol.* [Estados Unidos] 57:255-84. doi: 10.1146/annurev.psych.57.102904.190124
- Spano, Sedra. 2004. *Stages of Adolescent Development: Research facts and findings*. Cornell University: Act for youth-Upstate Center of Excellence. New York. 4 págs.
- Stanford Encyclopedia of Philosophy. *Alfred North Whitehead*.
<http://stanford.library.usyd.edu.au/entries/whitehead/#WPE> [27 de marzo de 2016]
- Steinberg, Laurence; y A. Morris. 2001. «Adolescent Development» *Annu. Rev. Psychol.* [Estados Unidos] 52:83-110.
- Stevens, Evelyn. 1973. *Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America. Female and Male in Latin America Essays*. Editado por Ann Pescatello. Estados Unidos: University of Pittsburgh Press. págs. 89-101.
- Stiles, Deborah; y O. Öztargut. 2014. «Chapter 6: Growing up between two cultures: problems and issues of Muslim children» *The personal aspirations and cherished ideals of muslim adolescents living in Norway and Singapore*. Estados Unidos. págs. 145-163.
- Stiles, Deborah; y J. Gibbons. 2000. «Manual for evaluating individual and social values expressed in international adolescents' drawings of the ideal woman and man». *Journal of Comparative and Cross-Cultural Research: World Cultures* [Estados Unidos] 11(2):181-221.
- Stiles, Deborah; J. Gibbons y J. Schnellmann. 1987. «The smiling sunbather and the chivalrous football player: Young adolescents' images of the ideal woman and man». *Journal of Early Adolescence* [Estados Unidos] 7:411-427.
- Stiles, Deborah; J. Gibbons y S. De Silva. 1996. «Girls' Relational Self in Sri Lanka and the United States». *The Journal of Genetic Psychology* [Estados Unidos] 157(2):191-203.
- Teigen, Karl; H-T. Norman, J. Bjorkheim y S. Helland. 2000. «Who Would You Most Like To Be Like? Adolescents' Ideals at the Beginning and the End of the Century». *Scandinavian Journal of Educational Research* [Noruega] 44(1):5-26. DOI: 10.1080/713696661

- Thomson, Donna. 2009. «Growing in favor with God: young children's spiritual development and implications for Christian education». Tesis University of North Texas. 178 págs.
- Tirri, Kirsi; y B. Quinn. 2010. «Exploring the role of religion and spirituality in the development of purpose: case studies of purposeful youth». *British Journal of Religious Education* [Inglaterra] 32(3):201-214. DOI: 10.1080/01416200.2010.498607
- Uhls, Yalda; y P. Greenfield. 2012. «The Value of Fame: Preadolescent Perceptions of Popular Media and Their Relationship to Future Aspirations». *Developmental Psychology* [Estados Unidos] 48(2):315-326. DOI: 10.1037/a0026369
- Van Leijenhorst, Linda; K. Zanolie, C. Van Meel, M. Westenberg, S. Rombouts y E. Crone. 2010. «What Motivates the Adolescent? Brain Regions Mediating Reward Sensitivity across Adolescence». *Cerebral Cortex* [Holanda] 20(1):61-69. doi:10.1093/cercor/bhp078
- Van Wieren, Gretel; y S. Kellert. 2013. «The Origins of Aesthetic and Spiritual Values in Children's Experience of Nature». *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture* [Estados Unidos] s.vol.s.núm.s.págs. doi: 10.1558/jsrnc.v7i3.243
- Weinberger, Daniel; B. Elvevag y J. Giedd. 2005. «The Adolescent Brain: A Work in Progress». *The National Campaign to Prevent Teen Pregnancy*. Washington D.C. 24 págs.
- Wilber, Ken. 2006. *A Spirituality That Transforms*. Copyright 2006 Ken Wilber, All rights reserved. s.l. s.págs.
- Wilber, Ken. 2006. *Introduction to the Integral Approach (and the AQAL Map)*. Copyright 2006 Ken Wilber, All rights reserved. s.l. s.págs.
- Wong, Joel; L. Rew y K. Slaikeu. 2006. «A Systematic Review of Recent Research on Adolescent Religiosity/Spirituality and Mental Health». *Issues in Mental Health Nursing* [Estados Unidos] 27:161-183. DOI: 10.1080/01612840500436941
- Yair, Gad; Y. Girsh, S. Alayan, H. Hues y E. Or. 2014. «"We Don't Need Another Hero": Heroes and Role Models in Germany and Israel». *Comparative Education Review* [Israel] 58(12):269-295.

- Yancey, A. K., Siegel, J. M., & McDaniel, K. L. 2002. «Role models, ethnic identity, and health-risk behaviours in urban adolescents». *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine* [Estados Unidos] 156:55-61.
- Yonker, Julie; C. Shnabelrauch, y L. DeHann.2012. «The relationship between spirituality and religiosity on psychological outcomes in adolescents and emerging adults: A meta-analytic review». *Journal of Adolescence* [Estados Unidos] 35:299-314.
- Young, Liane; y J. Dungan. 2012. «Where in the brain is morality? Everywhere and maybe nowhere». *Social Neuroscience* [Estados Unidos] 7(1):1-10.
<http://dx.doi.org/10.1080/17470919.2011.569146>



VII. APÉNDICES

221 North Grand Boulevard
Shannon Hall, Room 104
St. Louis, MO 63103
Phone: 314-977-2300
Fax: 314-977-1014
www.slu.edu

SAINT LOUIS
UNIVERSITY

The College of Arts and Sciences
Department of Psychology

Guatemala
May, 2014

Dear parent or legal guardian,

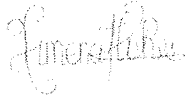
My name is María Ximena Flores Ramos and I am an undergraduate student of psychology at the Universidad del Valle de Guatemala (UVG). Currently I am working with Dr. Judith Gibbons of Saint Louis University, (Saint Louis, Missouri, United States), on a study titled "Urban Guatemalan adolescents' views of the ideal person." This research will attempt to replicate a study conducted by Judith Gibbons 23 years ago, in which Guatemalan adolescent described their views of the "ideal person" (man and woman) through rating some characteristics and making a drawing. The results of that study revealed that the majority of Guatemalan adolescents thought that the "ideal person" is kind, honest, hard-working, intelligent, and likes children. The objective of the current is to obtain information that allows us to know the views of today's Guatemalan youth about the "ideal person" and to identify potential changes in values, in comparison with the past.

The (name of the school) that your son or daughter attends agrees that this study can be carried out there, and that students of (grade in school) who want to participate and whose parents have authorized their participation can do so. This education institution considers that the results of the study can reveal valuable information about the values of the students. The purpose of this letter is to let you know some basic information about the study and ask you to read the attached document, titled "*Consent form for parents*.) If your son or daughter agrees to participate, his or her participation will consist in answering the questionnaire, which will take approximately one hour.

The attached *Consent Form for Parents* contains important information that you need to know about the study. After reading that additional information, please fill out the form, indicating if you do or do not give permission for your child to participate in the study. Afterwards, please send the completed form back to the school so that your child delivers it to the teacher. We thank you very much for responding to the form and returning it. This activity could be an opportunity for your son or daughter to reflect about what he or she values in people and to forge and express his or her own opinion about the topic.

We are very grateful to you for taking the time to read this letter and the attached information and we appreciate your considering the participation of your son or daughter in this research.

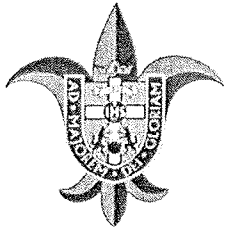
Yours sincerely,



María Ximena Flores Ramos
Estudiante de Licenciatura en Psicología/Asistente de Investigación
Universidad del Valle de Guatemala
40158139
mariaximenafloreros@gmail.com



Judith L. Gibbons Ph. D.
Professor of Psychology
Saint Louis University
gibbonsjl@slu.edu



SAINT LOUIS
UNIVERSITY

110

221 North Grand Boulevard
Shannon Hall, Room 104
St. Louis, MO 63103
Phone: 314-977-2300
Fax: 314-977-1014
www.slu.edu

The College of Arts and Sciences
Department of Psychology

Guatemala mayo 2014

Estimado(a) padre/madre de familia o encargado(a),

Mi nombre es María Ximena Flores Ramos y soy estudiante de Licenciatura en Psicología, en la Universidad del Valle de Guatemala (UVG). Actualmente estoy trabajando con la Doctora Judith Gibbons, de la Universidad de San Luis (Saint Louis University, Saint Louis Missouri, Estados Unidos), en un estudio llamado "Visiones de los adolescentes guatemaltecos urbanos sobre la persona ideal". Esta investigación pretende ser una réplica del estudio realizado por Judith Gibbons hace 23 años, en el que los adolescentes guatemaltecos describieron su visión de la "persona ideal" (hombre y mujer), a través de la selección de ciertas características y la realización de un dibujo. Los resultados de ese estudio revelaron que la mayoría de los adolescentes guatemaltecos pensaban que la "persona ideal" es buena, honesta, trabajadora, inteligente y manifiesta gusto por los niños. El objetivo del estudio actual es obtener información que permita conocer cómo es la visión de "persona ideal" de los jóvenes guatemaltecos del presente e identificar posibles cambios en las valoraciones, en comparación con el pasado.

El (nombre del centro escolar) al que su hijo(a) asiste está de acuerdo en que este estudio se lleve a cabo en sus instalaciones y que se cuente con la participación de los estudiantes de (grado de escolaridad) que quieran participar, y cuyos padres les hayan autorizado hacerlo. Esta institución educativa considera que los resultados del estudio pueden promover valiosa información acerca de los valores de sus estudiantes. La intención de esta carta es indicarles cierta información básica sobre el estudio y motivarles a que por favor lean el documento adjunto, titulado *Formulario de Consentimiento para Padres*. Si su hijo(a) llegara a participar en la investigación, su participación consistiría en responder un cuestionario que le tomaría aproximadamente 1 hora de tiempo.

El *Formulario de Consentimiento para Padres* adjunto contiene toda la información importante que ustedes necesitan saber sobre el estudio. Luego de leer esa información adicional, por favor complete el formulario indicando si usted sí o no le da permiso a su hijo(a) para participar en la investigación. Después, por favor envíe el formulario completado de vuelta al colegio, para que su hijo(a) lo entregue a la maestra encargada. Le agradecemos mucho por responder el formulario adjunto y por retornarlo. Esta actividad podría ser una oportunidad para que su hijo/a reflexione sobre qué es lo que más valora en una persona, y para que forje y exprese su propia opinión sobre el tema.

Estamos muy agradecidas con usted por tomarse el tiempo de leer esta carta, así como la información adjunta, y apreciamos que consideren la participación de su hijo(a) en este estudio.

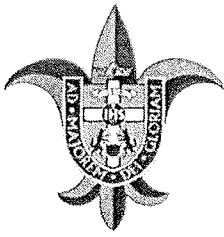
Atentamente,



María Ximena Flores Ramos
Estudiante de Licenciatura en Psicología/Asistente de Investigación
Universidad del Valle de Guatemala
40158139
mariaximenafloreros@gmail.com



Judith L. Gibbons Ph. D.
Professor of Psychology
Saint Louis University
gibbonsjl@slu.edu



221 North Grand Boulevard
 Shannon Hall, Room 104
 St. Louis, MO 63103
 Phone: 314-977-2300
 Fax: 314-977-1014
 www.slu.edu

SAINT LOUIS
 UNIVERSITY

The College of Arts and Sciences
 Department of Psychology

Consent Form for Parents

Respectable father/mother or legal guardian,

My name is María Ximena Flores Ramos. I am an undergraduate student in the Psychology Licensure Program at the Universidad del Valle de Guatemala (UVG). Currently, I am working with Dr. Judith Gibbons of Saint Louis University, Saint Louis, Missouri, United States, on a study called "Urban Guatemalan adolescents' views of the ideal person."

Twenty-three years ago, Dr. Judith Gibbons conducted a study in which Guatemalan adolescents described and made a drawing of the "ideal man" and the "ideal women." The results revealed that the majority of Guatemalan adolescents thought that the "Ideal person" is kind, honest, hard-working, intelligent, and likes children. Nevertheless, the views of the ideal person varied depending on gender and the type of school attended by the students. The objective of the study "Guatemalan adolescents' views of the ideal person" is to find out the views of the "ideal person" that Guatemalan adolescents hold today and to identify possible changes in values, in comparison with the earlier findings. If this interests you, we encourage you to permit your son or daughter who is in (grade in school) at (name of participating school) to participate in the study. This document explains in detail what your son or daughter's participation would consist of and in the last page your signature and consent are requested.

If you agree that your son or daughter participate in the study and if she or he wants to participate, we will ask your son or daughter to respond to questions in a three-part questionnaire: 1. Ideal man, 2. Ideal woman, and 3. Photographs. The first two parts of the questionnaires each contain 10 questions, about the characteristics that they believe the "ideal person" (man and woman), and finally in each part they draw the "ideal person" (man and woman). The third part of the questionnaire presents images of four Guatemalan adolescents that your son or daughter does not know, and they answer a total of 12 questions in relation to the photos. If you permit your son or daughter to participate, and she or he wants to participate, the instructions will be carefully explained. Then, each student will receive a questionnaire, a pencil, and an eraser, and will have sufficient time to respond. After finishing each student will be asked to return the completed questionnaire to the research assistant, (María Ximena Flores Ramos). The participation of your son or daughter will take approximately one hour; nevertheless the school has agreed and set aside the time to do this activity. The students who do not respond to the questionnaire (because their parents do not authorize it or they do not want to participate) will do another activity designed especially for them.

The research carries the following risks for your son or daughter in the study: 1. Loss of confidentiality (others could know whether or not they participated in the study). 2. Loss of anonymity (others could know how they responded) and 3. Loss of time spent in this activity. It is important that you know the strategies we have taken to

minimize these risks. In order to guard the confidentiality of your son or daughter, all the students of that grade will respond to a questionnaire, either the "ideal person" (for those who participate in the study) or an educational workbook on a different topic (specially designed for those who do not participate in the study). In other words, the students will not know clearly who is participating in the study and who is not. To protect the anonymity of your son or daughter, he or she will not put his or her name on the questionnaires and numbers will be assigned later (not associated with the student). Because of this, the investigators will not know the responses of your son or daughter and the responses will not be shared. Likewise, the completed questionnaires will be kept in a locked cabinet, to which only the investigators have access. So that your son or daughter invests his or her time wisely, the questionnaire is designed to require as short a time as possible and it is designed to serve as an educational exercise. It is important that you know that if your son or daughter participates in this research, he or she can stop responding at any time that he or she decides to do so, without any negative consequences for him (or her). The results of the study may be published in scientific journals and presented at scientific conferences. However, neither your identity, nor that of your son or daughter will be revealed in any publication venue.

You and your son or daughter will not benefit directly from this study. Nevertheless, the information from this research could contribute to the school being aware of the values of their students, and society will gain knowledge about the values of Guatemalan youth, and the possible changes over time.

If you have any questions or worries about this study, or in case of a problem, you can (contact) María Ximena Flores Ramos of the UVG (research assistant) at 40158139. If you have a question about the rights of your child as a participant in the research or if you believe your son or daughter has been harmed by participation, you can contact the head of the Institutional Review Board of Saint Louis University at 001-314-977-7744, who will address your questions.

The decision about the participation of your son or daughter in this study is yours and the alternative to participation is not participating. Whether you agree or not that your son or daughter participate in this study, please fill out the following page indicating your decision and then please send it back with your son or daughter to the school, so that he or she can deliver it to the teacher. We thank you for reading this document and for your time.

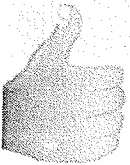
Consent Statement


I have read all the information. I am aware of the purpose of this study, the risks and the possible benefits. I am aware that the instructions regarding participation will be explained to my son or daughter and that only he or she can decide if he or she wishes to participate or not, even if I have already given my permission for him to do so. I am aware that my son or daughter can stop participating in any moment that he or she decides to do so.

Please print in capital letters the name of your son or daughter: _____

Mark the appropriate box with an X:

Questionnaire for my son or daughter.

 Yes, my son or daughter can answer it.

 No, my son or daughter cannot answer it.



Print in capital letters the name of the mother/father or legal guardian

Signature of mother/father or legal guardian

What is your relation to the participant?

Date

Version date:

Assent Section

Statement of father/mother or legal guardian:

My son or daughter understands the reason for the research, consciously, and agrees to participate.

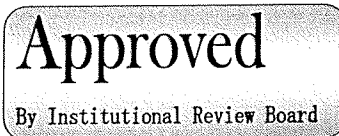
Signature of father/mother or legal guardian

Date

SAINT LOUIS UNIVERSITY – INSTITUTIONAL REVIEW BOARD – APPROVAL STAMP

This form is valid only if the IRB's approval stamp is shown below.

IRB #: 22549
Approved: 9/11/13
Expires: 9/10/14
Board #: 1
Saint Louis University



I certify that I have explained to the above individual(s) the nature and purpose of the research study and the possible benefit and risks associated with participation. I have answered any questions that have been raised and the participant has received a copy of this signed consent document.

If this study involves participants who are minors:

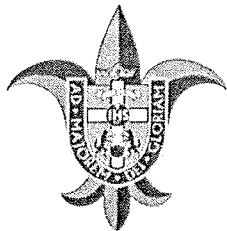
- I have explained all aspects of the research to the minor to the best of his or her ability to understand.
- I have answered all the questions of the minor relating to this research.
- The minor agrees to be in the research.
- I believe the minor's decision to enroll is voluntary.
- The Principal Investigator and study staff agree to respect the minor's physical or emotional dissent at any time during this research when that dissent pertains to anything being done solely for the purpose of this research.

Signature of Principal Investigator
or Research Team Member

Date

Print Name of Principal Investigator or
Research Team Member

NOTE: The Principal Investigator or Research Team Member that signs here must be authorized in the IRB approved protocol to obtain informed consent and should sign at the **SAME** time the above signatures are being obtained. In school-based or similar research, the IRB often approves a consent process whereby participant consent is obtained and documented outside of the presence of a researcher. In these cases, the PI/Research team member can sign and date the form once received from the participant.



221 North Grand Boulevard
 Shannon Hall, Room 104
 St. Louis, MO 63103
 Phone: 314-977-2300
 Fax: 314-977-1014
 www.slu.edu

SAINT LOUIS
 UNIVERSITY

The College of Arts and Sciences
 Department of Psychology

Formulario de Consentimiento para Padres

Respetable padre/madre de familia o encargado(a),

Mi nombre es María Ximena Flores Ramos, soy estudiante de Licenciatura en Psicología, en la Universidad del Valle de Guatemala (UVG). Actualmente estoy trabajando con la Doctora Judith Gibbons, de la Universidad de San Luis (Saint Louis University, Saint Louis Missouri, Estados Unidos), en un estudio llamado *"Visiones de los adolescentes guatemaltecos urbanos sobre la persona ideal"*.

Hace 23 años, la Doctora Judith Gibbons realizó un estudio en el que los adolescentes guatemaltecos debían hacer una descripción y un dibujo acerca de su "hombre ideal" y "mujer ideal". Los resultados revelaron que la mayoría de los adolescentes guatemaltecos pensaban que la "persona ideal" es buena, honesta, trabajadora, inteligente y manifiesta gusto por los niños. Sin embargo, las visiones de "persona ideal" cambiaron dependiendo del género y del tipo de escuela a la que asistían. El objetivo del estudio *"Visiones de los adolescentes guatemaltecos sobre la persona ideal"* es conocer cómo es la visión de "persona ideal" de los adolescentes guatemaltecos en la actualidad e identificar posibles cambios en sus valoraciones, en comparación con los hallazgos anteriores. Entonces, le hacemos la propuesta de si está interesado(a) en que su hijo(a), perteneciente a (grado que cursa) del (nombre del centro escolar) participe en este estudio. Este documento explica detalladamente en qué consistiría la participación de su hijo(a), y en la última página se solicita su firma y su consentimiento.

Si usted está de acuerdo en que su hijo(a) participe en el estudio y si él/ella quiere participar, le pediremos a su hijo(a) que responda las preguntas contenidas en un cuestionario que consta de 3 partes: 1. *Hombre ideal*, 2. *Mujer ideal* y 3. *Fotografías*. Las primeras dos partes del cuestionario contienen, cada una, 10 preguntas acerca de qué características cree que tiene la "persona ideal" (hombre y mujer), y al final, de cada parte debe hacer un dibujo de la "persona ideal" (hombre y mujer). La tercera parte del cuestionario expone las imágenes de 4 adolescentes guatemaltecos, desconocidos para su hijo(a), y se deben responder un total de 12 preguntas con relación a las fotografías observadas. Si usted permite que su hijo(a) participe y si él/ella quiere participar, se le explicarán las instrucciones cuidadosamente, luego se le entregará el cuestionario, un lápiz y un borrador, se le dará el tiempo necesario para que responda y por último, se le pedirá que devuelva el cuestionario completado a la investigadora asistente (María Ximena Flores Ramos). La participación de su hijo(a) le tomaría aproximadamente 1 hora de tiempo, sin embargo el centro escolar está de acuerdo en que ese tiempo se utilice para realizar esta actividad y así lo ha estipulado. Los alumnos que no respondan el cuestionario (porque sus padres no dieron la autorización o porque sí la dieron pero ellos no quieren participar) realizarán otra actividad diseñada especialmente para ellos.

Los siguientes riesgos acompañan la participación de su hijo(a) en este estudio: 1. Pérdida de la confidencialidad (otros podrían saber que él/ella participó en el estudio), 2. Pérdida del anonimato (otros sabrán el contenido de sus respuestas) y 3. Inversión de tiempo en esta actividad. Es importante que usted sepa que contamos con ciertas estrategias para aminorar estos

riesgos. Para resguardar la confidencialidad de su hijo(a), todo(a)s lo(a)s compañero(a)s de grado estarán respondiendo un cuestionario, siendo ese, el que contiene las preguntas de "persona ideal" (para quienes sí participan en el estudio) u otro cuaderno de trabajo acerca de un tema distinto (especialmente diseñado para quienes no participan en el estudio). O sea que los estudiantes no sabrán claramente quién está participando en el estudio y quién no. Para proteger el anonimato de su hijo(a), su hijo(a) nunca escribirá su nombre en el cuestionario. Así mismo, más adelante se le asignará un código a cada cuestionario; sin asociar directamente ese código con el estudiante que respondió el cuestionario. Por lo tanto, las investigadoras no sabrán quién contestó qué respuesta y las respuestas no serán compartidas. Así mismo, los cuestionarios respondidos se almacenarán en un archivo cerrado al que únicamente las investigadoras tendrán acceso. Para que su hijo(a) invierta un tiempo prudente en la actividad, el cuestionario está diseñado para ser respondido en el menor tiempo posible y está orientado a servir como ejercicio educativo. Es muy importante que usted sepa que si su hijo(a) participa en el estudio, puede dejar de responder el cuestionario en cualquier momento que él/ella decida, sin que eso genere algún tipo de consecuencia negativa hacia él/ella. Los resultados del estudio podrían publicarse en revistas científicas y ser presentados en congresos científicos. Sin embargo, ni su identificación, ni la de su hijo(a) se revelarán en ningún medio de publicación.

Usted y su hijo(a) no se beneficiarán directamente con este estudio. Sin embargo, la información que esta investigación provea, podría contribuir a que el colegio conozca más sobre los valores de sus estudiantes y a que la sociedad gane conocimiento sobre los valores de la juventud guatemalteca, así como sus posibles transformaciones a través del tiempo.

Si tiene alguna duda o preocupación sobre este estudio, o en caso de algún problema puede llamar a María Ximena Flores Ramos de la UVG (investigadora asistente) al 40158139. Si tiene alguna pregunta sobre los derechos de su hijo(a) como participante en la investigación, o si cree que su hijo(a) ha sido perjudicado(a) por participar, puede contactar al jefe del comité institucional de revisión de la Universidad de San Luis (Chairperson of the Saint Louis University Institutional Review Board, 001-314-977-7744), quien aclarará sus preguntas.

La decisión acerca de la participación de su hijo(a) en este estudio es suya y la alternativa de la participación es la no participación. De tal forma que usted decide si está de acuerdo o no en que su hijo(a) participe. Por favor llene la página siguiente indicando su decisión y luego por favor mándela de regreso con su hijo(a) al centro escolar, para que él/ella lo entregue este documento a la maestra encargada. Le agradecemos por leer este documento y por su tiempo.


Declaración de Consentimiento


He leído toda la información. Estoy consciente del propósito del estudio, los riesgos y los beneficios posibles. Estoy consciente de que las instrucciones de la participación le serán explicadas a mi hijo(a) y que sólo él/ella podrá decidir si quiere o no participar, incluso si yo ya le di el permiso de hacerlo. Estoy consciente que mi hijo(a) pueda dejar de responder el cuestionario en cualquier momento que él/ella así lo decida.

Por favor escriba con letra de molde el nombre de su hijo(a): _____

Marque la casilla correspondiente con una X:

Cuestionario para mi hijo(a)

 Sí, mi hijo(a) puede responderlo.

 No, mi hijo(a) no puede responderlo.



Escriba con letra de molde el nombre del padre/madre o encargado(a)

Firma del padre/madre o encargado(a)

Escriba qué relación tiene con el/la participante

Fecha

Version date:

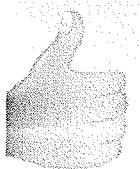
Declaración de Consentimiento


He leído toda la información. Estoy consciente del propósito del estudio, los riesgos y los beneficios posibles. Estoy consciente de que las instrucciones de la participación le serán explicadas a mi hijo(a) y que sólo él/ella podrá decidir si quiere o no participar, incluso si yo ya le di el permiso de hacerlo. Estoy consciente que mi hijo(a) pueda dejar de responder el cuestionario en cualquier momento que él/ella así lo decida.

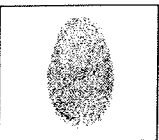
Por favor escriba con letra de molde el nombre de su hijo(a): _____

Marque la casilla correspondiente con una X:

Cuestionario para mi hijo(a)

 Sí, mi hijo(a) puede responderlo.

 No, mi hijo(a) no puede responderlo.



Escriba con letra de molde el nombre del padre/madre o encargado(a)

Firma del padre/madre o encargado(a)

Escriba qué relación tiene con el/la participante

Fecha

Version date:

Declaración de padre/madre o encargado(a):

Mi hijo(a) entiende la razón de la investigación, conscientemente, y está de acuerdo en participar:

Firma del padre/madre o encargado(a)

Fecha

SAINT LOUIS UNIVERSITY – INSTITUTIONAL REVIEW BOARD – APPROVAL STAMP

This form is valid only if the IRB's approval stamp is shown below.

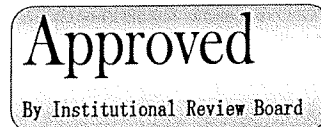
IRB #: 22549

Approved: 9/11/13

Expires: 9/10/14

Board #: 1

Saint Louis University



I certify that I have explained to the above individual(s) the nature and purpose of the research study and the possible benefit and risks associated with participation. I have answered any questions that have been raised and the participant has received a copy of this signed consent document.

If this study involves participants who are minors:

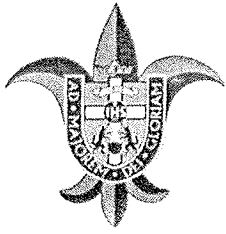
- I have explained all aspects of the research to the minor to the best of his or her ability to understand.
- I have answered all the questions of the minor relating to this research.
- The minor agrees to be in the research.
- I believe the minor's decision to enroll is voluntary.
- The Principal Investigator and study staff agree to respect the minor's physical or emotional dissent at any time during this research when that dissent pertains to anything being done solely for the purpose of this research.

Signature of Principal Investigator
or Research Team Member

Date

Print Name of Principal Investigator or
Research Team Member

NOTE: The Principal Investigator or Research Team Member that signs here must be authorized in the IRB approved protocol to obtain informed consent and should sign at the **SAME** time the above signatures are being obtained. In school-based or similar research, the IRB often approves a consent process whereby participant consent is obtained and documented outside of the presence of a researcher. In these cases, the PI/Research team member can sign and date the form once received from the participant.



SAINT LOUIS
UNIVERSITY

122

221 North Grand Boulevard
Shannon Hall, Room 104
St. Louis, MO 63103
Phone: 314-977-2300
Fax: 314-977-1014
www.slu.edu

The College of Arts and Sciences
Department of Psychology

Assent Form for Teens Aged 11 to 16

Name of the young person _____ Number of the IRB _____
Investigators _____ Telephone number of the researcher _____

Title of the Project: Urban Guatemalan adolescents' views of the ideal person.

You are being asked to participate in this study because you are a student in (grade in school) at (name of school).

In this study two researchers will visit your school one time. During this visit they will clearly explain the instructions, then they will give you a questionnaire, a pencil, and an eraser and give you sufficient time to fill out the questionnaire, and finally they will ask you to return the questionnaire to the research assistant, (María Ximena Flores Ramos). The questionnaire consists of three parts: 1. *Ideal Man*, 2. *Ideal Woman* y 3. *Photographs*. The first two parts of each questionnaire contain 10 characteristics that you may believe the "ideal person" has (man and woman) and for each part you are asked to make a drawing of the "ideal person" (man and woman). The third part of the questionnaire presents images of four Guatemalan adolescents (unknown to you) and you are asked to answer 12 questions about the photos. Remember that there are no right or wrong answers, only your opinions. Completing this questionnaire will take approximately one hour of time, maximum. You do not have to answer questions that you do not want to answer and you can stop taking part if you want to.

Important things to know:

- You (do not have to do this if you do not want to.
- We will not be mad at you if you decide you do not want to do this.
- Your grades will not change whether you choose to fill out the questionnaire or you do not.
- You will not receive any prizes for filling out this questionnaire. However, if you participate your school and the rest of Guatemalan society will learn more about what you and other teenagers think.

If later you have any questions about this study, please ask your parents/guardian or contact the research assistant, María Ximena Flores Ramos, at 40158139.

SAINT LOUIS UNIVERSITY – INSTITUTIONAL REVIEW BOARD – APPROVAL STA 123

This form is valid only if the IRB's approval stamp is shown below.

IRB #: 22549

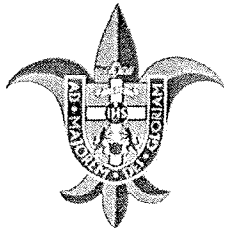
Approved: 9/11/13

Expires: 9/10/14

Board #: 1

Saint Louis University





SAINT LOUIS
UNIVERSITY

124

221 North Grand Boulevard
Shannon Hall, Room 104
St. Louis, MO 63103
Phone: 314-977-2300
Fax: 314-977-1014
www.slu.edu

The College of Arts and Sciences
Department of Psychology

Formulario de Asentimiento para Jóvenes de 11 a 16 años de Edad

Nombre del Joven _____ Número de IRB _____

Investigadora _____ Número de teléfono de la investigadora _____

Título del Proyecto: Visiones de los adolescentes guatemaltecos urbanos sobre la persona ideal.

Se te está proponiendo participar en este estudio porque eres un(a) alumno(a) de (grado de escolaridad) del (nombre del centro educativo).

En este estudio, dos investigadoras visitarán una vez tu centro escolar. En esa visita, se te explicarán claramente las instrucciones, luego se te entregará un cuestionario, un lápiz y un borrador, se te dará el tiempo necesario para que respondas y por último, se te pedirá que devuelvas el cuestionario completado a la investigadora asistente (María Ximena Flores Ramos). El cuestionario consta de 3 partes: 1. *Hombre ideal*, 2. *Mujer ideal* y 3. *Fotografías*. Las primeras dos partes del cuestionario contienen, cada una, 10 preguntas acerca de qué características crees tú que tiene la "persona ideal" (hombre y mujer), y al final, de cada parte deberás hacer un dibujo de la "persona ideal" (hombre y mujer). La tercera parte del cuestionario expone las imágenes de 4 adolescentes guatemaltecos (desconocidos para ti) y deberás responder un total de 12 preguntas con relación a las fotografías que observas. Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas, sólo tus opiniones. Responder este cuestionario te tomará aproximadamente 1 hora de tiempo, como máximo. Tú puedes no responder las preguntas que no quieras responder o dejar de participar cuándo tú lo desees.

Cosas importantes a conocer:

- No tienes que hacer esto si no quieres.
- No estaremos enojado(a)s contigo si decides que no quieres hacer esto.
- Si tú decides contestar el cuestionario o decides no contestarlo, ninguna de estas decisiones afectarán tus calificaciones académicas.
- Tú no recibirás ningún premio por contestar el cuestionario. Sin embargo, si decides contestarlo, las personas de tu colegio y el resto de la sociedad guatemalteca podrán aprender más acerca de lo que tú y otros adolescentes piensan.

Si más adelante tienes alguna otra pregunta o duda acerca de este estudio, por favor pregúntales a tus padres, encargado(a)s o llama a la investigadora asistente, María Ximena Flores Ramos, al 40158139.

SAINT LOUIS UNIVERSITY – INSTITUTIONAL REVIEW BOARD – APPROVAL STAMP 125

This form is valid only if the IRB's approval stamp is shown below.

IRB #: 22549

Approved: 9/11/13

Expires: 9/10/14

Board #: 1

Saint Louis University

Approved

By Institutional Review Board

Do not write your name on this paper.

Please circle your age.

11 12 13 14 15 16

Please circle if you are a boy or a girl.

Boy Girl

School _____ Grade _____

Parents' occupation(s) _____

Questionnaire: The Ideal Man

If you wished to describe the ideal man, how important or unimportant would each of the characteristics listed below be? Give each of the statements a rating of 1 to 7, with 7 being "very important" and 1 being "not at all important". To do this just circle the number that best tells us your opinion.

Remember:

7: Means you believe this is very important

6: Means you believe this is important

5: Means you believe this is somewhat important

4: Means you believe this is neither important or unimportant

3: Means you believe this is of little importance

2: Means you believe this is of very little importance

1: Means you believe this is not at all important

1. He likes kids

not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

2. He has average height and weight

not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

3. He is very intelligent
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

4. He has a lot of money
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

5. He is kind and honest
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

6. He is fun
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

7. He is popular
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

8. He has good looks
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

9. He is sexy
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

10. He has a good job
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

On the back of this page, please draw a picture of the "ideal man" doing something. It doesn't matter whether or not you can draw well; just make the drawing. Please comment on your drawing and tell us what this person is doing.

Do not write your name on this paper.

Please circle your age.

11 12 13 14 15 16

Please circle if you are a boy or a girl.

Boy Girl

School _____ Grade _____

Parents' occupation(s) _____

Questionnaire: The Ideal Woman

If you wished to describe the ideal woman, how important or unimportant would each of the characteristics listed below be? Give each of the statements a rating of 1 to 7, with 7 being "very important" and 1 being "not at all important." To do this just circle the number that best tells us your opinion.

Remember:

- 7: Means you believe this is very important
- 6: Means you believe this is important
- 5: Means you believe this is somewhat important
- 4: Means you believe this is neither important or unimportant
- 3: Means you believe this is of little importance
- 2: Means you believe this is of very little importance
- 1: Means you believe this is not at all important

1. She likes kids

not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

2. She has average height and weight

not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

3. She is very intelligent
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

4. She has a lot of money
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

5. She is kind and honest
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

6. She is fun
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

7. She is popular
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

8. She has good looks
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

9. She is sexy
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

10. She has a good job
not at all important 1 2 3 4 5 6 7 very important

On the back of this page, please draw a picture of the "ideal woman" doing something. It doesn't matter whether or not you can draw well; just make the drawing. Please comment on your drawing and tell us what this person is doing.

Si quieres, responde también estas preguntas:

Piensa en el Hombre Ideal:

Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia

ninguna importancia 1 2 3 4 5 6 7 muy importante

Piensa en la Mujer Ideal:

Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia

ninguna importancia 1 2 3 4 5 6 7 muy importante

Si quieres, responde también estas preguntas:

Piensa en la Mujer Ideal:

Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia

ninguna importancia 1 2 3 4 5 6 7 muy importante

Piensa en el Hombre Ideal:

Apoya y mantiene la religión/espiritualidad de la familia

ninguna importancia 1 2 3 4 5 6 7 muy importante
